



Biblioteca Digital DIBRI -UCSH por Universidad Católica Silva Henríquez UCSH -DIBRI.  
Esta obra está bajo una licencia Attribution-NonCommercial-NoDerivs 3.0 Unported de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/>

**UNIVERSIDAD CATÓLICA BLAS CAÑAS**  
**DIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN DOCUMENTOS DE ESTUDIO**

# **TIPOS FRONTERIZOS EN LA ARAUCANÍA DEL SIGLO XIX: LOS AFUERINOS**

**LUIS CARLOS PARENTINI GAYANI**

**SANTIAGO – CHILE**  
**1994**

## PRÓLOGO

En el siglo anterior hubo hombres, muchos de ellos eminentes, que solían postular la existencia de sólo dos tipos de libro: Los olvidables y "Los otros". Por estos últimos entendían los destinados a penrivar en la memoria de gentes que morirían sin conocerse ni tocarse en el tiempo y cuyo único vínculo común era el haber frecuentado ciertas páginas comunes que merecían ser leídas. Variadas fueron las razones que se citaron para hacer de un texto algo venerable o, cuando menos, perdurable en el río incesante de los años. Entre muchas de las que por entonces se alegaban, escojo una. Creo que ella corresponde al caso de este estudio de LUIS CARLOS PARENTINI, Académico de esta Católica Casa de Estudios, ad portas de ganar con brillo su maestría en etnohistoria y tenaz educador de numerosas promociones estudiantiles en la ardua comprensión del pasado indígena chileno y americano.

La razón aludida podría definirse como de "Utilidad Proyectiva". Con esto me refiero a que la obra de L.C. Parentini, pertenece a la progenie de aquellos trabajos cuyo sino no es precisamente agotarse en el arbitrario consumo que de él pueda hacer una presurosa generación de estudiantes de Pedagogía.

Por el contrario, creo no equivocarme al creer que estamos frente a un restacable intento, destinado a incitar la inteligencia ahondar la capacidad comprensiva de cuantiosas generaciones por venir. En otras palabras, este escrito adquirirá la vigencia de aquellas herencias apetecibles que suelen superar el pasar de las promociones estudiantiles y constituirse en una suerte de patrimonio familiar, que las más nuevas reciben el legado de aquellas que la precedieron. Lo relevante del hecho es que unas y otras están ciertas que su lectura es provecho ganado y no perdido.

"TIPOS FRONTERIZOS EN LA ARAUCANIA DEL SIGLO XIX: LOS AFUERINOS" aborda un tema que el Profesor Parentini conoce cabalmente y para el cual, estoy cierto, representa una de las actuales promesas jóvenes de la etnohistoria nativa. Aludo al problema de las complejas relaciones fronterizas en las regiones australes de Chile. La monografía que ahora entregamos al conocimiento de nuestro pedagógico cubre una carencia considerable de nuestros días. En efecto, existe hoy una preocupación creciente por los problemas atingentes a la dinámica fronteriza hispano-mapuche en el marco colonial. Ese interés ha conducido a la elaboración de estudios sin duda valiosos, referidos al punto. Con todo, subsistía la ausencia de un enfoque de conjunto que sistematizara el saber acumulado, con miras a la enseñanza y exposición didáctica de la problemática aludida.

Para nuestro contento, este trabajo de Luis Carlos Parentini viene a cumplir con amplitud y pericia los menesteres consignados. Me atrevería a decir que no sólo sirve a los fines de la enseñanza disciplinaria, sino también a los de información general de un público habitualmente desconocedor del tema apuntado. Añadiría que lo hace con acreditado conocimiento de las fuentes y con un lenguaje directo y vivaz, que paulatinamente nos va deleitando factores, tipos humanos, procesos de contacto y cambio, así como la globalidad de elementos que edificaron ese mundo plural y atrayente que conocemos como Frontera.

EDUARDO TELLEZ LUGARO

## INTRODUCCIÓN

El presente documento tiene por objeto introducir al alumno en el manejo de fuentes directas, como es la prensa, para el estudio y comprensión de una época histórica, de un pueblo o una cultura distinta a la nuestra, como es el pueblo mapuche.

No pretendemos más, que presentar al alumno una buena y variada cantidad de citas extraídas principalmente de periódicos editados durante el siglo pasado en Chile y específicamente en la "Frontera".

Buscamos a través del análisis que el alumno pueda hacer con la lectura minuciosa y guiada de este material, éste pueda acercarse un poco más y con una visión etnocentrista a esta etnia tan distinta a la nuestra, pero con una historia común.

La mayoría de las citas aquí expuestas pretenden explicar un determinado proceso o hecho histórico, como también un determinado "Tipo Fronterizo", éstas han sido escritas por contemporáneos a los acontecimientos, lo que les da un carácter de fuentes primarias. Junto a estas últimas también podemos incluir testimonios orales y escritos, documentación de archivo y crónicas entre otras.

Finalmente esperamos que la lectura y el estudio de estas páginas animen al alumnado e iluminen su espíritu en relación a este pueblo hermano que comparte nuestra historia y por ello sufre nuestra consciente o inconsciente opresión que irremediablemente desestructura su cultura. Sin embargo, si tomamos conciencia de ello, tal vez podamos hacer algo, como en el día de mañana cuando cada uno de ustedes haga clases, no deje de hacer presente a sus alumnos, que ellos no son ni más ni menos que el producto del mestizaje étnico y cultural de la civilización occidental y la cultura mapuche.

Así sabrán respetar su origen, valorar su presente y tener esperanzas en su futuro.

LUIS CARLOS PARENTINI GAYANI

# ÍNDICE

## TIPOS FRONTERIZOS EN LA ARAUCAMA DEL SIGLO XIX

### Primera Parte

Los afuerinos .....	9
1.- Aventureros .....	9
• 2.- Fronterizos pueblerinos .....	12
3.- Comerciantes.....	13
4.- Misioneros .....	16
5.- Montoneros .....	18
6.- Bandidos .....	25
7.- Jefes Militares .....	54
8.- Autoridades civiles .....	50

### Segunda Parte

Los Mestizos ,	67
3.1.- Cautivos .....	69
3.2.- Lenguaraces.....	74
3.3.- Capitanes de amigos .....	82
Los Indígenas .....	89
1.1.- El indio común .....	89
1.2.- El Cona .....	91

## PRIMERA PARTE

### TIPOS FRONTERIZOS EN LA ARAUCAMA DEL SIGLO XIX LOS ARJERINOS

#### 1.- Aventureros:

Atraídos por la riqueza y la posibilidad de convertirse en dueños de extensos territorios, llega a la frontera una gran cantidad de hombres, a veces fuertes y emprendedores, otros, bandidos. Familias completas en busca de pan para comer, tan escaso en las ciudades. Mujeres de vida alegre, que se ganan la vida en los bares de los pueblos fronterizos. donde pululan las tropas y milicias del ejército, fuera de las partidas de arrieros y comerciantes, que llegan a gastar lo robado y lo ganado.

Gente de temple duro. Sin apego a la vida, vive el hoy y no piensa en el mañana. Quiere enriquecerse con muy poco esfuerzo o con el sudor ajeno.

El Correo del Sur hacia 1860 se refiere a los fronterizos como *"gente que de continuo andan con laques, cuchillos, machetes i hasta sables colgados de la cintura, cuyos cabellos largos, desordenados i mugrientos hacen temer su proximidad, viendo a sus dueños rascarse de continuo, cuyo conjunto en fin es repugnante"*

Así, el aventurero que llega a radicarse en la frontera, gracias al contacto directo con mestizos, indios y chilenos fronterizos, rápidamente toma sus usos y costumbres, convirtiéndose en un grupo vigoroso pero indolente, supersticioso en extremo y bárbaro, el cual no reconoce patria ni compatriotas, su país será donde haya agua, leña y pasto, porque teniendo estas tres cosas no trabajará, esfuerzo al cual rehuye bajo cualquier pretexto.

En viajero a mediados del siglo XIX los define de la siguiente manera, *"casi todos son fugitivos de la justicia. que se ganan la vida ocupándose en cualquier trabajo que se les proporcione. Con frecuencia se casan con las indias y rápidamente se ponen al nivel de los salvajes, con quienes se asimilan fácilmente sin conservar otro distintivo de la civilización que el nombre de cristiano"*<sup>2</sup>

El Correo del Sur describe su manera de ganarse la vida tal vez en forma poco objetiva, pero que muestra con claridad el tipo humano, de este grupo que vive entre dos culturas diferentes y que en el fondo es el verdadero lazo de unión, entre chilenos y araucanos. Vemos entonces la apasionada descripción de un hombre que sufrió en carne propia el dolor de la muerte de sus familiares a manos de los fronterizos en la revolución de 1859. *"Así es que le vereis saltar de gozo (refiriéndose a los fronterizos) a la sola palabra de una excursión en terrenos indígenas, su pensamiento, rápido como un rayo para la maldad, ha calculado ya el número de animales que podrá robar, i mañana le vereis también, como lo he visto, unirse con los bárbaros para ser peor en las posesiones españolas i en estas expediciones será el fronterizo mucho mas atroz, mas salvaje i mas desnaturalizado que los mismos salvajes"* <sup>3</sup>.

Con respecto a la vivienda del fronterizo, Pedro Ruiz Aldea la describe comparándola con la ruca mapuche: *"en las casas mapuches reina buen orden, disciplina i aseo. Por el cariño y atención con que se recibe a un forastero, son mucho más preferibr's para ,Ilojarse que las de los chilenos que viven entre ellos. No puede decirse otro tanto de la de éstos, que son cabañas infectas i ahumadas, contienen una sola pieza que sirve de sala, de comedor, de dormitorio i de cocina. El servicio es mui desaseado, rara vez se encuentra de comer i en cuanto a seguridad, ellos mismos le roban al viajero, o comisionan a otros de sus sentimientos para que lo hagan, a partir de utilidades. Estos robos recaen después sobre los araucanos"*<sup>4</sup> En cuanto a los utensilios, el viajero Edrnond Smith describe la pobreza de éstos explicando que *"los cuernos se convierten en tazas, copas y otros artículos semejantes"*. En cuanto a la alimentación dice: *"su principal alimento es el charqui, la cazuela de ave, o la cazuela de charqui que es una olla con cebollas, sal y charqui a coser llamado sopa valdiviana"* <sup>5</sup>.

Podemos decir, en general, que el fronterizo es un ser sin ley ni moral, que se ha divorciado completamente de su cultura materna. Profundamente ignorante. Sólo respeta al más fuerte, vinculándose íntimamente con mestizos y familias araucanas.

Esta asimilación de la cultura indígena por el afuerino se hace tan estrecha, que es frecuente leer en la prensa casos de chilenos que tras largos años entre los indígenas, al caer enfermos, llaman a una machi a quien obligan a dar el nombre de la persona que causó su mal, estando muy convencidos de haber sido, en el mejor de los casos, víctimas de algún envenenamiento o embrujo. Debido a la costumbre indígena de hacer pagar al culpable por el hechizo, frecuentemente la simpática historia termina en el cruel asesinato de algún indefenso y pobre indio.

Los fronterizos, en su mayoría pertenecientes a la más baja clase social chilena prefieren cortar todo vínculo con el pasado e incorporarse por entero a esa heterogénea y gran masa que forman los fronterizos, en donde reina la ley del más fuerte y las buenas o mejores relaciones con montoneros y caciques poderosos, a los cuales se arriman y obedecen cuando les conviene. En ese grupo suben de nivel social al llegar con nuevas ideas, nuevas técnicas quedando por sobre los mestizos en muchos casos. Terminan casándose con una o más indias entregadas en sello de amistad por algún indio vecino, las que su esposa chilena, acepta sin problemas al ver reducida sus labores domésticas.

Los problemas entre éstos y los naturales son frecuentes y dolorosos. El chileno fronterizo quiere tierras y si es posible botín. Vive en una constante tensión, por un lado el ir a asaltar y por otro el de ser asaltado.

Da al indígena un ejemplo pernicioso, ya que el indio toma y copia sus costumbres con la convicción, a veces, de que éstas son superiores a las de ellos mismos.

Algunos se dedican a la tala de bosques, otros son herreros u orfebres, que hacen hermosas espuelas, estribos, riendas y frenos de plata para el jinete araucano, que aprecia tales mercaderías por sobre manera.

Pero el trabajo, como ya dijimos, no era su fuerte, preferían la guerra, los malones, que les daban la posibilidad de obtener grandes botines sin agotarse con el azadón. Partidarios de la guerra, echan a correr chismes y rumores hacia ambos lados, con el objeto de que alguno se ponga nervioso y ataque. Al respecto, el Guía de Arauco, publica una carta del intendente de la provincia al cacique Quilapán en la que te dice, *"estas relaciones amistosas de que te hablo no deben interrumpirse por los chismes que te traigan algunos chilenos pobladores que hai en la tierra. Cuando esto suceda, averigua por ti mismo el asunto, no te fies de otros, manda correos donde las autoridades y entonces descubrirás la verdad y conocerás que te habian engañado. Esto mismo deben hacer los demás caciques, a fin de que no sean sorprendidos"* 6•

En relación a lo anterior, Cornelio Saavedra, en su memoria del 11 de mayo de 1865 en Los Ángeles escribía *"sin embargo habia que luchar contra la desconfianza natural del salvaje exitada por las sugerencias de los malos chilenos que se acercan al indígena para explotar su ignorancia y a los cuales conviene hacer imposible la asimilación de las dos razas, para que haya siempre dentro de la república un territorio que le sirva de refugio para hacer ilusorio el castigo de sus delitos"* 7.

Por todo lo anterior, éstos son odiados por los jefes militares, caciques amigos del gobierno y rebeldes y más que todo por los fronterizos pueblerinos. Sin embargo, gracias a su astucia logran sobrevivir en medio de una guerra a veces a muerte y no sólo logran sobrevivir sino que de ella viven. Los mismos caciques rebeldes acusan a éstos de sus actuaciones y así el 25 de septiembre de 1869 en la sala del despacho de la intendencia de Arauco, el cacique Quilahueque de Perquenco por sí y en representación de otros muchos decía *"que deseando poner término al estado de guerra en que nos hallamos comprometidos por seguir los malos consejos de falsos amigos"*, refiriéndose a los fronterizos, a los que culpaba de sus actuaciones y dando una serie de excusas más pedía clemencia al gobierno'.

En resumen, podemos afirmar que la gran cantidad de chilenos fronterizos que viven entre los indios en todas sus gamas, bandidos, montoneros, comerciantes y tinterillos, son los principales causantes de los abusos y tropelías que los indios tuvieron que soportar en la segunda mitad del siglo XIX.

## 2.- Fronterizos pueblerinos

Atraídos a la frontera por las mismas razones que los anteriores, se han quedado a vivir en los pueblos donde, a diferencia de los primeros, han preferido trabajar antes que robar.

Desarrollan tareas de agricultura y ganadería, industria menor como la carpintería y elaboración de chicha y mosto. Muchos son herreros, bodegueros, tienen molinos, hoteles y lo más importante, son casi todos comerciantes. Comercio que hacen para satisfacer las demandas del ejército y de los indígenas, el cual da enormes ganancias.

Son los más interesados en una conquista rápida, aunque sea necesaria a la fuerza, pero que muy pronto deje en paz la comarca para dedicarse a sus labores.

Son industriosos y en definitiva, gracias a su puño y esfuerzo, hicieron en diez años de la frontera una región próspera, de pueblos emprendedores y con futuro. Curioso es ver, como a los dos años de fundado Angol ya tenía un estupendo hotel, con todas las comodidades que podría brindar uno de la capital o Concepción, el cual tenía a modo de ejemplo "sala de música y piano". En los periódicos de Los Ángeles y Concepción el mismo hotel ofrecía descuentos a comerciantes, además de brindar a sus clientes toda clase de licores y cigarrillos importados<sup>9</sup>.

Fueron estos hombres y sus haciendas los que después de los indígenas sufrieron con la conquista de la Araucanía. Con cada malón, asalto o robo perdían el trabajo de años, sin tomar en cuenta que cada vez que el ejército pasaba por sus tierras en seguimiento de delincuentes o en marcha al interior de la tierra a castigar a las tribus rebeldes, les solicitaba ayuda en mercaderías para el rancho de la tropa y en animales vacunos y cabalares. Petición que difícilmente podían rehuir sin hacer correr peligro a sus familias y su propia integridad física. Todo esto debilitaba fuertemente la hacienda de estos pequeños campesinos.

Como si todo fuese poco, debían arar con una mano y sostener el rifle con la otra para defenderse de los bandidos.

Hacia fines de la conquista, debido a la guerra con el Perú, la falta de tropas en el ejército era ostensible, lo que llevó a hacer frecuente en la frontera el enrolamiento forzoso de agricultores y campesinos, contribuyendo en parte al descontento de estos fronterizos, que junto con abandonar sus haciendas dejaban a sus familias al arbitrio de la fortuna'. Confirmando lo anterior, La Igualdad de Mulchén afirma: "*Las alarmas casi infundadas que por aquí están a la orden de día, hace que muchos trabajadores prefieran las montañas antes que las vegas para ganarse el pan, pues allí escapan mejor al servicio forzoso a que se les quiere obligar en los fuertes o destacamentos militares*"<sup>10</sup>

Con respecto al mismo problema, Cornelio Saavedra en 1870 dice: "*Es preciso evitar en cuanto sea posible que la guardia nacional de las poblaciones fronterizas se llame con tanta frecuencia a tomar las armas, pues esos*

Nuevamente nos encontramos con un fenómeno de larga duración que tiene numerosos y bien conocidos antecedentes coloniales. tanto entre los propios indígenas como entre los mestizos y fronterizos.



*moradores, viéndose distraídos ~lamente de sus ocupaciones ordinarias, abandonan aquellas localidades a fin de buscar en otra parte un bienestar de que actualmente carecen''*<sup>11</sup>. La alarma y el temor son dos constantes en los pueblos fronterizos. Es parte de la vida normal en la Araucana. Cada vez que se da la alarma de un posible malón, los campesinos vecinos abs pueblos lo primero que hacen es llevar a sus mujeres y niños a *''los pueblas inmediatos y ellos, los hombres se alojan en los montes cercanos, para estar siempre a la expectativa de sus sembrados y peque'ños reba'ños de ganado. Todos estos días de general alarma han visto completamente abandonado los ranchitos''*<sup>12</sup>. El interés de éstos por conservar la paz y gracias a sus buenas relaciones con los caciques vecinos, producto de los continuos negocios, hizo que el ejército chileno y sus jefes entregasen delicadas "misiones diplomáticas" a diferentes vecinos de los pueblos fronterizos, con el objeto de llegar a posibles arreglos de paz, fijar la fecha de algún parlamento, etc. Como botón de muestra, se puede nombrar a Juan Antonio Bastidas y Rosauro Díaz, ambos vecinos respetados y amigos de Quilapán, quienes intentaron, repetidas veces, llegar a acuerdos de paz, sirviendo de intermediarios entre Quilapán y el intendente Urrutia.

### 3.- Comerciantes :

Pioneros en el contacto fronterizo, éstos tienen su origen en épocas muy anteriores a la que estudiamos. *''El aumento de las necesidades mutuas y el apaciguamiento hizo aparecer, ya muy claramente desde los inicios del siglo XVIII, a buhoneros y mercanchifles que se internaban en la Araucanía con su chucherías. Generalmente conducían unos cuantos caballos y mulas con la carga y eran acompañados por algunos peones mestizos, un arriero o un lenguaraz''* *''Iban recorriendo una reducción tras otra, en trato amable con los caciques''*<sup>13 (1)</sup>.

Esta caracterización hecha para el comerciante del siglo XVIII es perfectamente válida para el de finales del siglo XIX, ya que su tacto y procedimiento en cuanto al comercio se mantienen intactas, mas, lo que cambia, es que en el siglo XIX, debido al aumento del roce fronterizo, éstos comienzan a desarrollar conjuntamente al comercio otro tipo de labores, como mensajeros, espías o simplemente de guías para el ejército. Fueron éstos uno de los principales vehículos de transculturación. Crearon en el aborigen nuevas necesidades, que no conocieron sus antepasados, las cuales crearon *también* una nueva vida<sup>14</sup>.

Debido a sus andanzas, son grandes conocedores del territorio y por ello fueron utilizados como guías en las expediciones al interior de la "Tierra" que efectuaban las diferentes divisiones, después de algún malón, a fin de escarmentar a los indígenas. Al respecto, en un periódico de frontera un vecino comenta: *''conozco de lo que es capaz el brazo robusto de nuestros milicianos de lafrontera, pero puedo asegurar a ustedes, que sin el conocimiento que casi todos tenemos de este jénero de trabajos, conocimiento adquirido en el comercio que hasta hace poco han sostenido constantemente con los indios i sin la buena dirección imprimida por el jefe de la expedición, esta empresa de conducir víveres i municiones en cantidad considerable a través de estas fragozidades, habría fracasado por completo''*<sup>15</sup>

<sup>11</sup> En relación a las características de los comerciantes, las analizaremos más adelante al tratar el problema del comercio en la frontera durante el siglo XIX,

La amistad entablada con los caciques fue de primera importancia para la libre ejecución de sus labores. El comerciante aprendió a ganarse la voluntad de los caciques. Compraban su favor con apetecidos regalos para él y su extensa familia, cada vez que cruzaban sus tierras. El viajero Edmond Reuel Smith haciéndose pasar por comerciante para poder recorrer la Araucanía cuenta cómo tuvo que regalar al cacique ~In y familia para poder pasar adelante: *"Primero vinieron las ocho esposas y a cada una de ellas se les dió una onza de añil, un collar de cuentas y una docena de dedos de latón. Una de las mujeres, llamada Juana, a título de ser católica, reclamó otro collar. Era chilena y de buena cara. Cuando niña fue capturada por los indios. Di a cada niño un pañuelo de brillantes colores y un collar de cuentas. Pero lo más interesante, fue la presentación de las charreteras de oro a Mañin. Causaron la admiración de cuantos las vieron. El anciano quedó pasmado con el regalo y quiso devolverme el regalo con uno de sus mejores caballos"*<sup>16</sup>

El intercambio de regalos entre caciques y comerciantes fue de vital importancia para la buena convivencia.

Paul Treutler, otro viajero disfrazado de comerciante escribe en sus memorias, *"por supuesto, retribuí debidamente los regalos de Vointén y de su familia, entregándole entre otras cosas un barrilito de ron"*<sup>17</sup>. Esta amistad producto de un interés común y las grandes ganancias que daba este comercio, hizo que hacia 1865 entre la baja y alta frontera según cálculos de jefes militares y prensa, el número de comerciantes llegaba a más de ciento treinta.

El propio Cornelio Saavedra en su memoria del 8 de mayo de 1868, muestra el interés de algunos caciques por salvar la vida de los comerciantes y el elevado número de estos últimos. *"Los comerciantes que negociaban en el interior de la Araucanía corrieron grandes riesgos i debido solo a la protección de algunos caciques amigos i principalmente a los de Coilla, es que no fueron víctimas de indios. Este cacique abajino bastante respetado, reunió sujente i se dispuso a combatir con los de su raza que pretendían impedirle la protección que daban a mas de ochenta de esos comerciantes asilados en su casa i en la del cacique Nevian i José Cid. No tuvo, sí la misma suerte de Victorino Arévalo i dos de sus compañeros que, a inmediaciones del Cautín fueron asesinados por el indio Nahuelpi i Levin"*<sup>18</sup>.

El aumento de comerciantes en territorio indígena se incrementó de tal forma en el siglo XIX que los problemas aumentaron en la misma proporción que aumentaban los comerciantes. Es así como Tomás Guevara relata la situación, *"el acceso de mercaderes al territorio indígena, con salvo conducto de las autoridades militares i con el beneplácito de los caciques, había tomado a principios del siglo XIX proporciones desconocidas en los precedentes. De todas las poblaciones afluían al territorio araucano con cargas i carretas de mercaderías del gusto de los indios"*<sup>19</sup>

Debido a este gran aumento de mercaderías y creyendo que en gran parte los desórdenes de la frontera se debían a la mala influencia de los comerciantes. A raíz de la revolución de 1859, se decretó el 19 de febrero de 1860 la prohibición de *"todo comercio con los araucanos"*<sup>20</sup>. Pero la presión de los interesados en este pingüe negocio fue tal que el 25 de noviembre de 1861, el gobierno acordó suspender los efectos del decreto anterior, siendo necesario para entrar a comerciar un pase o autorización del Intendente, Gobernador o incluso de algún jefe militar de la frontera, quien

atestiguase la buena conducta del comerciante en cuestión, además de la condición, de que su tráfico lo hagan entre los indios abajinos y de ningún modo entre los arribanos, quienes seguían rebeldes a la autoridad chilena.

Interesante es la opinión del Coronel Gregorio Urrutia con respecto a los males de la frontera y la reglamentación del comercio, *"los robos son aquí escandalosos, tanto a españoles como a indios i tanto por indios como por españoles, siendo muchos los robos que van para el interior. Este lugar está plagado de ladrones i se está haciendo un comercio informe. En el interior hay españoles como nunca i a cual de ellos es más ladrón y yo he conocido a muchos que vienen a comercio. Sobre esto es necesario tomar algunas medidas, por lo menos restablecer los pasaportes que deben darse aquí por el comandante del fuerte que soi yo, exigiendo fianzas de responsabilidad a los que sean de buenos antecedentes. Los pobres indios duermen con los animales casi amarrados a los pies i así se los roban"*<sup>21</sup>.

Algunos comerciantes logran formar un verdadero monopolio en sus transes en base a trueque con los indígenas y caciques, famosos fueron Rocha y Vera quienes llegaron a ser casi los únicos comerciantes de la zona de Curaco, donde todos los caciques querían tratar sólo con ellos, *"porque les pagaban mas y mejor"*. De esta forma ni el ejército lograba conseguir animales para el rancho diario, entre los indígenas. Aprovechándose de esto Rocha, ofreció al Coronel Gregorio Urrutia venderle sus derechos de comerciante a lo que Urrutia rehusó.

Pese a la amistad y al interés mutuo entre comerciantes y caciques, los problemas que éstos debieron afrontar fueron grandes. Estaban constantemente entregados al capricho de un cacique, que si no quedaba conforme con el trato, o sospechaba alguna pequeña relación de éste con algunas de sus mujeres, lo mandaba matar. Suerte que corrieron muchos comerciantes de la Araucanía. Siendo muchas veces víctimas de los mismos caciques e indios a quienes le habían vendido mosto o aguardiente, los cuales después de emborracharse se envalentonaban y cobraban desquite a sus rencores, contra los comerciantes y ayudantes, quedándose de paso con la mercadería que llevaban. Muchos sufrieron robos y abusos por parte de caciques y a veces de caciques amigos, mas, como estos estaban en buenas relaciones con el gobierno, las autoridades prefieren pasar por alto el asunto, con el objeto de no perder a un aliado. El comerciante al verse burlado, daba malón al cacique, utilizando el mismo tipo de justicia de la sociedad mapuche y así resarcirse de las mercaderías robadas. Muy comentado, en la frontera fue el malón que dio un comerciante al cacique Marihual a quien le mató cuatro indios. Este cacique en vez de tomar inmediatamente la justicia en sus manos, acudió a las autoridades quienes con el apoyo de los mocetones de Marihual apresaron a los comerciantes ladrones, recuperaron sus ganados y los ladrones fueron puestos a disposición del juez<sup>22</sup>.

Podemos afirmar que, en general, el comercio estuvo en manos de gente de mala fama, los que introducían al interior de la tierra, los cuantiosos robos cometidos en las poblaciones fronterizas, *"sin que por esto los indios se vean libres de ser despojados a su vez de sus intereses por tales especulaciones"*, lo que daba lugar a numerosas dificultades en las relaciones del ejército y de los fronterizos, con los indios<sup>23</sup>.

Es un comercio de pequeños capitales, que produce grandes porcentajes de ganancia, a un alto riesgo de perder la vida si no se camina con cuidado, o si no se cultiva una buena amistad con los caciques. Ya que en el fondo

su trabajo es el cambalache de efectos, en el cual se abusa de la ignorancia del indio. Debido a su estrecha relación con los bandidos y ladrones, van en su marcha predisponiéndolos en contra de las autoridades, misioneros, chilenos en general y hasta de los indios amigos o rebeldes dependiendo de quien se trate. Por ello el comerciante está constantemente jugando con fuego y es frecuente verlos quemarse en esta lucha por sobrevivir, en la cual el más astuto, el más hábil viviría un poco más.

#### 4.- Misioneros :

En su mayoría son extranjeros de las órdenes dominicas, franciscanas y capuchinas, siendo de origen alemán e italiano. Son hombres fuertes, que tienen a su cargo las misiones en territorio indígena, en las cuales se educan por lo general un par de hijos de caciques. Protegen a los indios de los chilenos ansiosos de tierras, aunque más de una vez se dio el caso de misioneros que gracias a su influjo sobre los indios consiguieron enormes extensiones de tierras a muy bajo precio, si no regaladas a la misión, pero que pasaban a integrar parte de la hacienda particular del clérigo. Famoso es el caso del clérigo Marcos Rebolledo que entre sus muchas compras de tierras en los alrededores de Mulchén, compró a Francisco Huenchulán más de 1.000 cuerdas de tierras en la modesta suma de 800 pesos. <sup>(1)</sup>

El abuso por parte de los misioneros con las muchachas indias empleadas en labores domésticas, de niños araucanos en las tareas del campo y ventajosos contratos comerciales, de ganado y tierras, fueron algunos de los excesos cometidos por los misioneros. Pese a ellos, éstos tuvieron un papel benefactor para el indígena. En consecuencia, por culpa de algunos inescrupulosos sacerdotes, que dejaban para su provecho personal la ayuda monetaria que el gobierno entregaba por cada niño araucano educado en las misiones, o el embuste de tener más alumnos, que los que en realidad tenían entre otras, conquistó para éstos, grandes enemigos.

Los problemas se agudizan cuando los misioneros entran a abanderizarse junto a sus fieles indígenas en su lucha por la Independencia, incitando a los caciques a prestar su concurso a la causa del rey, ofreciéndoles respeto por sus costumbres y tierras. Posteriormente los problemas de religión estado, que se desatan en la República repercuten en la Araucanía, o apoyando la labor misional o perjudicándola.

Se pone en tela de juicio la efectividad de convertir indígenas y de educarlos. De la forma de llevar a cabo esta instrucción etc. Mas, los enemigos más entusiastas de las misiones son los propios chilenos fronterizos. Es así como el presbítero D. Manuel Orrego, comisionado para visitar las misiones de propaganda, comenta que los *"enemigos más encarnizados de los misioneros, los que se oponen con toda su influencia para evitar que los indios escuchen sus palabras, son los españoles refugiados entre ellos. Por consiguiente, hasta que no pueda ejercerse en las provincias fronterizas el imperio de 'ajusticia, de un modo pronto y eficaz jamas, conseguiremos que las misiones surtan el efecto deseado"* <sup>24</sup>

<sup>(1)</sup> Indudablemente que estos son la minoría, además de ser casos contados, pero su repercusión por la prensa es grande. *La Igualdad de Mulchén* N°212; *La Libertad de Valdivia* N° 42; *Revista Católica de Santiago* N°172 del 3 de febrero de 1849.

Otro de los obstáculos que tuvieron que soportar fue la desconfianza de los mismos indígenas, a quienes por un lado les agradaba la presencia de los misioneros por la ayuda en alimentos, mercaderías y medicina que de ellos recibían. Mas, muchas veces los tomaron por "mal agüero" ya que detrás de ellos siempre venían de a poco los chilenos a instalarse alrededor de la misión, con una pequeña parcelita, a expensas del cacique del lugar.

La labor de los misioneros entre otras cosas fue la de bautizar, abogar por la monogamia, siendo ésta bastante rechazada por los caciques aún a fines del siglo XIX, pero fundamentalmente todos sus esfuerzos se abocaron a la defensa del indígena, de sus tierras y de sus haciendas.

Debido a su carácter sagrado, a su bondad para con los indios y a sus fuertes influencias, con esfuerzo y constancia adquieren gran ascendiente entre los indígenas donde se les respeta y escucha, pero muy pocas veces se les obedece. Y, es ese contacto directo con el indígena, el que poco a poco fue dando los frutos que las misiones esperaban. Leemos en una carta de Fray Estanislao Leonetti de Nacimiento a Comelio Saavedra lo siguiente, "*Calbun me mandó un hijito suyo a educarse, que antes no había querido entregar, todo por lo que yo ayudé en la búsqueda de los caballos robados en el malón permitido por el Gobierno*"<sup>25</sup>. Más que educadores, predicadores y difundidores de la cultura occidental entre los indios, éstos fueron sus más enconados defensores. Conmoveras son las innumerables cartas de misioneros a Comelio Saavedra, como jefe de las fuerzas de la frontera o como Ministro de Guerra, en que piden justicia para con los indios y castigo a los abusos de los subdelegados, capitanes y comandantes de fuertes y de plazas militares, quienes embargan animales a los indios bajo infundadas sospechas, apoyan malones contra ciertas tribus, roban mujeres a indios amigos para su servicio personal, etc..

Además los misioneros participan como intermediarios entre los caciques y las fuerzas militares, transmitiendo las quejas de los indios, como ésta, "*le mandan decir que sabian que cuando ellos roban, incendian, llevan cautivas etc., los españoles los llaman ladrones, bárbaros, etc. ,y cuando los españoles hacen otro tanto con ellos ¿cómo le debieran llamar? UD. ya sabe que en la última entrada las tropas les incendió de 130 a 150 casas, muchas de ellas llenas de mantención*" ?<)

Intervienen constantemente como mensajeros entre caciques y jefes de la frontera para llegar a acuerdos, parlamentos, o tratados de paz, siendo preferidos por su honestidad a los lenguaraces, capitanes de amigos o comerciantes. Famoso por su influencia entre los indios fue el padre Ortega de Tucapel, uno de los principales instigadores para hacer fracasar los esfuerzos de Quilapán por atraerse a las tribus abajinas, hacia la década del 60. Repetidas veces fueron los mismos caciques arribanos quienes solicitaron la intervención de éstos en los conflictos, al respecto La Tarantula de Concepción comenta: "*Han enviado mensajeros solicitando al jefe de los misioneros de A ngol para que se traslade a los lejanos parajes de la cordillera en que se hallan refugiados, con el objeto de que les sirva de intermedio para obtener misericordia de nuestro gobierno. Esto gracias a las diviciones que asolaron en el verano del 69 el corazón mismo de la Araucanía*"<sup>27</sup>. Para esto los misioneros colaboraron poniendo a disposición de los caciques las misiones donde éstos se alojaban en sus viajes a los pueblos o parlamentos.

Muchos misioneros fueron protegidos de caciques, así éstos les presentaban a sus tribus en parlamentos llevados a cabo para el efecto. Nada más claro para mostrar esta actitud de los caciques que transcribir parte de un artículo de la *Revista Católica* "se reunieron mas de dos mil indios de Boróa, de la Imperial, de Arauco, y Tucapel. Acabadas las ceremonias, habló en primer lugar el cacique principal de Arauco, dirigiéndose al de Tucapel en estos términos: "Buenos días hermanos, he montado a caballo, yo y todos mis compañeros, para venir derechamente a entregar al R.P. misionero Fray Querubín María Brancadori, que hace tiempo que lo estais reclamando al gobierno.

*Dios quiere que sepais darle gusto, respetarlo y obedecerlo, pues el gobierno ha exigido y ha gastado mucho dinero para que venga a vivir entre nosotros: cuidado pues, no sea que tenga que montar a caballo otra vez por el maltrato que algunos de vosotros quisierais darle" 2-1.*

También intervenían dando consejos a los jefes militares sobre ciertas juntas, alianzas o decisiones de tribus que ayudarían en cierta manera a la pacificación. Puntos que, en general, favorecerían los intereses de los indígenas.

Conjuntamente criticaron durante ciertas actuaciones de los militares y su forma de conquista armada. Se puede decir que sus consejos fueron escuchados pero pocas veces tomados en cuenta, sobre todo cuando tenían relación con la enajenación o venta de tierras indígenas por parte de fronterizos y del gobierno.

Su labor como informante de acontecimientos ocurridos en la "Tierra" fue de primera importancia. Frecuentemente dan soplos de los planes de las tribus rebeldes, que obtienen de indios de confianza, contribuyendo con esto al avance de la frontera. Desbarataron con frecuencia por su propia influencia y amenazas, alianzas de tribus, las que tenían negativos propósitos para los frailes. Su propio trabajo les daba la oportunidad de enterarse de planes secretos, los que hacían llegar oportunamente a oídos de los jefes de la frontera.

La escasez de misioneros y misiones se hizo notoria a partir de la Guerra Civil de 1851 y crítica desde la de 1859. Lo cual fue un factor importante en el avance de la frontera, si tomamos en cuenta, que son éstos los que en cierta medida ayudaron a hacer menos dura la incorporación de los araucanos al territorio nacional. Ni siquiera los pueblos fronterizos contaron con suficientes sacerdotes, lo cual ayudó en parte a la asimilación cultural del chileno fronterizo por los indígenas.

## 5.- Montoneros:

Guerrilleros y jefes militares que utilizan a los araucanos para sus propios intereses, involucrándolos en las luchas internas del país. Tienen su origen en las guerras de la Independencia. En ella, los realistas ofrecen garantías y botín a los indios a cambio de apoyo. Como montoneros participan desde destacados jefes militares hasta sacerdotes partidarios del rey, que con las sotanas arremangadas, montados sobre briosos corceles y a la cabeza de unos treinta o cincuenta indios, luchaban por Dios, por el rey católico y algún pequeño bien terrenal, que su labor con los indios les hubiese dado.

Todos los montoneros tenían un ideal por el cual luchar, por el cual ofrecer sus vidas y la de los naturales, sin importarles o entrar a meditar el alcance que tenía incorporar indígenas en una guerra interna.

Muchos fueron los que una vez finalizada la guerra de la Independencia, siguieron con este régimen de vida. Famosos fueron los Pincheira.

Los Pincheira toman por aliados a grupos de indios pehuenches, con los cuales descienden de la cordillera de los Andes, dominan las provincias de más allá del río Maule, emprenden la asolación de una parte de la provincia de Talca, llenan de espanto a la de Colchagua y llevan la audacia hasta presentarse en San José a veinte leguas de la capital del Estado, sembrando el estrago por los lugares de su tránsito y reduciendo a bárbaro cautiverio a las familias que caen en su poder. Catorce años mantuvieron a las autoridades pendientes de ellos, sin que éstas pudieran hacer nada en su contra. Mas, el encuentro que puso término a tantos años de asoladora guerrilla, tuvo lugar en las lagunas de Palanguín el 14 de enero de 1832, en donde perecieron los caudillos Pablo Pincheira, Hermosilla, Berra Fuentes y Loaiza. El fin de éstos estaba desde mucho antes en marcha, no por la presión ejercida por el ejército chileno, sino porque los mismos indios que eran sus aliados, cansados de ver tanta muerte y desolación, desertaban de sus filas revelando sus escondites y guaridas. Un periódico de la capital en 1824, refiriéndose a los Pincheira y a la captura, gracias a los indios del caudillo Zambrano y del cura Ferrebú y su próximo fin, confirma lo anterior, *"todos estos salteadores han sido entregados por los indios, a quienes por mucho tiempo han tenido engañados"* <sup>29</sup>.

Pero la tranquilidad no podía ser duradera, *"la contienda civil de 1851 volvió a inquietar, sin embargo, como en el pasado, a las tribus de Arauco.*

*Como había sucedido en la Guerra a muerte, dividióse también la opinión de aquéllos, declarándose partidarios unos de la causa del general Cruz, caudillo de la revolución i otros por la causa del gobierno, como ocurrió con las tribus de la costa encabezadas por el comisario general de indígenas, el antiguo montonero de Benavides i Pincheira, José Antonio Zuñiga. Mañin, Catrileo i Colipí, dueños casi absolutos de la Araucanía, eran los cabecillas crucistas principales allende el Bio Bio"* <sup>30</sup>.

La influencia y la amistad de los montoneros con los indios fue tan grande que en la revolución de 1851 arribanos y abajinos lucharon codo a codo con las fuerzas del General Cruz, siendo éste "amigo muy querido" de Mañin.

Pero no todos los indios apoyaban la causa del general Cruz, muchos otros, debido a problemas personales por sobre todo y a diferencias en los intereses particulares, favorecieron la causa del gobierno, poniéndose a las órdenes del victorioso General Bulnes, sin importarles ni comprender la causa que abrazaban, llevados sólo por el incentivo del pillaje y del saqueo. Aunque los caciques más o menos sabían a quién y por qué apoyaban y qué podían ganar con determinada alianza. La astucia y el conocimiento de la realidad política del país, en el cacique es admirable. Pese a ello, en general los indígenas quedaron sin responsabilidades y fueron perdonados por el gobierno, por sus actuaciones con los revolucionarios o montoneros.

A modo de ejemplo, este simpático pero ilustrativo episodio, *"cuando en 1850 se hallaba el General Cruz en la frontera procesando a los indios de Puancho por los crímenes cometidos en el naufragio del joven Daniel, el Coronel Riquelme decía a Mañín, afín de que no pusiese obstáculos a las pesquisas, "este es el Jeneral que manda la expedición, el representante del gobierno, el Intendente de la provincia, el Comandante de la alta y baja frontera i a éste i no a otro tienes que obedecer en cuanto te mande". Mañín escuchó estas palabras con su reserva habitual. Poco después estalló la Guerra Civil de 1851 y como se sabe »l'hin ofreció sus lanzas al general Cruz y se comprometió a mantener la tranquilidad de la frontera mientras durase la ausencia de aquel. Terminada la Guerra Civil, el Coronel Riquelme le afeó su conducta por su decisión en favor del general i no en favor del gobierno, a lo que Mañín respondió friamente: "¿no me dijiste que este era el jeneral a quien debía obedecerle en cuanto me mandase? Pues a él i no a otro obedecí conforme a tus instrucciones"*<sup>31</sup>.

Una vez sofocada la Guerra Civil, la mayoría de los revolucionarios y montoneros huye al interior de "la tierra" donde se refugian entre los caciques amigos.

La Guerra Civil de 1859, es en definitiva la que va a formar un gran grupo de montoneros que una vez sofocada la revolución, se refugian entre los indios y se dedicarán sistemáticamente a asolar la frontera. Se convertirán en bandidos, se olvidarán en cierta forma de sus costumbres y creencias, tomando las indígenas, entre los cuales formarán su familia.

La Guerra Civil de 1859 fue *"menos popular que la de 1851 entre los habitantes de la frontera. En cambio, el carácter de guerrilla que adquirió desde el principio i la circunstancia de haberse asilado sus promotores en el territorio araucano, contribuyeron a que los indios les prestaran su apoyo"*, más adelante continúa, *"como guerra de escaramuzas, merodeos i sorpresas, no tuvo tampoco la unidad de dirección de la de 1851"*. Sus líderes, aparte de los propios caciques fueron primero que nada fronterizos chilenos y el más importante, tal vez, de todos los montoneros fue Bernardino Pradel, de quien se decía que *"era uno de los caracteres mas singulares llamados a figurar en la era revolucionaria que entonces había. Dotado de una imaginación tan exaltada como inculta i de un corazón capaz de las más violentas resoluciones como de los actos mas superiores"*<sup>32</sup>.

Junto a Bernardino Pradel cabe mencionar a los más comprometidos en esta oposición al gobierno, entre los que se destacan Nicolás Tirapequi, Antonio Arce, Federico C. Benavente, el Coronel Justo Arteaga, Horacio Serrano, Juan José A lemparte, Ramón Novoa, Carlos Castellón, Juan Antonio Paulo y Ramón Novoa.

De esta forma, cada guerra civil dejó un gran número de facinerosos y bandidos que, al no poder regresar a los pueblos fronterizos por los crímenes cometidos y evitar enfrentarse a la justicia, prefieren comenzar una nueva vida entre los indios, donde son por lo general muy bien recibidos.

F.1 poderoso cacique Mañín, después de haber favorecido la causa de su amigo el general Cruz y ser derrota-



dos, acoge en su propia casa a Bernardino Pradel, debido a la amistad y al provecho que de éste podía obtener al instruir a sus hijos, al servir de consejero, o por último al mayor status que daría su presencia a su familia. Pradel, quien al parecer agradecido de la hospitalidad del cacique se queda tres años en su ruca escapando así a las persecuciones políticas y promoviendo entre los indios el robo, el asesinato y el malón continuo. Pese a ello la ley de amnistía permitió abandonar la tribu de su generoso amparador. Pero mientras vivió donde Mañín, no dejó de manejar sus asuntos particulares e incluso políticos.

Su propio hijo junto a un pequeño grupo de indios se acercaban a los pueblos fronterizos con listas de encargos de don Bernardino, quien incluso una vez logró cruzar el Bío Bío por Negrete. A Pradel y Mañín servía de lenguaraz el famoso capitán de amigos, comerciantes, mediero y correo, Pantaleón Sánchez, hijo de montonero e india.

Tomás Guevara nos cuenta cómo estos hombres se asientan entre los indígenas, comprándoles tierras, con lo cual se convierten en grandes hacendados, *"el afamado guerrillero don José Antonio Zuñiga que había obtenido antes como seis mil cuerdas de terreno en el lugar de Picoltué, entre el Bureo y el Bío Bío frente a San Carlos, las vendió en 1843 a don José Ignacio Palma en la cantidad de 2.005 pesos. En 1856 obtuvo la propiedad de esta hacienda don Rafael Sotomayor, por la suma de 26.000 pesos. Habían adquirido dilatadas porciones de suelo en la isla Vergara, Nacimiento, los jenerales Cruz y Bulnes. El primero transfirió su dominio en 1846 a don Rosaura Díaz"*<sup>33</sup>.

Gracias en parte a la amistad y presión que los montoneros y jefes militares ejercían sobre los indígenas, sería muy largo enumerar la gran cantidad de tierras que pasaron a manos en desmedro de los naturales.

En su convivencia diaria con los indígenas, los montoneros transmitieron a éstos parte de su acervo cultural, entre los que se destacaban nuevas tácticas guerreras, que los indígenas bajo el comando de algún montonero utilizaban en los ataques y asaltos a los campos, inmediatos a los pueblos fronterizos. La crueldad de los montoneros se traspasó a estos grupos heterogéneos de chilenos e indios que asolaban y sembraban el pánico de una manera implacable en la frontera, convirtiéndose al poco tiempo en partidas de bandoleros.

Los montoneros sublevan a las tribus arribanas mediante mil promesas, entre las cuales se cuentan las de expulsar a los chilenos que viven entre ellos y que les hacen mal, la de recuperar las tierras enajenadas por el gobierno y particulares y la posibilidad de obtener un cuantioso botín, entre los que se cuentan animales y mujeres *"porque es para ellos el mayor tesoro adquirir por medio del pillaje algunos objetos, los cuales por insignificables que sean, sin embargo, forman una impresión i envidia sorprendente en el caracter de los salvajes"*<sup>34</sup>. Todo esto, fuera de repetirles constantemente, lo que los indios más temen es el que los chilenos les van a quitar toda la tierra, que ese es el interés máximo del "Señor Gobierno", de intendentes y generales. En definitiva la gran tarea de los montoneros es el *"azuzar la rabia del salvaje para que lance sobre las débiles poblaciones fronterizas"*<sup>35</sup>.

A su vez, los montoneros, se valen de cualquier hecho para utilizarlo en su beneficio, aprovechándose de la credibilidad de los indígenas. Así por ejemplo, la muerte del cacique ~in fue aprovechada por *"Pradel i los demas españoles que están en la tierra para persuadir a los indios que los ministeriales son los que han ocasionado el mal de que ha fallecido", insinuando que le han hecho maleficio"* <sup>36</sup>. Además participan en las juntas generales y parlamentos, donde invitan a la unión de las tribus, sobre todo a los abajinos, con el objeto de juntar un *"gran número de lanzas y acabar con el enemigo"*, de un solo golpe.

Su constante preocupación por acabar con los problemas intertribales y así poder contar con un mayor número de fuerzas chocó contra los intereses de los bandidos y facinerosos que buscaban lo contrario, ya que de esa enemistad y por lo tanto, de aquel roce constante, éstos vivían.

Las guerrillas en las Guerras Civiles rara vez eran grupos numerosos, en general no pasaban de ser montoneros, que tenían poco poder contra algún establecimiento militar, pero en los campos y en la población civil su efecto era desolador, gracias a su extraordinaria rapidez y movilidad, factores fundamentales en la larga lucha de guerrillas que vivió la Araucanía en este período.

El Correo del Sur, refiriéndose a la gran preocupación de los campesinos y al temor constante de un malón, comenta: *"Toda esa gran bulla de millones de indios i de montoneros revolucionarios i mas que revolucionarios, facinerosos, está reducida a una partida de bandoleros de cuarenta a cincuenta hombres, comandada por su condigno jefe Patricio Silva. La pequeña guarnición que cubre la plaza de Arauco, compuesta en su mayor parte de infantería, aunque es mas que suficiente para desvaratar a los secuaces i bandidos de Patricio Silva, es enteramente inútil perseguirlos. He aquí la razón porque esos malhechores cometen toda clase de maldades i delitos impunemente, incendiando las casas, robando los ganados e introduciendo el terror en todos los indefensos moradores de la campaña"* <sup>37</sup>.

Los montoneros y luego los bandidos fueron los que en realidad hicieron correr sangre y sembraron el terror en la Araucanía.

Como ejemplo de la situación en la Araucanía, debido a los montoneros, en la Guerra Civil de 1859 un corresponsal desde Nacimiento escribe en El Correo del Sur, *"sólo la población de Nacimiento queda con habitantes, aun debajo de las baterías del recinto, en la isla de Vergara nadie habita desde el último hecho que damos cuenta mas arriba, todos han pasado al pueblo, nadie ha sembrado trigo i si no llegan tropas, nadie sembrará chacras, no nos queda más recurso que emigrar, así parece que va a suceder i la Araucanía quedará en poder de los salvajes"* <sup>38</sup>.

Las crisis económicas que venían a consecuencia de estos ataques o malones de montoneros e indios fueron considerables y en varias ocasiones críticas, llegando a intervenir el ejército en la distribución gratuita de alimentos y semillas o colonos y campesinos fronterizos, que lo habían perdido todo.

Los escuadrones de montoneros en los que combatían sólo españoles, luchaban por lo general detrás de las fuerzas indígenas y se reservaban para dirigir el ataque, junto con azuzarlos a la lucha. Famoso es el caso del ataque a la guarnición de Negrete el 17 de febrero de 1860, en que un escuadrón de montoneros protegía a los indígenas y los impulsaba a combatir<sup>39</sup>.

Las hordas indígenas al mando de chilenos revolucionarios, asolaron y limpiaron de animales y productos agrícolas todo el territorio comprendido entre Nacimiento, Renaico, Negrete y Los Ángeles, donde incluso la audacia de los indios y el favor de los montoneros, hizo que muchos indígenas se establecieran con sus haciendas en dichos territorios, convencidos de que habían recuperado sus antiguas y añoradas tierras.territorios, convencidos de que habían recuperado sus antiguas y añoradas tierras.

El número de lanzas que se levantaban en estas sublevaciones parciales, nunca fue grande y sólo en ciertas ocasiones su número sobrepasó las seiscientas lanzas, debido a la fuerte división existente entre las tribus y favorecida por el ejército de la frontera. A modo de ejemplo, en el gran asalto a Nacimiento, durante la revolución de 1859, el 12 de noviembre, sólo cuatrocientos indios y chilenos invaden la isla de Vergara, incendian chozas, bodegas y ponen sitio a Nacimiento. Claro está que en aquellas ocasiones en que su número fue mayor, se llegaba a veces a juntar dos mil lanzas como en el fallido asalto a Negrete en febrero de 1860.

Pero ésta no fue la tónica. En general, los montoneros trataron de unir a las tribus y así aumentar el número de guerreros y por ende su poder, más las divisiones, odios y rencores entre éstos, no pudieron ser superadas y tuvieron que contentarse con pequeños grupos, que obedecían a uno o varios caciques, para efectuar asaltos y malones.

La táctica de dividir para reinar utilizada por los españoles primero y luego por los chilenos, ahora daba sus frutos. La Araucanía estaba completamente fraccionada.

Los cabecillas chilenos, una vez derrotados y con su nueva residencia entre los indios rebeldes, viendo la enorme resistencia que se les brindaba en la frontera chilena y siguiendo las costumbres de los araucanos, deciden organizar verdaderas empresas de "malón" a la Argentina en donde con ayuda de los araucanos de las pampas estrechamente emparentados con los araucanos y pehuenches asolan la pampa argentina, llegando incluso en ocasiones a las inmediaciones de Mendoza. A su vez, los araucanos devolvían la mano invitando a malón sobre la línea de la frontera chilena, a sus parientes argentinos, quienes, cuando eran más fuertemente perseguidos, en su territorio por el ejército argentino, aprovechaban de pasar a Chile. Situación que llegó a su límite hacia el año 1879. El gobierno argentino, decide hacer la campaña de la pampa, en donde el indio que no era pasado por el sable, quedaba sin familia, hacienda ni tierras. Se sentía obligado a emigrar, pidiendo asilo a sus hermanos de "oriente Los Andes"<sup>(1)</sup>.

Respecto de los malones que los indígenas daban a los pueblos fronterizos en unión las tribus de ambos lados de la cordillera de Los Andes , un periódico nacional comenta: *"Los indios pehuenches están mui descontentos con el malon que han dado a algunos pueblos de la república argentina. Dícese que los indios irritados con su reciente i*

<sup>(1)</sup> Encontramos también importantes antecedentes del siglo XVIII en Carvallo Goyenechea en Descripción Histórica Geográfica del Reino de Chile, CIICH Tomo IX.

Sería largo extenderse en las campañas del General Roca en la Argentina, pero es conveniente tenerlas en cuenta al interpretar los fenómenos en Chile.

*merecido descalabro, trabajan para ponerse de acuerdo con los huilliches o indios abajinos, afin de intentar un nuevo malón al cual irá una fuerza tres veces superior que la primera, esta debe ser capitaneada por un argentino Ayala, militar de alguna graduación de aquella república hermana el cual se encuentra con el Pedro Perez (bandolero chileno) en la reducción del cacique Purran, trabajando por llevar a cabo tan inicua empresa. Los huilliches se resisten a acompañar a los pehuenches temerosos i no sin razón, de no ser más afortunados que éstos en su primera acción, pero cederán sin duda al sebo que les ofrece Purran a instigación de Ayala, pues asegura les ha ofrecido que si la fortuna no les fuese en esta vez propicia les ceden para que maloqueen, las haciendas de los nacionales chilenos que hai en sus territorios''<sup>40</sup>.*

El odio a estos montoneros, que con su actitud habían dado pie a las innumerables tropelías y criminales excesos de indios y chilenos en los alrededores de pueblos fronterizos, fue tan grande que el país entero pedía a gritos la pacificación. La derrota para éstos no tardó en llegar. El 12 de abril de 1859 a las inmediaciones de Chillán se libra la batalla de Maipón en que el general Manuel Pinto, al mando de la división pacificadora del ejército del sur triunfa sobre los revolucionarios. Muchos de los vecinos de esta batalla buscan asilo entre sus aliados arribanos, junto a unos ochocientos indios que por lo mismo vuelven dispersos a sus tierras.

El escarmiento fue duro, el Comandante Salvo se hizo célebre por su extremada osadía y fiereza con que atacó a estos "*criminales cabecillas chilenos*", a los que acometió en "*Picul, con tanta impetuosidad i valor que los destrozó completamente pasando afilo de sus lanzas i sus sables a ochenta y siete indios i diez o doce de los amotinados. Entre los cadáveres de los indios se encontró el de los caciques Huenul i el de un hijo de Calbucoi i este cacique escapó estropeado*"<sup>41</sup>.

Al verse derrotados momentáneamente, faltos de alimentos y notando que las autoridades chilenas querían llegar a un acuerdo para celebrar la paz, en que piden la intersección para el efecto, incluso a Bernardino Pradel. Los caciques deciden pedir la paz. De esta forma Bernardino Pradel y su hijo Miguel, pasan antes del invierno de 1862 a Santiago con una delegación de quince caciques i cuarenta i cinco mocetones, compuesta además con varios chilenos, entre los que se destacan Miguel Pradel Videla, vecino de Los Ángeles y los lenguaraces Pantaleón Sánchez, Pedro N. Cid, Agustín Morales y José Perez<sup>42</sup>.

Pradel tuvo "*que dejar a don Joaquín Bulnes, en rehén entre sus amigos indígenas, como garantía de que volverá otra vez donde ellos i que no los abandonará hasta que se haya restablecido la paz entre los indios y los españ' olas*"<sup>43</sup>. El propio indígena tiene conciencia de que en parte, son el mismo Pradel y los suyos los culpables de la represión del ejército. Conjuntamente confían en éstos, sus amigos y a veces parientes. A ellos piden que arreglen una paz beneficiosa aunque no sea más que una táctica para ganar tiempo, recuperar sus ganados, levantar sus chozas, para poder enfrentar el invierno venidero, dejar que este pase y en el verano siguiente continuar los malones y robos tal como antes.

Esta misma embajada de paz, que viaja a Santiago, a su regreso roba los caballos de los granaderos y huye al interior. La paz que necesitaban era momentánea mientras se resarcían las mercaderías, engordaban los caballos y se

curaban las heridas.

Al firmar la paz, el gobierno puso como una de las cláusulas que todos los montoneros, bandidos y chilenos en general que viviesen entre ellos, fuesen entregados a las autoridades de la frontera. Pero esto no se cumplió, debido a la amistad y parentesco que ya había nacido entre ambas razas.

De esta forma, en un Parlamento en Arauco a principios de diciembre de 1859, los caciques son encarados a contestar por qué no han entregado a *"Patricio Silva y demas ladrones que se han metido entre ellos para comprometerlos, poniéndolos mal con el gobierno i ellos nos han contestado, que Silva se ha vuelto zorro i anda vagando por los montes"* <sup>4</sup>.

Se inventaban mil y una disculpas para no entregar a estos chilenos que ya formaban parte de su parentela, de su sociedad y que por último les eran muy útiles como consejeros y lenguaraces por nombrar algunos factores que influían en el indígena de tal manera que arriesgaba su seguridad y bienes por protegerlos.

Debido a que una vez terminada la revolución y firmada la paz, estos montoneros no se entregaban a las autoridades y por el contrario continuaban participando con los indios, a los cuales entusiasmaban con nuevos levantamientos y malones en Parlamentos llevados a cabo para el efecto, en los que participaban hacia octubre de 1860 más de quinientos mil indios y ciento cincuenta chilenos, el gobierno decide hacerles una guerra sin miramientos, terminando en el patíbulo, entre otros, el mismo Pedro Cid.

En resumen, podemos decir que los montoneros debilitaron en gran medida los lazos que el "Señor Gobierno" tenía con los caciques amigos, predisponiéndolos en contra de las autoridades. Debido a que muchos caciques se unían a éstos al verlos tan resueltos y fuertes, al menos en un comienzo.

También fue importante la labor, aunque pequeña, que los montoneros lograron en cuanto a la unión de varias tribus en contra del gobierno, lo que prolongó e hizo más dura la incorporación definitiva.

## **6.- Bandidos:**

Fruto de las Guerras Civiles que asolaron el territorio de la Araucanía a principios y mediados del siglo pasado, fue este grupo de hombres que denominamos "bandidos".

En su mayoría tienen su origen como montoneros, los que pudieron haber sido jefes, ayudantes o miembros de las montoneras del general Cruz, de Bernardino Pradel, etc.

Conjuntamente, atraídos por este nuevo modo de vida, llegan a la frontera delincuentes, prófugos de la justicia y vagos en busca de asilo entre los indígenas. Tomás Guevara afirma que *"la criminalidad tomó en la frontera desde la fundación de nuevas poblaciones, el extraordinario desarrollo que desde entonces hasta hoy (1900) ha sido la característica de su sociabilidad. Los malhechores, que venían de las provincias del norte, hallaban fácil albergue entre los bosques y las montañas inaccesibles y en las habitaciones de los indios del interior, en particular de los arribanos"*<sup>45)</sup>.

Son los bandidos en definitiva, los que ponen en pie de guerra a la Araucanía, excitan a los indios a luchar contra los chilenos, ofreciéndoles cuantioso botín. Siendo por otro lado, los causantes de que el gobierno tome severas medidas para acabar de una vez con ese foco de insurrección, de barbarie, que empeñaba la imagen del Chile orgulloso y progresista de Manuel Montt.

A raíz de las guerras de Independencia y luego de las Guerras Civiles de 1851 y del 59, se hacen populares y numerosas entre los indígenas esta clase de hombres, pero fundamentalmente adquieren popularidad con el último conflicto armado del gobierno de Montt. Estos hijos de la Guerra Civil del 59 son rechazados por las fuerzas militares, ganándose rápidamente la antipatía de los habitantes de la frontera, los que sufren directamente en sus personas y haciendas, las correrías de sus "malones a la chilena".

La desesperación y preocupación de la población fronteriza por los acontecimientos que los envuelven, junto a su interés por que el gobierno participe de ellos, se refleja claramente en esta carta de un vecino de Arauco. Refiriéndose a su departamento, dice que éste es en la actualidad uno de los que más sufre *"con el asalto que se espera de un momento a otro de los indios, en cuya población todos a un tratan de dejar sus intereses; permitiendo primero quedar en la indigencia que no entregar sus vidas en los aceros bárbaros. ¿Si tenemos un ejército organizado solamente con ese fin, por qué no refuerzan nuestras fronteras, evitando así las zozobras continuas que sufren nuestros hermanos? ¿Hasta cuándo pues la tolerancia?! Tornemos pues otra providencia mejor, que no tengamos la condescendencia como la tiene uno de los diarios de la capital que dice: "No es posible declarar la guerra a los descendientes de Lautaro y Caupolicán, que estos han sido nuestros primeros padres, busquemoslos por medio de la misión que ella será la que obra mejor que la bayoneta". Por Dios, hasta cuando tenemos paciencia de que obre este milagro, cuando en tanto años no hemos alcanzado más que ultrajes, cuando ellos son los que asilan a nuestros fascinerosos"*<sup>46</sup>.

La Araucanía, gracias a las Guerras Civiles comienza a saturarse de gente de malas artes, presidiarios, asesinos y ladrones arrancados de las cárceles de todo el país, que buscan en su fuero más íntimo, asimilar el modo de vida del indígena, vivir el hoy, montado sobre un brioso corcel enfrentarse a la muerte sin temor a perder lo poco que posee en este mundo e ignorando si habrá otro.

Al respecto, un periódico de Los Ángeles, nos ofrece la siguiente afirmación: *" Hai en la Araucanía cuatrocientos sesenta bandidos que obran por partidas en distintos lugares y de estos cabecillas hay muchos que han*

<sup>(1)</sup> Los montoneros también ayudan, pero éstos se terminan con el paso de los años y la íntima convivencia transformándose en bandidos.

*jurado no entregarse al gobierno, a pesar del indulto que se les ha mandado ofrecer por la Intendencia''*. Esta información la corroboran Cornelio Saavedra y Gregorio Urrutia en sus memorias.

En cuanto al problema de transculturación o la toma de valores y costumbres indígenas por chilenos, llega a su máxima expresión en estos bandidos que por conveniencia, necesidad o simple comodidad adoptan costumbres más afines con sus personas. El mismo periódico anterior señala que *"estos bandidos se pintarrajean el rostro, visten chamal y trarilongo, inquietan a los indios y entre todos dan sus asaltos estimulados por el botín que se prometen"* <sup>47 (1)</sup>.

Por cierto, que en general esta manera de vestir se debía a la necesidad de engañar al asaltado para dificultar posteriormente las pesquisas <sup>48</sup>.

Un periódico de Concepción, hacia el año 1873 nos afirma lo anterior diciendo que *"al principio se corrió que estos malvados eran indígenas; pero ahora no hay la menor duda que son españoles vestidos de indios, de los cuales algunos cuentan al presente con una respetable hoja de servicios"* <sup>49</sup>.

Mas, no era éste su único disfraz, a veces también vestían uniforme de soldados, con el objeto de engañar a las guarniciones y hacer más fácil el asalto a las caballerizas, al polvorín o al propio fortín <sup>50</sup>.

Hacia 1870, un indio cansado de la guerra, donde había perdido incluso a su familia, emigra a Valdivia. Siendo interrogado por el Intendente confiesa que Quilapán, Quilahueque, Montri, Calbucoi y Orélie Antuán, el famoso rey de la Araucanía *"poseían mas de cien españoles armados defusil, más unos presos de Nacimiento que fueron todos con fusiles y también con algunos paquetes"* <sup>51</sup>, sumando con éstos más de ciento cincuenta hombres solamente entre los arribanos.

Toda esta gran masa de bandidos y su poderosa influencia sobre el indígena fue la causa primordial de los malones, guerrillas y expediciones militares que asolaron la Araucanía en su última fase como territorio independiente. En relación, un comerciante de Mulchén afirmaba hacia 1875 que *"todos los robos que han asolado los campos durante este año son instigados por el famoso bandido Jesús Beltran, que vive en el interior"* <sup>52</sup>. A continuación comenta que los indios lo siguen al ver que el resultado en los asaltos y en el botín es positivo y por lo tanto lo quieren y lo obedecen.

El propio Tomás Guevara, refiriéndose a las tribus costinas afirma que éstas *"acogían unicamente, en sus viviendas a los malhechores i revolucionarios, con los cuales formaban pequeños partidos de merodeo que asaltaban las caballadas del ejército o las posesiones de los ocupantes o dueños de terrenos fiscales"* <sup>53</sup>.

Como para los bandidos y delincuentes, su peor enemigo era la paz o la pacificación de la Araucanía, su interés máximo estuvo siempre ligado a mantener la frontera en un clima de extrema tensión. Para ello se valió de cuanto pudo

<sup>(1)</sup> Interesante es destacar el uso común por algunos caciques mestizos de adornos de plata, tradicionalmente femeninos. Puede ser por problemas de transculturación, tal como cuentan algunos viajeros que vieron indígenas adornados con prendas íntimas femeninas, ya que no intuían su uso. Claro que es importante destacar que en los primeros tiempos los caciques usaron trarilongo en voz de Arauco del P. Ernesto Wilhelm de Moeshach.

o tuvo a su alcance, por consiguiente, a modo de ejemplo, están siempre dispuestos a convencer a los indígenas de que a tal o cual indio, lo manda cierto jefe militar por orden del "Señor Gobierno", lo cual no siempre era falso. Por último, a falta de injusticias o asesinatos por parte del Gobierno que poder explotara su favor, es el mismo forajido el que asesina y luego inculpa a las autoridades, con el objeto de desatar el odio del indígena y mantener la lucha, el robo y el asesinato, elementos connaturales al bandido.

El asesinato de Lonconao y su familia en Noviembre de 1864, es un caso entre muchos que sirvieron de maravilla a los propósitos de los bandidos. Con respecto al asesinato, los caciques amigos y rebeldes pidieron explicaciones al gobierno y ellos mismos hicieron sus propias averiguaciones, mas nada concreto pudo establecerse. Pero lo importante es que gracias a la propaganda de algunos interesados, los caciques culpan de este hecho y de muchos otros al "Señor Gobierno". De esta forma, en una entrevista entre las autoridades de Los Ángeles y el cacique Quilapán, que tenía por objeto pedir a este último, que entregase a todos los chilenos que vivían en sus tierras, ya que al parecer del gobierno eran los responsables de los males que los aquejaban, Quilapán con resentimiento decía: *"Pero no son solamente nuestras propiedades las que corren peligro, son también nuestras vidas. Digan ustedes ¿cuándo se nos ha amparado a nosotros? Núnca. El cacique Lonconao y una parte de su familia murieron asesinados y no se hizo indagación, ni se castigó a sus autores, a pesar de que comisionamos a Pantaleon Sanchez para que se acercase a las autoridades a pedir justicia. Pero ¿cómo hacer esta justicia, cuando es el mismo gobierno quien lo manda matar?"*<sup>54</sup>.

Confirmado lo anterior, en relación a la mala influencia que ejercían los bandidos en los indígenas, Basilio Urrutia, en su memoria del año 1867 explicaba al gobierno que *"sin la existencia en la Araucanía de aquellos malhechores, tal vez no había motivo para temer que los naturales nos hostilizasen. En efecto, es un hecho, que nadie acá pone en duda, que los primeros estimulan a los segundos al pillaje, que los dirigen en sus excursiones y los inducen a ser sanguinarios.*

*"Aquellos por asegurar un asilo, están interesados en evitar la animadversión del salvaje hacia nosotros ¿para conseguirlo, lo mantienen en constante inquietud por medio de especies falsas"*<sup>55</sup>.

Esta intuición de algunos jefes militares de la frontera, como vemos, es la impresión que tiene el país entero, por medio de vivencias propias o de la prensa.

Cierto abogado, vecino de Angol el año 1866, mientras la provincia de Arauco se encontraba en estado de asamblea, opinaba que los *"ladrones de ultra Bio Bio tienen doble carácter de los reos comunes de delitos de hurto o de robos, porque esos conspiran contra el orden político del estado"*<sup>56</sup>

Conjuntamente, los caciques se van dando cuenta de la verdad de este pensamiento y comienzan a expulsar de sus territorios a muchos *"malos chilenos"* como se los llamó. Pero la buena intención topó en el hecho concreto de que muchos de éstos ya estaban emparentados con poderosas familias de caciques arribanos, lo que dificultó al extremo la



extracción de criminales de la Araucanía.

Quilapán, en la misma entrevista a que hacíamos alusión declaraba: *"Apruebo la extracción de los criminales que se asilan en la Araucanía; extracción que ya habíamos propuesto a la autoridad cuando la muerte de Lonconao. Ahora, como entonces estoy dispuesto a coadyudar en este sentido i aun despaché correos a los demás caciques para que despidan a los que residan en sus reducciones. Y si estos se resisten a nuestras ordenes, los mandaremos amarrados de pies y manos"*<sup>57</sup>.

Pero, la determinación de permanecer entre los indios, por parte de los bandidos era más fuerte que el interés indígena por expulsarlos. Muchos de ellos echaban a correr el rumor de que los querían fusilar, de que era falso lo del indulto que ofrecía el gobierno, etc.. Además, que las relaciones comerciales de éstos con los subdelegados y algunos capitanejos ayudaron a su protección. A modo de ejemplo, este ilustrativo pasaje: *"Un tal llamado Ramón Díaz alborotaba a los indios de Chihuaihue con las mentiras de que tal indulto era falso y los iban a fusilar -hecho bastante común en la frontera en esa época- y para que no cobrasen cuerpo las falaces noticias que difundían, la comisión lo hizo tomar preso por medio del inspector don José Antonio Ferreira. En Picoltué, se le pidió auxilio al subdelegado para conducirlo con más seguridad y éste rehusó prestarla. Fue preciso entonces que lo condujesen los mismos bandidos que traía la comisión; más, habiendo llegado de noche a Los Angeles, Díaz se le fugó de la puerta del cuartel"*<sup>58</sup>.

La poca seriedad, el chantaje, la coima y el asesinato eran cosas normales en la Araucanía, como botón de muestra, un hecho que se repite día a día en la frontera y que la prensa da a la luz pública como hecho de los más natural, debido al alto número de sucesos semejantes: *"Tomás Muñoz, acompañado de Antonio Vechu, Transito Lupai y José Santos Vega, iban a la reducción de Melin, llevando una pipa de mosto, frejores, 32 pesos en dinero y 40 en mercaderías, más o menos. Ha sido asesinado a poca distancia de Angol, cerca de la casa del indio Mulato"*

Todos estos problemas causados por los bandidos, impulsaban a las autoridades y jefes militares a hacer avanzar rápidamente la línea de la frontera. Basilio Urrutía en una carta a Cornelio Saavedra, explica sus motivos para construir un nuevo *"fuerte en Caillin, donde el cacique Nahueltripai, -de esta forma- el otro fortín quedaría a la distancia de ocho leguas, mas o menos de A/lukhén i Angol, desapareciendo por consiguiente la guarida de bandidos que existe en Chiguaihue por la cercanía de esa guarnición"*<sup>60</sup>.

En la década de 1870 la situación estaba llegando a su punto cúlmine, nadie quería trabajar, todos preferían robar. Es así como la editorial del Meteoro de Los Ángeles, comentaba que *"la escasez de brazos es extrema i los pocos trabajadores que se encuentran estan tan regalones i rogados a causa del mal sistema establecido, que además de exigir cinco i seis reales diarios por trabajar, quieren almorzar biftekes con huevos fritos i comer budines i pasteles. Por lo jeneral exigen cuatro o seis días de salario adelantado i muchos se fugan una vez conseguido el dinero, dejando a los dueños de fundos con la barriga llena de aire i el corazón contento de haber escapado con vida"*<sup>61</sup>.

A medida que el tiempo transcurría y la incorporación definitiva se acercaba, el vandalismo crecía, pese a la constante preocupación del gobierno por acabar con esta destructora amenaza.

El 9 de noviembre de 1865 se declara en estado de asamblea toda la provincia de Arauco. Debido a lo cual el Coronel Alejo San Martín, gobernador y comandante de armas del departamento de la Laja, decretó: "*prohibese a los habitantes cristianos de esta provincia internarse bajo cualquier pretexto en el territorio indígena, repuntandose como tal, para los efectos de esta disposición el que se estiende al sur del Mal/eco en este departamento. El que violare esta prohibición será considerado como mantenedor de inteligencia con los indígenas enemigos i sufrirá la pena de muerte*"<sup>62</sup>. Pese a lo tajante del decreto éste no hizo sino, que el comercio clandestino entre chilenos y araucanos se intensificase, debido a las mayores utilidades que daba la ilegalidad.

Con el objeto de que se creara un cuerpo de policía destinado únicamente a exterminar de ladrones la Araucanía, un vecino de Angol exponía su punto de vista a las autoridades afirmando que era de "*advertir que los que roban no son los indios sino jente chilena del bajo pueblo i que sus principios son la comunidad de bienes*"<sup>63</sup>.

Así, gracias a la presión ejercida por los vecinos de los pueblos fronterizos y "*el aumento de la criminalidad, motivó la creación de un cuerpo de policía en 1872, que no se detuvo por cierto las depredaciones de los bandolero.*"<sup>64</sup>.

El desorden era general. No sólo se limitaba a la frontera norte de la Araucanía, sino también a la del sur. El año 1881, el Correo de Osorno, entre muchos otros artículos semejantes dice, "*una verdadera plaga de asesinos, ladrones i salteadores, asola el vecino departamento de la Unión. En los últimos meses se han efectuado más de veinte alevosos asesinatos i un sin número de escandalosos robos*"<sup>65</sup>.

Poco y nada podía hacerse frente a este grupo, que no poseía residencia ni identidad fija.

La lucha contra los bandidos no terminó con la incorporación de la Araucanía, sino que siguió hasta entrado el siglo XX.

El año 1882, el Comandante Martín Drouilly entregó cincuenta Winchester y cincuenta espadas, de buen filo a la policía de Los Ángeles para dotarlos de buenas armas. Mas, al poco tiempo, esas armas estaban en manos de los mismos bandidos que se las compraban o cambiaban a sus amigos de la policía por dinero, animales o muchachas araucanas robadas del interior. Los bandidos no sólo tenían relaciones comerciales, amistosas o de parentesco con algunos miembros de la policía, sino a veces, incluso, con los propios subdelegados.

El problema de los asaltos y robos era en el fondo un círculo vicioso, ya que el afectado o la víctima de un malón o robo, juntaba a sus amigos y se desquitaba de los que creía le habían robado, asaltando, robando y quemando cuanto encontraba a su paso, a su vez, la nueva víctima volvía a cometer los mismos delitos. Y como la policía era muy débil

para imponerse, la ley y la justicia estaban en sus manos. Todo lo cual ayudaba a mantener el famoso clima de guerra latente, de temor constante que obligaba a los fronterizos a dormir al pie del callón<sup>6-5</sup>.

Los animales debían ser arriados al atardecer, desde los campos de pastura, a las inmediaciones de la guarnición donde quedaban bajo la protección de las baterías de la misma<sup>67</sup>.

Ladrones y bandidos en su mayoría mestizos, una vez cometidos sus delitos acudían a los pueblos fronterizos a gastarse el botín, en bares, juegos y mujeres, cometiendo de pasada por el poblado toda clase de tropelías y robos, gracias al efecto del alcohol, a su singular modo de ver la realidad y divertirse y a la poca o casi nula protección policial o militar del caserío<sup>68</sup>.

Por consiguiente, el villorrio se convertía en un verdadero *Western* norteamericano en donde *"los bandidos i asesinos se pasean durante la noche por las calles mas centrales de la población, revólver en mano i asestando balazos al que mejor les parece"*<sup>69</sup>.

Otra táctica de los bandidos era el organizar bandas de ciudadanos "respetables" para contrarrestar los ataques de los indígenas. De esta forma, bajo dicho pretexto portaban armas y eludían la justicia. A veces perseguían a algún grupo de indios y los maloqueaban, apareciendo como héroes ante la población fronteriza. Acto seguido, pintados como indios asaltaban el mismo pueblo recién defendido, con lo cual duplicaban su botín, ya que robaban para ambos lados del río, en este caso del Malleco<sup>70</sup>.

Algunas bandas de ladrones llegaron a tener la osadía de poseer un sector más o menos reducido donde vivir y desarrollar su actividad como *"en el histórico i célebre monte redondo situado en el camino de Collipulli -a Mulchéndonde había sentado sus reales una partida de pillos que diariamente se ocupaban en escamotear a los transeuntes, para robarles cuanto les encontraban"*<sup>71</sup>.

Frecuentemente, las bandas menos fuertes y poco compactas se dedicaron a salteadores de caminos. Se mantenían ocultos en el tupido follaje de los bosques sureños y si la presa era fácil, se saltaba sobre ella, tratando de no dejar sobrevivientes que testimoniasen en su contra.

Un comerciante de Antuco nos cuenta que hacia 1877, que el *"camino de la cordillera que siempre había sido uno de los más seguros para el viajero, se ha convertido hoi en un foco de numerosos bandidos i que no hace veinte días que asesinaron con la mayor alevosía, a un sirviente de don Pedro Yañez. -A continuación asegura que-, la muerte se le atribuye a un pehuenche, pues éstos se enrolan con frecuencia a los chilenos para sus asaltos"*<sup>72</sup>.

Sus guaridas no se encontraban muy apartadas de los pueblos, pero sí se ubican en lugares estratégicos. Las **Mb** famosas fueron las del cerro Adencul al sur de las montañas de Quechereguas, guarida en aquel tiempo según palabras

de Horacio Lara, *"de ladrones civilizados de la frontera i de los indios rebeldes"* <sup>73</sup>. La otra madriguera de estos bandidos eran las montañas de '1■Iielol.

Notable es la importancia que adquieren estos refugios hacia 1878. Uno de los principales motivos de gobierno para fundar la línea del Traiguen, fue la de acabar con aquellos focos inexpugnables de criminales. El 28 de octubre de 1878 salía de Lumaco el Comandante Gregorio Urrutia, con más de cien zapadores, dos piezas de artillería de montaña y un nutrido contingente de indios amigos, a fundar las fortificaciones de Torres del Mirador, Leveluan, Traiguen y Adencul <sup>74</sup>.

Comenzaba con esta expedición, la lenta destrucción del bandolerismo como gran organización, mas para su completo aniquilamiento quedaban aún muchas décadas de esfuerzos gubernativos y privados, encabezados estos últimos por los mismos pobladores de la frontera.

Los pobladores fronterizos que aunaron sus esfuerzos por acabar con los bandidos, recibieron por ello, el ataque selectivo de los antisociales que llegaron incluso al asesinato con algunos vecinos influyentes que abogaban por su exterminio.

Frecuentes fueron las amenazas y no es falso que los bandidos enviaban a los que les hacían algún perjuicio.

Muy comentada fue la paliza que le dieron al buen agricultor José Santos Poblete, por participar en diligencias para atrapar a unos ladrones.

El ataque se efectuaba una vez que la víctima era avisada oportunamente por una nota en la que se recomendaba se fuese del pueblo. Un modelo de nota puede ser el siguiente: *"Don José Santos Sepulveda. Debe U algunos mas que Poblete, es U. mas perjudicial para nuestros intereses que lo hera este, preparece pues, tiene un plazo para salir del departamento asta el ciete del que entra, abril, sino amarrese bien los calzones"* <sup>75</sup>.

Difícil tarea sería enumerar los principales bandidos que concentraron la atención de la población fronteriza y capitalina de aquellos días, mas creo hacer justicia al mencionar a los más célebres cabecillas. Destacan, Sandalio Zapata, Eleuterio Mendoza, R. Martínez, Jesús Beltran, Leonardo y Juan de Dios Fuinca Cayetano Arias, Belarmino Mendoza, Hilario Candía y sin lugar a dudas del Pincheira de aquella época, Antonio Candía.

Mas, no todos los bandidos son chilenos o mestizos, también los hay indios y en grandes cantidades. La tropa de gas bandas se compone en su mayoría de indígenas, reservándose la jefatura del grupo, astutos chilenos fronterizos.

También encontramos caciques al mando de estas bandas de bandidos. Mas, es difícil poder diferenciar cuándo su actuación esta guiada por el vandalismo o simplemente por su afán de justicia, como el malón o por último como un

rechazo a la cultura que lo oprime <sup>76</sup>.

En general, podemos afirmar, que la actuación de los indios fuertemente transculturados en estas bandas, fue la de servir de tropa, de guía y de lenguaraces. En cuanto a los caciques, éstos se mantenían siempre al lado del jefe chileno o mestizo, a quien obedecían en la buenas, ya que en las malas, le retiraban su apoyo, salvo que los necesitasen para satisfacer alguna otra necesidad, como la educación de sus hijos, intermediarios en el comercio, etcetera.

El indio común dedicado al bandidaje, se limitó al robo en pequeña escala. Protegido por la obscuridad de la noche se deslizaba hasta algún rancho fronterizo, donde en silencio hurtaba algún caballo y sus aperos. Luego emprendía la fuga, sin herir ni matar a nadie.

El indígena fue más ladrón que asesino. Sentía una satisfacción sin límites al tomar lo ajeno, más aún si eran caballos y ropas, como chaquetas, pantalones y botas.

El viajero Edmond R. Smith nos aporta los siguiente *"todos los de su raza son adictos al robo de caballos y este vicio ha dado lugar a la mayor parte de las peleas que se suscitan entre ellos y también con los chilenos"* <sup>77</sup>.

El tipo de asalto propio de indios bandoleros, guiados por sus congéneres como es el caso del indio Cheuquenco de la reducción del cacique Melineo, el que hasta 1876 en que fue apresado mantuvo en alarma a todos los transeúntes de Angol a Lumaco <sup>78</sup>, lo que ejemplifica esta cita tomada al azar de muchas otras que en el fondo expresan la misma idea: *"El lunes de la pasada semana desnudaron los indios a tres chilenos al pie del cerro Chihuaihue y les quitaron también sus caballos. Les perdonaron las vidas por lastima. Este robo fue a la luz del día y cerca del fuerte"* <sup>79</sup>.

Estas pequeñas bandas de indios, armados tan sólo de sables si lo tenían, lanzas y garrotes, a veces eran comandadas por algún indio mestizo, como es el caso del famoso Pedro de Vivadenco, audaz y valiente indio que tenía por costumbre asaltar a los propios militares, debido a su gran afición a las charreteras y sables <sup>80</sup>.

A los indios ladrones de ganado y de artículos de poca monta, se les llamó "aguiluchos" <sup>81</sup>. Famoso fue Buitrafiñon de Collico.

Fuera de los caballos, vestidos, sables y rifles que luego vendían a los bandidos chilenos, ya que no les gustaba usarlos, se cuenta el robo de niños entre uno y doce años de edad, que pasaban a tener un destacado lugar entre las familias indígenas <sup>82</sup>.

Los indios después de cometer los robos, desaparecen sin dejar rastro a sus perseguidores, escondiéndose entre los bosques vírgenes de los cerros. Por ello, con el afán de hacer justicia, el gobierno decidió hacer pagar a los jefes por sus súbditos, de esta forma los caciques amigos que tenían residencia fija se vieron continuamente en la cárcel

pagando los pecados de sus mocetones.

Basilio Urrutia, en un telegrama a Cornelio Saavedra le informa, *"los indios arribanos hostilizan. El cacique Huitragan de las montañas de Curaco al sur del Malleco unido con los hijos de el i de más vecinos de las posesiones de Huequen i Mal/eco. Ha salido una división de cazadores a caballo i paisanos en persegimiento de estos bandidos.*

*Hace días que unos indios bandidos arrebataron cinco caballos de granaderos de los destacamentos en la Torre Juan Trintre, dejando mal herido de lanza al granadero que les defendía, llevándose su carabina i sable. Tengo preso al cacique Melin por creerlo complice i amparador de los ladrones: está a disposición del juez letrado. Manden con urgencia más fuerzas"* <sup>83</sup>.

Dos años más tarde El Blo Bío de Los Ángeles, comentaba con respecto al asesinato de este cacique amigo: *"Domingo Melin era jeneralmente detestado en la „frontera por los crímenes frecuentes que encubría o que cometía i había muchos que deseaban su exterminio i el de su reducción, compuesta de bandoleros incorrejibles. Varios procesos le fueron seguidos por la autoridad judicial, librando Melin del castigo sólo en gracia de la importancia que se le daba como cacique prestifioso a quien no convenía agraviar"* <sup>84</sup>.

Mas, el asesinato de éste por parte del gobierno no logró acabar con el bandolerismo ni mucho menos. Por el contrario, la muerte de un cacique convertido en héroe, hacía aparecer inmediatamente varios que le reemplazaban y a veces superaban en eficiencia.

Así en el último año de la pacificación, un vecino de Temuco escribía que *"por acá no hai día que no se oiga hablar de robos i salteos. En estos días, mientras se descuidaron los granaderos con sus caballos, los indios habíanles prorotado nada menos que 18 de estos que estaban pastando entre el fuerte de Adencul y Traiguen"* <sup>85</sup>

Pero no solamente existían bandidos indios, mestizos y chilenos fronterizos, también habían bandidos entre el contingente militar y policial.

La tropa reclutada en las cárceles y a veces a la fuerza, era de la más baja ralea.

Tomás Guevara afirma refiriéndose a los cuerpos de policía rural que *"su personal poco apto ha sido en ocasiones una amenaza más que una garantía" "*

Los excesos que éstos cometían en sus expediciones al interior no tienen parangón. Corrientemente robaban a los indios sus bienes, violaban a sus mujeres y las que no habían corrido tal suerte las empalaban frente a sus hijos.

No solamente la tropa y algunos oficiales abusaban con los indios y mestizos. También las emprendían contra sus propios jefes. Como ejemplo esta noticia de la prensa fronteriza: *"la semana anterior fue asesinado el capitán*

*ayudante del batallón Bio Bio, señor Ya'ñez, quien como habilitado de su cuerpo llevaba doce mil pesos desde Angol a Traiguén, siendo víctima de los mismos soldados que lo acompañaban, quienes lo ultimaron en las soledades del trayecto, a fin de repartirse el cuantioso botín. Se ha pescado a todos y en poder de los tres pícaros, se ha hallado la suma de cuatro mil i tantos pesos, un reloj a cada uno, revólveres, espuelas i botas flamantes*<sup>87</sup>.

Los facinerosos en la frontera se multiplicaban con una facilidad asombrosa, al igual que las cantidades robadas. Por ejemplo en una semana cualquiera de octubre de 1876 en "Angol habían robado 11 caballos, en Collipulli 6 bueyes y en Santa Bárbara 2 caballos"<sup>89</sup>.

Como una forma de poner atajo a tanto robo y asesinato se decidió, aprovechando el estado de asamblea de la provincia de Arauco, fusilar a cuanto ladrón fuese pillado, previo consejo de guerra verbal dirigido por el propio comandante de las fuerzas.

Ilustrativa es esta noticia del corresponsal en Mulchén de un periódico fronterizo "El viernes 24 del corriente han sido pasados por las armas, los cuatro facinerosos de Chiguaihue que fueron aprehendidos en Negrete, condenados a muerte por consejo de guerra verbal que al efecto se les formó"<sup>90</sup>.

Más, creo dejar en claro la actitud de los jefes militares con respecto a este problema, por medio de esta cita, de una carta escrita en Angol por Basilio Urrutia a Comelio Saavedra, en ella dice "llegue a esta plaza y al día siguiente me trajeron unos cinco ladrones, se celebró el consejo a las 6 de la mañana y a las 2 de la tarde se fusilaron dos y los otros amarrados a un poste se les pelo bien el rabo: estos hechos los miran los indios aterrorizados y se esparce entre ellos como mancha de aceite; mientras más apurados estemos es preciso manifestar más energía; esta es mi táctica y creo que será también la suya"<sup>91</sup>.

Se actuaba con firmeza y crueldad, porque se sabía que eran los ladrones los causantes de tantos males.

El mismo Comelio Saavedra, refiriéndose a la desesperada situación de 1870 y a la activa participación en los hechos de los chilenos y extranjeros que viven entre los indígenas, nos relata que "vehementes invitaciones de Quilapán, Montri, Quilahueque i demás capitanejos de influencia, compeliendo a todas las tribus a unirse i obrar de consumo y las promesas de los bandidos R. Martínez, Eleuterio Mendoza, Orelie i otros allí agregados, asegurándoles la reconquista de las tierras"<sup>92</sup>. Son incentivos para que los indios se lancen sobre los pueblos.

Se desata en la frontera una guerra cruel y a muerte. Tal es el nombre que la prensa le dio en las décadas del 60 y 70 con la persecución que el nuevo Intendente de la provincia de Arauco Don Joaquín Unzueta, declaró a los ladrones i salteadores que recorrían en pandillas los valles fronterizos<sup>93</sup>.

Pero los bandidos al ser perseguidos con celo por los Intendentes, jefes del ejército o subdelegados en una provincia o frontera, se iban a otra, evitando el castigo y presentándoseles la oportunidad de asolar nuevos territorios.

Confirma lo anterior un periódico sureño: *"si las persecuciones contra los ladrones siguen con la misma actividad que ahora en la frontera, es mas que probable i la experiencia así lo demuestra, que será la victima de sus crímenes otra provincia o departamento en donde las autoridades serán ménos vijilantes"*<sup>94</sup>.

Pese a la gran persecución de que fueron objeto durante dos años consecutivos, tres años más tarde habían aumentado en tal número que un vecino de Angol decía que *"los robos vuelven a aparecer i si no se toman las mismas medidas -que tomó el Intendente el año pasado-, tendremos que desamparar nuestros trabajos agrícolas"*<sup>95</sup>.

Uno de los pasatiempos que más gustaba a estos facinerosos de la frontera era el de atacar, robar y asesinar a los caciques amigos del gobierno, con lo cual ponían en jaque a las autoridades que no podían ni castigar a los culpables, ni proteger a sus indios amigos, mostrando su debilidad a los demás indígenas. Muchos caciques renunciaron a su amistad con el "Señor Gobierno" por lo indefensas que quedaban sus reducciones a los ataques de los bandidos, interesados en el caos total de la frontera.

Como ya hemos visto la guerra a muerte de la década del 70 se caracterizó por el fusilamiento de los ladrones aprehendidos. De esta forma *"paralizados los trabajos del avance de la frontera de la línea del Tolten a Villa Rica, como se había acordado, el ejército se limitó a rechazar las expediciones vandálicas que con frecuencia iniciaban bandidos civilizados en unión de grupos de araucanos maloqueadores"*<sup>96</sup>.

La crueldad llegó a su máxima expresión con las expediciones militares al interior de la tierra con el objeto de cazar a los bandidos que allí se refugiaban. Frecuente era el comentario sobre las dolencias que afectaban a los soldados en estas incursiones de los que se decía *"que les dolía el brazo de tanto hachar al enemigo"*<sup>97</sup>.

Basilio Urrutia, dando parte de su labor como jefe militar en la frontera dice que, *"la expedición que fue a la Araucanía alcanzó hasta las posesiones de Malí in y su hijo Quilapan y volvió a los once días dejando anonadados a esos salvajes: no hizo mal a ninguno que no fuese de los que amparaban a los ladrones y en unión de ellos cometía toda clase de robos y asesinatos; se les quemaron sus casas, destruyeron sus sembrados y quitaron cuanto se les encontró, en vacunos y lanar"*<sup>98</sup>.

Mas, no sólo el ejército se daba a la caza de criminales, también los Sub delegados, quienes con sus bravos rurales se dedicaban a perseguir a bandidos que no fuesen amigos o les entregaran parte del botín de los asaltos. Célebre fue el Sub delegado Sagredo por su pericia en este doble juego y por la captura y muerte, para que no atestiguase en su contra, de Belardino Mendoza en junio de 1883.

Cuando atrapaban algún ladrón que no mereciera ser fusilado luego de hacerle pagar lo robado y darle una sarta de palos, *"le hacen pasar para adentro -según cuenta un Sub delegado de Collipulli-, y le aplican una buena dosis de cáscara ánovillo i lo sueltan en el acto. Sale corriendo como un desesperado"*.



Las familias de los ladrones quedaban en la miseria más absoluta cuando éstos eran agarrados, ya que por medio de la prensa se avisaba el hecho *"para que todos los que hayan sido perjudicados en sus intereses vayan a entablar sus respectivos reclamos"*<sup>99</sup>. Recuperando, por cierto, bastante más de lo perdido. No faltaba el bribonzuelo que se hacía resarcir de bienes que jamás tuvo.

Los hacendados que cuentan con numerosos peones en sus haciendas toman la justicia en sus manos obteniendo excelentes resultados. Cuando *"les roban algún animal, mandan traer a los individuos de quienes tiene sospecha i los atan de los brazos por detrás, luego los suspenden de algún árbol i así los tienen por largo rato, hasta que el torturado dice la verdad de lo que sepa en el robo"*<sup>100</sup>.

En definitiva, los que pagaban por justos y pecadores eran los indios, quienes son sospechosos en cualquier robo y por lo tanto son los primeros en recibir el escarmiento acostumbrado.

En relación a lo anterior citaremos un hecho bastante frecuente. La noticia que extractamos dice que *"en Caillin robaron unos cuatro caballos (según se dice fueron unos paisanos) y la culpa recayó en unos infelices indios a quienes trajeron presos a Angol.*

*Más los dueños de los caballos robados se hicieron justicia al uso de Arauco: les quitaron a los indios 80 ovejas, una junta de bueyes y dos animales vacunos, mas unos sacos de trigo, de cebada y otros de legumbres. Algunos de estos animales y sacos de legumbre pertenecían a la viuda del cacique Lonconao, persona enteramente inocente. De manera que esta pobre familia solo quedó con unas cuantas gallinas para pasar el invierno"*<sup>101</sup>

Con toda esta gente robando y haciéndose justicia a la vez, en la frontera reinaba la anarquía y el desorden más absoluto. Ni en las autoridades era sensato confiar.

*"Huencho y Francisco Huemul, Miguel Saez y José Molina, -estos dos últimos mestizos-, perseguían un robo de animales que les habían hecho a ellos, los cuales alcanzaron hasta Chiguaihue en donde recobraron una parte de esos animales. Regresándose para sus casas y hallándose a pocas cuadradas de aquel fuerte se encontraron con una avanzada del batallón cuarto. El cabo o Sarjento que la mandaba les ordenó que se apeasen, lo que aquellos ejecutaron y en el acto de hallarse en tierra se les hizo una descarga -a uno que quedó herido-, le iban a tirar otra vez cuando felizmente llegó un oficial, le salvó la vida y los condujo a todos presos al fuerte de Chiguaihue"*<sup>102</sup>.

Bajo estas circunstancias el interés máximo de moros y cristianos, de pobladores chilenos, indios y caciques era la paz en donde era posible vivir tranquilos.

Quilahueque en una entrevista con el presidente Federico Errázuriz en el salón de los espejos del palacio de gobierno, defendiéndose de la acusación de ser ellos los causantes de los robos, le decía que *"mientras mayor y más*

*estricta es la vigilancia del ejército del gobierno, mas ladrones hai en mi tierra, mas bandidos salen a los campos a asolar las sementeras y a arrear los ganados"* <sup>103</sup>.

El interés de los caciques por llegar a un acuerdo de paz es evidente, el problema es que ambas partes, querían lo mismo, las tierras.

Quilapán en interés por la paz, por poder comerciar y gozar de aquella prosperidad prometió al General Pinto perseguir a los indios ladrones y podemos decir que cumplió con su palabra. El robo por el robo no lo consintió, sólo lo permitió en cuanto lucha para proteger a su querida tierra de la rapacidad de los afuerinos <sup>104</sup>,

La promesa de Quilapán debe haber sido acatada entre su gente, debido a la gran autoridad del cacique. Al respecto, en relación a un joven indio que había robado, pero en la época del padre de Quilapán, un viajero decía *"resultó que había robado (era hijo de un cacique de poca importancia) el caballo de un vecino y corría el riesgo de ser descubierto y castigado; porque el gran Mañin había jurado ser implacable con los ladrones de caballos. Quería valerse de la mayor inteligencia de Panta (Pantaleón Sanchez) para hallar algún medio de deshacerse del animal, sin que nadie lo supiera"* <sup>105</sup>,

Fray Estanislao Leonetti comunicaba a Cornelio Saavedra que los indios estaban los más dispuestos a conceder la paz y que *"entregarán los cautivos, así también los facinerosos asilados entre ellos"* siempre y cuando se respete la línea del Malleco. -Y terminaba diciendo-, *"pero algunas de las condiciones que pone el Señor Ministro las creo inaceptables, por parte de los indios"* <sup>106</sup>.

El cacique Cheuquemilla de visita en la tienda de campaña de Gregorio Urrutia le decía *"mui buenas son las poblaciones, pero nos vamos quedando pobres con tanto robo, que nos hacen los españoles i los indios arribanos nosotros no podemos maloquearlos como ántes lo hacíamos"* <sup>107</sup>.

## **7.- Jefes Militares:**

La ocupación de la Araucanía ofreció la posibilidad a empeñosos soldados, de comenzar una destacada carrera militar y política. De esta forma, desde aquellas lejanas latitudes, donde bullía el desconcierto y la inseguridad, se hizo imperiosa la mano fuerte del militar que pusiese orden y protegiese a los prósperos comerciantes de aquellas tierras, desbordantes de riquezas, posibilidades e ilusiones.

Sus heroicos hechos, rápidamente comenzaron a correr de boca en boca y luego a figurar en la prensa local, regional y capitalina.

Es frecuente encontrar este tipo de jerga patriótica. *"El ilustre general Pinto, según todos los hombres que han venido de Angol, se ha conducido como un héroe. Cuando vió a mas de 2.000 indios y que S.S. por no exagerar quizás los avalúa en 1.500, enfrente de sus pocos soldados, habló a éstos en los términos siguientes: "Es preciso vender mui caras nuestras vidas a los enemigos. Recordad las hazañas de vuestros padres: Morid todos como valientes, al lado de vuestro jeneral en este campo de batalla o volvamos victoriosos a Angor"* 108.

Mas, no sólo los más altos jefes militares destacaban o se hacían publicidad, también los que estaban bajo su mando, famoso es el Comandante Pedro Lagos, del que se escribió en la prensa tanto o más que de cualquier otro militar. Por ello y en base a su popularidad Leandro Navarro dice de él: *"En las relaciones de estas crónicas, se habrá notado que el nombre del Comandante don Pedro Lagos, ha figurado en primera línea en casi todas las expediciones i hechos de armas más culminantes; i probado ser el brazo derechos de los coroneles Saavedra, Basilio Urrutia i Jeneral Pinto"* 109 .

Pero no todos los "hechos heróicos" eran tomados por tales para la población. Había ciertos sucesos que eran susceptibles a una diferencia de opinión, como el siguiente hecho llevado a cabo por el general Pinto y que fue muy común en la frontera. *" Volvió la expedición de ultra-Cautin, tuvo tres o cuatro encuentros con los araucanos en pequeño número e hizo un botin como de 1.400 vacunos, mas de 100 caballos y como 10 o 12 cautivos. El ganado lanar tomado al enemigo se calcula en 2.000 cabezas"* 10•

Sus actos fueron aplaudidos o rechazados por vastos sectores de la sociedad y es aquel choque de opiniones, que por un lado los enaltecía como héroes y por el otro los acusaba de ladrones y carniceros. Por ejemplo, La Tarantula de Concepción apoyaba a Pinto y por lo tanto cada vez que se refería a Bulnes, era para anunciar desastres y malas tácticas".

El paso de la jefatura militar de la frontera a la Intendencia de Concepción era muy pequeño y no es pequeño el ejemplo de que algunos hayan llegado incluso, a la primera magistratura de la república.

Muchos también siguieron su carrera militar y política en la campaña del Perú en 1879, que les daba, sin duda alguna, mayores posibilidades de gloria. *"El coronel don Gregorio Urrutia, que había revelado tanta habilidad i prudencia para la ocupación armada ;paulatina del territorio araucano, prefirió como los demás el ejército del norte del que formó parte, por decreto de 28 de diciembre de 1879, con el título de delegado de la intendencia jeneral en campaña"*

El influjo de estos jefes militares sobre los indígenas era poderoso, por un lado, la fama de valiente de los jefes, obligaba a los caciques a mirarlos con respeto.

El continuo trato y roce llevaba al jefe militar a conocer muy bien las tácticas, costumbres y tradiciones de los araucanos.

Aunque un poco anterior a la época a que estamos abocados, aparece en la prensa fronteriza un artículo respecto a Manuel Montt que deja en claro lo que arriba comentábamos *"El agente natural de esta grandiosa obra, debe ser el mismo benemérito jeneral que la ha concebido. Ninguno conoce mejor el caracter interezado, voluble y quisquilloso de estos bárbaros, que el que ha asistido a sus asambleas y ha sido el juguete de sus vanas promesas; ninguno reúne más títulos a la estimación, mejor diré a la veneración de los indios amigos, que el que les brinda una protección y refugio seguro; ninguno sabrá inspirar mas temor a los indios enemigos, que el que los ha derrotado en veinte campañas felices"*<sup>113</sup>.

Se le reconoce al jefe militar un cierto conocimiento del pueblo araucano. Un vecino de Concepción, con respecto a la guerra de guerrillas que llevan a cabo los araucanos y lo poderoso que debe ser para acabar con ella, exponía hacia 1853. *"Por esto es que nunca dejaremos de alabar la conducta del General Cruz en la comisión que se le confirió el año 49. El conocía, que con las fuerzas de que disponía, podía talvez aterrar a los araucanos, pero conocedor de su astucia y del terreno que dominan, temía los furiosos y crueles asaltos a las poblaciones de las fronteras, si quedaban indefensas y gracias a esa prudencia, que talvez impidió nuestra total ruina"*<sup>114</sup>.

Domingo Salvo fue otro jefe fronterizo de gran crédito entre los indios. Se decía de él que era tenaz, duro e inflexible, con los bandidos, mas con los indios actuaba con mucha cautela. Un periódico de la frontera dice de él que *"aprovechando esta circunstancia i valiéndose del ascendiente que tiene sobre ellos, ha sabido ganar tan bien la amistad i confianza del cacique i demás indios que le acompañaban; les ha pintado tan bien los males i sacrificios que trae consigo la guerra en contra posición a las ventajas que trae la paz, que Güenchuman se sintió conmovido, impresionado i sus ojos principiaron a verter lagrimas"*<sup>115</sup>.

La confianza que tenían los indígenas en estos hombres que los combatían fue tan grande que se aventuraban a venir a Santiago a parlamentos con el presidente de la república, respaldados tan solo en la palabra de estos jefes militares. Como ejemplo podemos nombrar el viaje que hace el coronel Orozimbo Barboza a Valparaíso en marzo de 1860 con tres caciques y unos mocetones a conferencia sobre la paz con el Intendente de Valparaíso<sup>116</sup>.

Dentro de los jefes militares, el que tuvo mayor contacto con los indígenas fue sin lugar a dudas Orozimbo Barboza, quien *"durante el período de su comando como jefe de la plaza de Toltén, se impuso voluntariamente el cargo de juez de esa localidad para dirimir los pleitos, rencillas i malones de los indígenas. Sufallo lo aceptaban sin reserva, porque llegaron a comprender el interes con que se les atendía i lo ventajoso de nuestro sistema de justicia tan ajeno a la mayor o menor paga de animales o prendas de plata en que apoyaban su fallo las sentencias de los caciques"*<sup>117</sup>.

Conjuntamente, Barboza organizó un complejo sistema de espionaje que más adelante veremos. También comenzó una fructífera correspondencia con los caciques costinos y llanistas dando pie a una nueva manera de entenderse con aquellos caciques, que con anterioridad a Barboza, sólo se entendían de palabra y de persona si el asunto era muy delicado.

Notable es la correspondencia entre Barboza y el cacique Manuel Burgos, que nos ha llegado hasta el presente. Barboza escribió cartas en las que se entremezclaban la amistad, la amenaza, el espionaje y la burla, todo lo cual dio excelentes resultados, se lograron disolver alianzas, sofocar sublevaciones y entablar una jerarquía. Podemos afirmar sin temor a equivocarnos que Orozimbo Barboza evitó innumerables derramamientos de sangre indígena y chilena gracias a su abundante correspondencia con los caciques amigos, que mantuvo por terror, alejados de los caciques rebeldes.

Inserto a continuación una carta de Barboza al cacique Manuel Burgos de 1869 que aunque un poco extensa nos parece un claro ejemplo de la actitud de este militar: *"Señor Manuel Burgo. -Maquegua.- Mi amigo: Ya sabrá la mortandad de indios que los soldados de/gobierno hicieron en la cordillera de Lonquimai i también el buen golpe que les dieron entre los llanos de Angol i Huequen. Lo cierto es, amigo, que esta vez los soldados han arreado muchas hacienda de Lonquimai i tambien muchas familias indias. Los indios muertos pasan de 600, las lanzas que dejaron en.su arrancada pasan de 800 i las familias hasta 100 entre mujeres i chiquillos. ¡Que tal amigo! ¿Qué te parece? Ya Quilapán si no ha escarmentado estara tristicimo, con la pérdida de mocetones, mujeres i chiquillos i animales. Veremos donde se mete ahora que no sea perseguido por el gobierno.*

*Participe estas noticias a Melivilo, a su hermano a Neculman, Lemunao, Cativo' i Nancucho. Hágales saber a los nombrados que para la Luna de Marzo, tendremos en Tolten una junta con el fin de tratar con los amigos de paz: que la junta la hace don Cornelio Saavedra i el Sr. Ministro de Guerra, por encargo del Presidente de la República; que los buenos amigos, amigos de la paz, deben venir a dar su mano derecha, no pena de ser condenados como enemigos de/gobierno i amigos de Quilapan i que la Junta será importante, porque el ministro i don Cornelio Saavedra, traen palabras mui buenas.*

*En fin, mi amigo, póngase de acuerdo con Puchi i trabajen a fin de que todos vengan; trabaje porque así lo requiere la patria, la educación de sus hijos i su porvenir.*

*Concluyo rogando/e, no se olvide de los soldados prisioneros y de que ya hemos hablado i deseandok que mis mensajes llegarán a todas partes, llevando mis palabras buenas i convidando a mis amigos para la Junta de que ocupa su atención.*

*Lo saluda su afectísimo. -O Barboza."*

El 7 de marzo de 1869, le escribe una en la que le comenta: *"Apremiado amigo: En estos días debe llegar por esas orillas una división de 3.000 hombres mandada por el señor Jeneral Pinto", y una serie de otras informaciones que no tenían más objeto que amedrentar a los posibles rebeldes".*

En otra carta le dice: *"Bárgos: Usted que conoce lo débil que es el natural, debe estar, para no hacerlo caer en el lazo de Quilapan como un pregonero hablando siempre y dando buenos consejos"<sup>11</sup> s*

Hay que tener presente, que esta manera de enfocar el problema sólo surtió efecto en las tribus costinas y abajinas.

Pero no sólo fue el Comandante Barboza quien tuvo una gran influencia entre las tribus en el tiempo que custodió la frontera del Toltén, que se dice *"que los araucanos lo acataban i lo miraban allí como a un verdadero señor de sus posesiones"*<sup>119</sup>. También hay otros como el Coronel Urrutia, quien *"empezó desde entónces (1870) a ser también el hombre más entendido en asuntos de los araucanos que hemos tenido en el presente siglo después del Coronel Saavedra, por su tino i acierto para tratarlos"*<sup>120</sup>.

Muchos caciques llegaron a tener tal confianza o algún grado de amistad, mezclada con admiración por algún jefe militar que sólo querían entenderse o firmar la paz con él, en desmedro del gobierno.

Gregorio Urrutia, escribía a Cornelio Saavedra desde Lumaco el 24 de julio de 1877: *"Painemal ha dicho que si usted lo manda a llamar viene; pero que no sale por orden del General, con quien está un poco disgustado, por que se yo qué motivo. Solo a ud. le creerá lo que le diga, porque nunca lo ha engañado"*<sup>121</sup>.

Frecuentes fueron los regalos que los jefes militares tenían que hacer a los caciques para agradecerles y poder entrar en conversación, mas, tenemos muchos datos de regalos de caciques a jefes militares, de ordinario llevados por el interés de una ganancia mayor, pero también los hay por aprecio y admiración. En una carta inédita del archivo de Cornelio Saavedra leemos *"mando pues ayer Lemunao un mensaje al Mayor Urrutia con un caballo de regalo, convidándole a una Junta grande que tendrá lugar aquí afines de este mes y le aseguró que los caciques de esta tribu comparecerían con el á la junta de Tolten convocada por el señor Saavedra"*<sup>122</sup>.

Estos regalos ganaban a veces el favor o la simpatía del jefe militar, por determinado cacique o tribu.

El país como veíamos o, apoyó a los jefes militares de tal forma que los lanzó en una acelerada carrera política o los criticó, cuanto pudo y en todo sentido. En relación a lo anterior un periódico fronterizo refiriéndose a los problemas de bandidaje en que *"todos estos robos y asesinatos son causa, según se dice, de la mala disposición del Coronel Urrutia, el cual después de las grandes tropelías que cometieron los indios en toda la frontera, i sin embargo de haber salido dos o tres divisiones, con el objeto, según se decía, de dar una buena lección a los amotinados, no hizo otra cosa que perdonar a todos los indios en jeneral. No hizo otra cosa que llamar a los indios i a pesar de que muchos compensaban los crímenes que habían cometido, solo exigía a cada cacique le entregara cierto número de animales, como pena impuesta por los muertos que había hecho"*<sup>123</sup>.

Toda determinación y acto era reprochado o aplaudido por la población fronteriza, dependiendo para ello, del partido que se fuese.

Con todo ello, es interesante destacar, que el poder de los jefes militares era tan amplio, que a veces sus sentimientos, estados de ánimo o intereses particulares dominaban sobre las órdenes que debía cumplir, sin que por ello

tuviesen que dar explicaciones al gobierno.

Frecuente, fue la toma de determinaciones contradictorias, guiadas tan sólo por el orgullo, la prepotencia o simplemente la intuición.

Como botón de muestra este episodio que en su momento armó gran revuelo. *"El 1 de enero el Jeneral en jefe de la frontera se traslado a Collipulli con las tropas que creyó necesarias. Quilapan se dice que el mismo día se reunió en Collico y como ni el jefe chileno, ni el jefe araucano abandonasen el lugar que ocupaban terminó ese día sin tener lugar el parlamento jeneral que se había anunciado. ¿Qué actitud tomará el gobierno?"*<sup>124</sup>.

Causa fundamental de esta actitud de los jefes militares de la frontera, fue el desconocimiento por parte de las autoridades de la capital de la situación fronteriza, además de, la dificultad para comunicarse rápidamente desde el centro de operaciones con la capital. Lo que hizo necesario tomar rápidas decisiones sin consultar al Ministro de Guerra en Santiago.

Ilustrativa es esta carta de Basilio Urrutia a Cornelio Saavedra fechada en Angol el 29 de noviembre de 1863, en que le dice: *"En cuanto a que este punto es el menos estratégico, ya lo he hecho presente al gobierno, pues esto es enteramente aislado: no se pueden reunir en sus campos 25 hombres mientras que en Mukhén en cuatro días forme una división de mas de mil y operé inmediatamente sin consultar al gobierno, porque si me entretenía en consultas habría perdido el tiempo, los indios nos habrían picado los ojos y el gabinete me habría salido con que los atrajese por la dulzura, cuyos medios ya los tenía agotados y no habría avanzado más que aparecer para los varvaros como impotente y lleno de temor hacia ellos desvandandose cada vez mas en sus depredaciones. Ya está dado el golpe y saven que no hai temor, que ataquen ahora, que bien se miraran para hacerlo. He continuado con la conducta de esterminar a cuanto vandido existe."*

*"Le tendré al cabo de todo lo que ocurra ;particularmente del resultado de la reunión de los caciques que estoi llamando: cuando esto concluya recidiré donde crea más conveniente a las circunstancias y daré cuenta al gobierno, por que si adopto el camino consultivo me constituire en un títere que se gobierna con un clin y yo no acepto tal proceder: o se tiene confianza en mis actos o concluyo con la mision. Tu afectuoso y amigo. B. Urrutia"*<sup>125</sup>. Dadas las circunstancias siempre se puso énfasis a nivel gubernamental en tratar dentro de lo posible de entregar las misiones difíciles a jefes experimentados y conocedores del terreno y la realidad indígena.

El mismo Horacio Lara, refiriéndose a Gregorio Urrutia, discípulo de Cornelio Saavedra y fundador de la línea del Traiguen, agrega lo siguiente, *"convenida latimación de la línea del Traiguen, ningún hombre se presentaba, pues, mas a propósito para realizarla que el Coronel Urrutia, tanto por los conocimientos especiales que poseía en esta clase de operaciones, desde que había sido el cooperador mas eficaz i mas de cerca que había sido el cooperador mas eficaz i mas cerca que había tenido el Coronel Saavedra, como por su carácter de Comandante del regimiento de Zapadores"* 126 .

Pero, sin lugar a dudas, que la táctica más utilizada y que rindió mayores frutos, fue el empleo de espías. Espías que podían ser indios, mestizos, capitanes de amigos, comerciantes chilenos e incluso caciques amigos, que rendían cuenta solamente a su jefe directo, previo acuerdo de cierta remuneración que se expresaba o en un sueldo fijo o en especies, variando el monto en relación a la utilidad prestada por el espía.

El más famoso fumador de espías, si de esta forma pudiéramos llamarlo fue Orozimbo Barboza, quien tejió la más grande red de espías que se tenga noticia en la Araucanía.

En todo caso, cabe decir que todos los jefes militares tuvieron espías en casi todas las reducciones. El mismo Comandante Salvo se vanagloriaba en todas partes de poseer un crecido número de espías en las reducciones amigas y rebeldes <sup>127</sup>.

Estos agentes no sólo vivían en la reducción y enviaban informes de lo que acontecía o iba a suceder sino que a veces eran enviados explícitamente a conseguir cierta información.

El General Pinto le escribía al Comandante Salvo: *"En Chokhol ha tenido lugar una junta de los indígenas para incendiar las plazas de Angol i Mukhen. Ahí mismo me recomienda que a la brevedad posible mande a la tierra, uno o dos personas de mi confianza a indagar que es lo que hai sobre este parti* <sup>128</sup>.*cular"*

Orozimbo Barboza, siendo jefe de la segunda sección de la baja frontera, se atrajo con una sagacidad y un tino admirable a los caciques de la región contribuyendo en gran parte en afianzar la paz, en aquellas comarcas, buscando jente escogida i competente que mandó al interior. Conjuntamente entró en comunicación escrita, por primera vez en la pacificación de la Araucanía, en forma sistemática con los principales caciques usando de una verdadera diplomacia para con ellos <sup>129</sup>.

Nada mejor para terminar de aclarar el problema del espionaje por parte de los jefes militares, que el informe de Barboza como Comandante de armas de Toltén en que dice: *"Traté de colocar a principios de mayo del ah' o próximo pasado, individuos que observaran de cerca los movimientos de las reducciones de Voroa, Imperial, Maquehua,*

*Pitrufquen i Villa-Rica. Al principio me fue dificultoso encontrar hombres aparentes para tal comisión, pues fui burlado por muchos de los que me habían sido recomendados para estos cargos; mas, a fuerza de constancia i de buenas recompensas, he obtenido que individuos de alguna influencia i conocimientos de los lugares indicados me sirvan con actividad e inteligencia."*

*"Debido a este procedimiento he estado constantemente al corriente de cuanto pasa entre las reducciones ya citadas, como asi mismo de las vicisitudes adversas ofavorables por que ha pasado el cacique rebelde Quilapan i los que le obedecen. Este caudillo ha sido i es infatigable por conquistar a estas tribus, i no pocos caciques han estado decididos a una alianza con el; pero sorprendidos por esos compromisos, me ha sido fácil destruirlos i hacerlos*



*conservarse en quietud "*

*"Para dar a conocer las miras del Señor Gobierno acerca de afianzar la paz en este punto de la frontera, estoi en comunicación con los caciques Catrival de Huilio, Necúlman de Voroa, Melivilo, Antipan Carmona, Calvuqueo i Lemunao del Imperial i Pinchulef de Pitrufquen"<sup>130</sup>.*

Generalizando podemos afirmar sin temor a equivocarnos que los jefes militares prefirieron ganarse al indígena por medio de conversaciones, amenazas, borracheras y regalos que por medio de la guerra, que significaba entre otras cosas la destrucción total de los bienes indígenas.

En consecuencia el Coronel Urrutia en su campaña a Villarrica en 1882 no se olvidó de llevar un variado surtido *"de mercaderías del gusto de los indios, como sombreros, pañuelos, mantas, tabaco, espuelas, frenos, jéneros, lienzas i otras cien baratijas con que se ablandaba la terquedad del araucano, mas que con las amenazas. Costaban al Estado mayor estos agasajos la suma de 315 pesos"* 131.

Gran interés muestran los jefes militares por llegar a acuerdos de paz que faciliten el avance tranquilo de la frontera. Pese a la desconfianza mutua por los tratados, éstos son entendidos por los chilenos y también por los araucanos como la mayor llave para entrar a la Araucanía.

Basilio Urrutia el año 71 escribía a Saavedra con respecto a las conversaciones de paz: *Tu sabes lo que son estos vecinos i cuan poca fé merecen sus mas solemnes promesas, sus tratados que celebran por una pipa de mosto e infringen cuando se les ocurre o se despiertan sus instintos vandálicos.*

*"Para el 30 del presente he citado a todos los caciques arribanos a una reunión jeneral o parlamento en Collipulli con el objeto de discutir los preliminares que firmo Quilahueque con el Coronel Gana. Hai probabilidades que Quilapan salga al parlamento: si esto sucede, podemos contar con una paz garantizada mas eficazmente que las anteriores"* 132.

Conjuntamente los jefes militares estaban conscientes que un factor primordial en la posibilidad de llegar a una paz estable y que a su vez facilitara la ocupación de la Araucanía era ganarse a los caciques por medio de altos cargos honoríficos y la asignación de sueldos, tema que por su importancia lo trataremos en un capítulo aparte más adelante.

Mas, con todo, la tónica que marcó la actitud de los jefes y sobre todo de los mandos medios del ejército fue el abuso y la crueldad para con los indios.

Refiriéndose al levantamiento indígena de 1880, Gregorio Urrutia, que había dejado la Araucanía en paz al partir a la campaña del Perú, creía que tan inusitado como imprevisto movimiento obedecía a dos causas esenciales, *"el mal*

*tratamiento que empezaron a dar algunos jefes a los araucanos i la escasez de fuerzas que guarnecían las nuevas poblaciones, con motivo de la guerra del Perú" <sup>133</sup>.*

Indudablemente que lo primero llevó A lo segundo ya que a los indios se les hacía muy difícil soportar tanto agravio sin razón alguna.

Fueron los comandantes de Plaza, los que por sus altas atribuciones judiciales <sup>134</sup> sobre los indígenas cometieron la mayor cantidad de excesos con estos <sup>135</sup>.

Como ejemplo, tomaremos la costumbre de "encaminos" indígenas que consistía en enviar ocultamente a las afueras de las poblaciones, a los caminos públicos, por ejemplo, a los indígenas que se les acusaba de algún robo o de cualquier otro delito, justificado o no. Eran encaminados por un piquete de soldados, los cuales llevaban orden de ultimarlos en el camino con amplias facultades de hacerlo, cuándo y cómo quieran. Por lo general se mandaba a los indios con palas y picotas para que cavasen sus propias tumbas y los últimos en ser ultimados enterrasen a sus compañeros. Se mandaba "encaminar" a los indios sin previa sentencia que le condenara y no se distinguía entre indio o cacique <sup>136</sup>.

Esta bárbara costumbre llegó a su punto cúlmine entre los años 79 y 80, en que los principales jefes fronterizos se encontraban luchando en el Perú.

Los Comandantes de Plazas muchas veces se dejaban llevar por falsas acusaciones de fronterizos interesados en deshacerse de algún indígena para ocupar sus tierras o vengar algún malón del que creían responsable a tal o cual indio o cacique. De esta forma llegaron a la cárcel y luego fueron "encaminados" numerosos indígenas que nunca gozaron de un juicio ni se les dictó sentencia alguna.

El cacique Domingo Melín amigo del gobierno en una de las tantas oportunidades en que estuvo preso por la simple acusación o sospecha de algún vecino de que estuviese encubriendo a ciertos bandidos, le escribía desde la cárcel de Angol a Cornelio Saavedra, *"las autoridades de ahora, tanto judiciales como administrativas, no son para nosotros como fue i es su señoría, i como han sido los jefes que han estado anteriormente ocupando la primera silla en esta frontera; los jefes actuales eceptuando bien pocos por no decir ninguno, son mas bien enemigos vuestros, pues la terquedad reina en la mayor parte de ellos: cuando esponemos algunas quejas o reclamos en su presencia no recibimos mas que desprecios de su parte. Asuntos tribiales i algunas veces desconocidos o supuestos en las imajinaciones de hombres desconocidos o supuestos en las imajinaciones de hombres sin consciencia o ignorantes, nos hacen sufrir continuamente largas prisiones en las cárceles, sin que podamos hacernos pagar nunca de ellos i sin castigos tampoco a los verdaderos delincuentes, aunque se reconosca nuestra inocencia mas tarde" <sup>137</sup>.*

Muchos Generales y jefes militares gozaron de gran simpatía entre los indígenas, por el buen trato que recibían de ellos, por los regalos y por sobre todo el apoyo militar que le brindaban a determinado cacique con lo cual este se sobreponía a otras tribus.

Pero también numerosos fueron los jefes militares repudiados y temidos por los indígenas. Muy popular fue el hecho de que muchos jóvenes caciques y fuertes mocetones retaron a un combate singular al General Pinto *"diciéndole que no debía rehusarlo porque tanjeneral es uno como el otro"*, todo esto con el propósito de vencerlo y poder el cacique Melín pedirle que desocupe Angol<sup>138</sup>.

Mas, entre escaramuzas y espías se vivía con relativa tranquilidad, continuamente para amenizar la dura vida de campaña se celebraban concurridos y elegantes banquetes donde se reunía lo más selecto de la sociedad fronteriza.

Como ejemplo de estos banquetes podemos comentar uno que se llevó a cabo en octubre de 1868 en Angol, en la casa del Comandante Lagos. Mientras se tomaban deliciosos vinos, con carnes de vacuno y delicadas aves preparadas por un cocinero francés y suaves melodías, seguidas por las demás de la región, eran tocadas por la banda del regimiento, los indígenas daban un malón a los campos vecinos del pueblo llevándose cien animales vacunos de un señor Orrego y los bueyes del mismo General Pinto que tenía a su cargo don Santos Sáez. Entretanto en el salón se encontraban entre otros el General Pinto, el Comandante Lagos, el Coronel González, el Capitán Letelier, el Sr. Presbítero Pevalledo, el Sr. Quezada, el Comandante Silva Arriagada, el Sr. Valdivieso, el Mayor Wood y el Sr. de Moro que brindaban por el espléndido futuro que se vislumbraba lleno de honores y riquezas y que se les abría a ellos y al país con la violenta pacificación de la Araucanía<sup>139</sup>.

Un vecino de Angol le escribía a un amigo de Los Ángeles una pequeña nota que deja en claro la situación antes descrita. *"te supongo impuesto por los periódicos y personas que siempre están yendo a esa, de todo lo que pasa por estos mundos; es decir, chismes, presiones, asesinatos que los indios cometen todos los días, banquetes con que éstos se celebran y el jeneral en el medio etc., etc."*

Pero fuera de fiestas y bailes la gran satisfacción de los jefes militares y la tropa en general eran los pingües negocios que llevaban a cabo con los indígenas y chilenos fronterizos en el rubro del ganado como en el de las tierras.

Comencemos por el primero. Este comercio se llevó a cabo abiertamente y no se trató de ocultar, ya que como poseían la fuerza era poco y nada lo que se podía hacer en su contra.

El prestigioso fraile Estanislao Leonetti denunciaba este proceder en carta privada a Camelia Saavedra, diciéndole con respecto a una junta de indios que había presenciado. *"lo que se habló en la junta sería muy largo el sugerirlo y ciertas cosas no muy hontadas para ciertos comandantes de los fuertes, que estan haciendo comercios clandestinos y fraudulentos, cuyos detalles no me es facil dar ahora. Creo que el Sr. Ministro debe saber algo ya"<sup>14</sup>*.

Manuel Manquilef G. completa la información diciendo que *"salía un quiltro de una ruca a avisarle al General que los indios se habian sublevado y tras ello el castigo y el arrebato de miles de sus animales, que iban a aumentar la fortuna de esos pacificadores. En todas las plazas fuertes existía un corral anexo donde se marcaban toda la noche*

*los animales conquistados en el día. Reclamaba el indio, se le negaba fueran sus animales los recién marcados y se los ahuyentaba diciéndoles que eran unos ladrones que le querían robar los animales a su jenerar*<sup>142</sup>.

Como es fácil apreciar no es que los jefes militares comercien con los indígenas, sino que venden los animales enajenados a los indígenas a los fronterizos del norte del Bío Bío, dejándose para ellos el producto de la aparentemente legal y honrada transacción.

Tal era la cantidad de animales que se robaban y vendían todos los días y la cantidad de militares envueltos en aquellos turbios negocios que en un periódico fronterizo leemos como algo insólito un elogio a un militar que sólo se dedicaba a su carrera profesional. *"Digno de elogio el comportamiento del Comandante Arriagada pues su único interés es el pronto adelanto de la línea de frontera. Nada de negocios con los indios, como sucede en otra parte se ocupa solamente en disciplinar a su batallon"*<sup>143</sup>.

Ayudaba a todo este poco ético comercio, el hecho de que era el mismo Comandante de plaza el encargado de hacer pagar las deudas morosas contraídas por los indígenas. El método más utilizado era quitarle sus ganados y cabalgaduras. Muy comentado en Angol fue el altercado a raíz de una situación similar entre el indio pehuenche Aillal y el General Urrutia, después del cual, A illal y su gente estuvieron a punto de volver a pie a Antuco ya que Urrutia les requisó sus cabalgaduras y aperos<sup>144</sup>.

En cuanto al negocio de las tierras este era más lucrativo y por ende se reservó más que nada a los altos jefes fronterizos.

Es interesante constatar que no hay un solo comandante, coronel o general que no gozara de extensas tierras al finalizar su labor como jefe fronterizo.

Era fácil para éstos por su alto cargo evadir las disposiciones legales y apropiarse de extensos parajes.

Por lo general las tierras fueron compradas directamente a los indios, en un puñado de monedas de plata o permutadas por bueyes, caballos, vacunos, casacas de militares o simplemente a cambio de su vida, ya que con anterioridad se les acusaba de haberse rebelado contra el gobierno.

Así muchas tierras expropiadas a nombre del gobierno de Chile quedaron en manos de los jefes militares.

Edmond R. Smith con respecto a la Hacienda de las Canteras de don Manuel Bulnes decía, *"esta hacienda tiene fama de ser una de las mejores del sur de Chile y como tantas otras de la región, se compró directamente a los indios,*

por el padre de Bernardo O'Higgins, Don Ambrosio.

*"Se dijo que el gobierno tenía la intención de examinar los títulos de las propiedades obtenidas de esta manera y de confiscar las adquiridas fraudulentamente o que hubiesen sido traspasadas de una manera incorrecta, pero mientras la hacienda de las canteras esté en poder de su actual dueño, no es probable que nadie le dispute el título"* <sup>145</sup>

Tomás Guevara nos confirma la enajenación de tierras por parte de los jefes militares, entremezclándolo con algunas apreciaciones personales. *"Es de advertir que casi todos los jefes que residían en las guarniciones de la frontera adquirieron por este tiempo fundos de valor, por su dilatación o buena calidad de los terrenos. Era a la verdad un procedimiento más equitativo i diplomático para hacer uso del derecho de conquistar, ejercido en otros países con violencia, exacciones irritantes i hasta con el exterminio de la raza sometida. La clase militar, que venía arrebatando esta región a la barbarie con tantos sacrificios i no la civil que nada arriesgaba, tenía legítima opción al goce de estas tierras que le negaban (gobiernos indiferentes a sus servicios)"* La verdad es que los civiles eran la vanguardia y los militares la retaguardia que *"venía a poner orden y ley"* a un proceso que ya se había llevado a cabo. Pero no son las apreciaciones personales de Guevara las que nos interesan sino los hechos que nos relata, productos de una exhaustiva y científica investigación.

Ayudaba a la apropiación de tierras indígenas el hecho que desde antes de la fundación de Angol, por ejemplo, los *"comandantes jenerales daban en arriendo los terrenos i talajes sometidos a su jurisdicción. En otros casos los ponían a cargo de guardadores que los usufructuaban por tiempo ilimitado, en virtud de ordenes como la que sigue: "Angol, dic. 16 de 1867.- Habiendo abandonado sus posesiones los caciques Marinanca i Huinchaleo i tambien sus mocetones y lámias, se encarga a Nazario Landeros para que cuide de la posesión de esos terrenos i demas intereses que puedan pertenecer a dichos indios, entre el gobierno o esta comandancia un jefe disponga lo que crea conveniente. Anotese. Saavedra"* <sup>147</sup>.

Además de lo anterior podemos agregar la posibilidad y de hecho se dio de continuo, el que los jefes militares prefiriesen emplazar fuertes cerca de sus haciendas con el objeto de salvaguardar sus tierras, darle más movimiento con un camino fiscal por donde poder sacar sus productos al mercado nacional, todo lo cual hacía subir considerablemente el valor de sus tierras.

De allí el interés particular de algunos jefes militares y también civiles de donar el sitio y los materiales para la construcción de alguna plaza fuerte en sus haciendas. Más adelante veremos el destacado papel que juegan los fuertes en la relación fronteriza de la segunda mitad del siglo XIX.

Un periódico fronterizo reproduce el 13 de junio de 1877 una carta de Comelio Saavedra en que ofrece generosamente, sin pedir nada a cambio, la construcción de un fuerte y más dependencias. *"Si el S. Gobierno creyese mas conveniente mandar a esos lugares un destacamento de tropas de nuestro ejército, me comprometo a construir*

*de mi propia cuenta, el fuerte y cuarteles para la guarnición y un camino carretero a trcrvez de montaña, desde el pueblo de Mukhén hasta el primer cordón de las cercanías de la cordillera, camino que puede ser de mucha importancia para las futuras operaciones de Arauco en los casos muy probables de tener que atravesar con nuestro ejército la cordillera para escarmentar a las tribus arribanas en sus últimas guaridas que ha elegido"<sup>148</sup>*

Sin dejar de lado por supuesto sus fines últimos que eran ver a la Araucanía completamente pacificada, además está decir que Cornelio Saavedra tenía grandes intereses en las faldas y valles cordilleranos, que dicho camino cruzaría y donde sería emplazado el fuerte.

## 8.- Autoridades civiles:

Al igual que las autoridades militares, éstas fueron protagonistas de una rápida carrera política en el turbulento mundo fronterizo.

Ocuparon altas magistraturas, civiles y militares indistintamente. De esta forma es frecuente encontrar civiles en el ministerio de la guerra y del interior, ministros que hacia el final de la pacificación y a raíz de la guerra con el Perú, viajan a la Araucanía con el ánimo de imponerse personalmente de los problemas de la frontera. Son acompañados por un nutrido cuerpo de militares, milicianos e ingenieros.

Los primeros ayudaban a la pacificación y los segundos a incorporar aquellos vastos territorios con trazados de caminos de la línea ferroviaria y las construcciones de fuertes.

El ministro del interior, Manuel Recabarren se trasladó en 1881 a *"Angol a ponerse al frente de una división que debía organizar para ocupar la línea del Cautín. En pocos días estuvo lista una columna de 1.746 hombres"*. *"Recabarren hizo trazar previamente al ingeniero don Teodoro Schmidt el plano del camino que seguiría la división i de los fuertes que iban a fundarse en las poseciones mas convenientes"<sup>149</sup>* .

Así, el paso dado por Recabarren fue seguido al año siguiente por el ministro de la guerra don Carlos Castellón, quien se propuso dirigir personalmente las últimas fundaciones militares. *"En febrero de 1882 llegó a Angol i el 18 de este mes se puso en marcha en dirección a Lumaco, en compañía del Coronel Urrutía, 250 hombres i algunos funcionarios i personas que se habían agregado a la comitiva"<sup>150</sup>* .

Entre las autoridades fronterizas el Intendente fue la gran autoridad civil, pese a que en esta época ya no poseía las atribuciones judiciales de antaño, las que habían sido traspasadas a los comandantes de las plazas fronterizas<sup>151</sup>. Con todo, el Intendente seguía siendo a los ojos de los indígenas el jefe intermedio entre el comandante de plaza, a el General del ejército de la frontera y el Presidente de la República.

Los caciques y sus conas, solían acudir a los intendentes o al mismo presidente de la república, en quien, debido a su alto puesto confiaban por sobremanera a solicitar protección, justicia, respeto por sus bienes, interponer sus quejas o simplemente firmar un acuerdo de paz. Estos eran vistos *"por los naturales como un jefe superior, al cual solían dirigirse con sus pleitos y el cual debía prestarles protección"*<sup>152</sup>.

Los intendentes como hombres públicos, gozaron del apoyo decidido o el ataque continuo de la ciudadanía, la prensa y los indígenas.

Fueron el telón de fondo de las contiendas políticas, se siguieron sus ideas, sus maneras de actuar frente a los indios y conjuntamente se les elogió e injurió.

Con respecto al alejamiento de su cargo del señor Bascufián, intendente de Los Ángeles, un periódico fronterizo apoyándolo comenta. *"Uno de los grandes bienes que se prometían de la continuación del Sr. Bascuñán al frente de aquella administración era la realización del proyecto de adelantar las fronteras, según el plan, que se nos asegura ha prestado al gobierno comprometiéndose a realizarlo. Sabido es que esta es una de las cuestiones de mayor importancia para el país y que ninguna consideración puede aconsejar que se aleje de aquel punto a los que tengan bastante popularidad y energía para atreverse a resolverla, o por lo menos a inspirar respeto a los salvajes a fin de alejar de sus mentes el pensamiento de atacar a los pueblos indefensos que se encuentran a sus puertas"*<sup>153</sup>

El propio Tomás Guevara en su Historia de la Araucanía, entusiasmado y contagiado con el espíritu partidista de la prensa fronteriza de la época y su incondicional adhesión a ciertos intendentes, escribe con respecto a la ocupación de Villarrica en diciembre de 1882, *"antes que arribara a Villarica el Coronel Urrutía, había llegado por el sur con una carta partida de milicianos el activo á entusiasta intendente de Valdivia don Anfion Muñoz"*.

Los gobernadores, en esta época ya no tenían de hecho ningún papel relevante en la política ni administración de la frontera y su actuación era más parecida a la de un alcalde de nuestro tiempo, que al de un jefe con atribuciones judiciales, administrativas y legislativas de la colonia.

Con respecto al levantamiento del cacique Colipí hacia el mes de febrero de 1859 el gobernador Piñeiro en carta al intendente de Concepción explica su actuación de la siguiente manera: *"Inmediatamente tomé la providencia de reunir algunos vecinos de los mas respetables para ir a hablar con ellos e impedir de algún modo su aproximación a la población, lo que tuvo efecto aproximandome al punto donde venían, que era cerca del Reinaco. Los caciques hicieron tomar toda su jente y calculó que habían como 800, pero que mañana amanecieran mil según dijeron ellos.*

*Valiendome del interprete don Manuel Antonio Cid, les dije que extrañaba que ubiesen venido sin aviso previo i causando alguna sospecha de su amistad i buena inteligencia en que estaban con este gobierno i el pueblo de Nacimiento. Contesto el cacique Melin que no tuviésemos cuidado, que solo querían ser bien pagados de las muertes*

*de sus hermanos. Me dijeron que querían hablar con el Coronel Videla; les contesté que mañana a las 11 del día estaría con ellos i que con él se arreglarían los reclamos que hacían i que se les haría justicia. Hemos sabido de buen origen, que los caciques dichos mandaron correr al cacique arribano Calvucoi i que este ha enviado correos al interior de la Araucanía. Us. verá que la situación de este pueblo es sumamente alarmante i peligrosa i que ha producido en esta población un terrible conflicto, lo que pongo en conocimiento de Us. para los fines convenientes"*<sup>154</sup>.

En cuanto a los jueces, estos siempre escasearon y la ciudadanía pedía a gritos que se les otorgara un juzgado para su propio departamento.

Cada provincia tuvo su juzgado de letras y cada departamento su juzgado de primera instancia. Con el correr de los años, todo pueblo de mediana importancia logró después de agotadoras luchas por la prensa con las autoridades un juzgado de primera instancia. Mas los jueces de primera instancia no eran suficientes para resolver los litigios de su jurisdicción por la cual los pleitos pasaban al juzgado de letras de la provincia, fue perdiéndose tiempo y dinero, siendo muy común el hecho que de tanto viaje y traspaso de manos de los expedientes, éstos se extraviasen o en el mejor de los casos terminasen archivados en quien sabe qué oficina, con lo cual se daba por terminado el litigio.

Fueron jueces, los abogados sin cabida en la capital, que partieron a tentar suerte a la frontera. Por lo general hombres de pocos escrúpulos y que por unos cuantos pesos o la escritura de algún pequeño huerto, oscilaban en su veredicto hacia el cliente más generoso.

Pero sin duda alguna, los grandes defensores de los intereses de los indígenas en el período que nos interesa fueron los protectores de indígenas. Hombres de confianza del intendente de la provincia o a veces del mismo Presidente de la República. A su cargo se le dio, a raíz de la revolución de 1859 un carácter extremadamente importante para la *"buena relación entre chilenos y araucanos"*.

En 1866 se crea el cargo de Protector de indígenas, confirmándoseles las mismas atribuciones que se le daban al intendente de la provincia de Arauco por decreto con fuerza de ley del 14 de marzo de 1853. En consecuencia el protector de indígenas debía intervenir en los contratos sobre enajenación, gravámenes y arriendo de terrenos, pertenecientes a los indígenas.

Estos protectores de indígenas fuera de luchar contra los chilenos ansiosos de tierras y de los bienes de los indígenas, debieron soportar la incoherencia práctica de las leyes que se dictaban para la Araucanía desde Santiago y sin ningún conocimiento de la realidad regional. Y al referirnos a realidad regional, no sólo aludimos al mando de vida y costumbres indígenas. sino que al desconocimiento absoluto de los pueblos y geografía de la frontera.

Como ejemplo, esta cita de un vecino de Los Ángeles, que en atinencia a la residencia del protector de indígenas señala: *"La del 15 de julio de 1869 dispuso por el inciso tercero del artículo primero que la plaza de Angol fuese*



*por ahora la cabecera de la provincia de Arauco i por consiguiente la residencia del intendente i de su secretario, i por el artículo tercero, declaró que el juzgado de letras de la misma provincia tuviese su asiento en Los Angeles.*

*De aquí un embarazo para el protector de indígena en el ejercicio de sus deberes.*

*Sí, como lo he manifestado antes, conviene que un sólo juez conozca en las causas de los indígenas, natural es que ese juez sea el de letras de la provincia, i si uno de los primeros deberes del protector es la representación i defensa de los indígenas en sus pleitos, parece también necesario que el lugar de la residencia del juez de letras lo sea asimismo de la de protector.*

*Así para cumplir el protector con sus deberes de defensor de indígenas, se vé en la necesidad de abandonar la intervención que le atribuye la lei en los contratos de que ántes he hecho mención, o mas bien, la celebración de tales contratos se hace imposible mientras el protector resida en Los Angeles i en Angol el secretario de la intendencia, encargado de llevar i guardar los libros en que deben extenderse las escrituras respectivas"<sup>155</sup>. En todo caso, esto no es más que una pauta para demostrar la incompatibilidad de las leyes con su efecto práctico. Este problema en particular se solucionó gracias a la inteligencia del protector de indígenas, quien dispuso que el amanuense del proyecto se encargase de llevar y conservar los libros de escrituras, ya que éstos se otorgan ante el notario de la residencia del protector, debiendo anotarse todo en un libro que para el efecto llevaba el amanuense del protector.*

*"El protector de indígenas según su mismo título lo indica es el que vá a proteger y defender a los indios, es decir prohibirá que a estos pobres diablos les lleven sus terrenos por hipotecas fingidas o compras imaginarias. A los indios les dan plata sencilla, cuando mas de la décima parte por todos sus terrenos. Si estos valen mil pesos, el pobre indio recibe ciento y el resto en animales, licores y en números... Sin embargo en las escrituras legales confiesa el indio haber recibido en dinero efectivo (aunque el comprador sea un caballero de industria) los mil pesos. Después se presentan hermanos, tíos y parientes del indio vendedor diciendo: -que este no ha vendido lo que a él pertenecía, sino lo ajeno. Aquí arde Troya; se inicia un pleito. Los tinterillos se quedan con la mayor parte y el indio a la luna de Valencia. Así son adquiridos los terrenos indígenas por los honrados chilenos y a aventureros de otras naciones que por enriquecerse no se fijan en los medios.*

*¡Alerta vosotros protectores de indios! Tratad de descubrir estos embrollos. Amparad al pobre indio, ya que vende por diez pesos sus terrenos que importan mil"<sup>156</sup>.*

Los protectores de indígenas eran pocos y por lo general se sucedieron unos a otros, así desde 1866 hasta fines del siglo XIX solo hubo ocho protectores. Estos fueron Virgilio Sanhueza, Teodoro Errázuriz, David de la Maza, Carlos Boizard, Tomás Romero, Alejandro Lorenas, Teófilo Durán y Eulogio Robles.

En su mayoría fueron hombres cultos y de una capacidad de comprensión difícil de encontrar entre las autoridades de la frontera por aquellos años.

Gracias a su intuición y buen juicio se ganaron rápidamente el respeto y cariño de los indígenas, quienes los necesitaban con desesperación. Los indígenas se aferraron a ellos, sintiendo en lo más profundo de su ser, que aquella era la última esperanza de sobrevivir junto al pueblo invasor.

Leemos en la editorial del Laja en relación al nombramiento del señor David de la Maza como nuevo protector de indígenas de Angol. *"Apenas llegado a esa ciudad, numerosas partidas de indios fueron presentándose a él para que hiciera valer los muchos reclamos que las autoridades fronterizas les obligaban a interponer, por el mal tratamiento que les dan i las injusticias que con ellos se cometen. El señor Maza ya tiene interpuesto mas de 200 reclamos a nombre de los indígenas, que por primera vez veían claridad ¡justicia para ellos!"* <sup>157</sup>

Ilustrativo de la labor de los protectores es esta carta de David de la Maza a don Fernando Chuecas, fechada en Angol el 5 de junio de 1872. *"Apreciado Fernando: Te escribo lleno de gusto, mis indios se conducen admirablemente, cada día descubro en estos hombres extraordinarios, nuevas recomendaciones.*

*Por más que se les pinte con colores sombríos, son siempre los sensibles i pacíficos seres conque conversó Colón.*

*¿Quieres una prueba? Te la doy anunciandote, que sin muchos esfuerzos he conseguido hacerlos oír misa todos los Domingos. Te admirarlas de verlos asistir con toda compostura al sagrado oficio. No creas que solo con los indios vecinos de Angol he conseguido esto, el orgulloso cacique Melin, los caciques Huenchechal, Renalqueo i otros, han asistido también.*

*Para alcanzar estos resultados tan satisfactorios solo he necesitado tratarlos como a hombres. Si amigo, el indio solo necesita cuerda, la de fierro no la aguanta, circunstancia que a mi juicio los hace aun mas recomendables.*

*Luego que pase la estación de las lluvias, pienso hacer un viaje semanal por toda la Araucanía, del cual estoy seguro obtendré abundante cosecha.*

*Te convido para entonces. En tal viaje no correrás mas que un peligro; el de morir de indigestion. Pronto te dare buenas noticias de Quilapan"* <sup>158</sup>

El fraile Estanislao M. Leonetti desde Nacimiento le escribía a David de la Maza el 23 de mayo de 1872 y entre otras cosas le decía: *"he sabido con mucho placer que usted ha intervenido en varias cuestiones de indios i les ha hecho justicia. Los indios le estan sumamente agradecidos i se ha llenado la Araucanía de tales noticias. Así será fácil sacar algo de estos pobres, viendo se les oye como a hombres i se les trata como tales. Yo por mi parte congratulo con usted y le doy las gracias"* <sup>159</sup>

A los indígenas, además de la buena disposición del protector para con ellos, les atraía el hecho de que el protector no les demandase nada por los servicios prestados, ya que el indígena estaba acostumbrado a pagar en animales los favores judiciales que el cacique de su localidad les prestase.

Una buena noticia que nos esclarece lo anterior es esta que describe cómo los indígenas con el fin de solucionar pacíficamente sus problemas y con la intención de no recurrir a malones y robos acuden ante el protector de indígenas. *"Dos caciques poderosos del interior disputaban entre sí un retazo de terreno, a fin de dirimir la cuestión resolvieron de común acuerdo nombrar al Sr. Maza juez árbitro i para el efecto vinieron a donde él i le propusieron el arbitraje quien aceptó gustosísimo el cargo. Este hecho revela claramente la buena disposición de que se encuentran animados los indígenas para seguir el estado pacífico en que ahora se hallan, siempre que se les trate bien i no se les infiera ningún perjuicio"* <sup>160</sup>

Otro protector de indígenas, quien fuera informante de Tomás Guevara, por sus grandes conocimientos del pueblo araucano, don Eulogio Robles escribía hacia 1904, *"ocurrió, no ha mucho, a esta oficina el natural Juan Millaleo, herido a hala, diciendo que en uno de los días del mes de diciembre se presentó a su ruca, poco después del medio día, un sargento llamado Daniel Guzmán, acompañado de tres jendarmes en estado de ebriedad, cuyos nombres ignoraba, que lo sacaron a él i un hermano llamado Francisco Levinao, a una quebrada distante como cuadra i media de su ruca i después de amarrarlos, se les hizo fuego dos veces, hiriendo a Millaleo i últimando a Levinao. Los soldados pertenecían al destacamento de Perquenco. Hice la competente denuncia ante el juzgado de letras, quien ordenó la aprehensión de los jendarmes"* <sup>161</sup>

Vernos, con lo anterior que la labor de los protectores no va sólo en defensa de sus propiedades y bienes, sino que de su persona y familia, es una defensa total al pueblo indígena y que de haber habido mayor cantidad de protectores de indígenas, la situación hubiese sido sin duda más llevadera para los indígenas. También es cierto que muchos se corrompieron.

También participaron éstos en las comisiones radicadoras de indígenas, junto a altos jefes militares e ingenieros encargados de las mediciones de los terrenos. En La Conquista de Temuco leemos *"los miembros de esta comisión partieron la semana pasada a Carahue, con el fin de repartir tierras definitivamente a los naturales de aquella región. ('on tal objeto el protector de indígenas, señor Tomás Romero, se ha trasladado allí desde Angol; i sabemos que ya V(1 bastante adelantada la repartición". Mas es poco lo que el protector puede hacer por las comunidades indígenas en este aspecto, porque como lo señala el mismo artículo anterior "la comisión de ingenieros que el gobierno mantiene en la provincia mide e hijuela primeramente los terrenos fiscales, ya estén ocupados o no por indios; i terminada la medición, principia la labor de la comisión radicadora, dando a cada araucano de allí establecido tantas. hectáreas de terrenos, según sea el número de miembros de la familia. El remanente de tierras es lo que el fisco destina a remates"* <sup>162</sup> Y de esta forma vemos como con o sin la ayuda del protector de indígenas este último sigue poco a poco perdiendo sus tierras, justamente en manos de quienes lo defienden, situación que se hace presente, aún hoy en día, en pleno siglo X X, por arqueólogos y antropólogos.

Como contraposición, podemos afirmar sin duda alguna que las autoridades civiles más perniciosas para los indígenas fueron los Subdelegados, hombres inescrupulosos de la más baja condición socio cultural, que por lo general en retribución por algún favor prestado al gobierno, como guía del ejército etc., se le entregaba una subdelegación.

Hacía cumplir la ley de acuerdo a sus principios e intereses con lo cual se convertía en un verdadero bandido protegido por el ejército y representante ante los fronterizos del gobierno.

**Pedro Ruiz Aldea, refiriéndose a ellos comenta que** *"no siempre se ha conducido de un modo justo i decoroso con los araucanos. Esta conducta inmoral ha destruido la pureza del cristianismo; ha encendido el fuego de la discordia entre ellos y los chilenos, porque ha estado en el interés particular de muchos atizar la guerra"* <sup>163</sup>.

Como ya hemos visto en un capítulo anterior los bandidos en muchos casos estaban en directa combinación de intereses con los subdelegados. Unos a otros se socorrían. En ambos estaba vivo el interés por mantener la guerrilla constante, la lucha latente por la cual vivían y si, en la cual no morían, estaba la ilusión de enriquecerse con los bienes de otros.

**Un vecino de Los Ángeles hacia el año 1865 decía que** *"estas intrigas son antiguas y ellas son el origen de todas las revueltas de los indios. ¿Cuál fue el de las campañas de 1859 y 1860? Los gobernadores de plaza, los comandantes de armas, los subdelegados, todos aquellos, en fin, que tenían interés en la guerra armaron partidas de foragidos para que fueran a inquietar a los araucanos y a robarles sus ganados. Fue tanto lo que trabajaron sobre esto, que al fin consiguieron lo que deseaban: los indios se sublevaron y derrotaron en repetidos encuentros, a nuestro hasta entónces victorioso ejército."*

*Ahora se han puesto en juego las mismas intrigas: allá les decían a los indios que el gobierno había comenzado las hostilidades y acá venían a contar que los araucanos se preparaban a embestir contra Angol y Mulchen. De esta manera han mantenido en incesante alarma a unos y a otros, para hacerlos venir a las manos que era lo que apetecían"* <sup>64</sup>

**Podemos afirmar que, salvo en muy raras ocasiones, los subdelegados fueron promotores del desorden y la violencia más que del orden y la paz, que era para lo cual se les pagaba.**

**Las injusticias y tropelías cometidas por éstos en las personas de los indígenas y de los propios fronterizos no tienen parangón alguno en el siglo XIX en el territorio de la Araucanía.**

Con la sola sospecha de que tal o cual indio era ladrón, se iba a su ruca y se le empalaba frente a sus mujeres e hijos, sin \_juicio alguno. Acto seguido sus mujeres e hijas eran violadas y unos pocos bienes requisados, no para el gobierno sino que pasaban a engrosar directamente la hacienda del subdelegado.

Bastante revelador de la crueldad de estos hombres es lo que nos aporta Tomás Guevara: *"Es bien conocido en el sur el ardid grosero de los jefes de policía a este propósito: hacer fusilar por la espalda a los aprehendidos para darles como prófugos.*

*En esta licencia de crueldades los indios han sido las víctimas más fáciles i numerosas" y continúa más adelante "comunicare algunas crueldades que cometía un sargento que ejerció el cargo de inspector i que abusivamente se había hecho fuerte en tierra de indios: cuando lo molestaban o quena descubrir algún delito, torturaba a los indígenas introduciéndolos en sacos vacíos de trigo y sumergiéndolos después en el río Metrenco. Uno de los indios, víctima de este delito, individuo bastante trabajador, que se ocupaba como mecánico de una máquina trilladora, quedó casi inutilizado para ganarse la vida" 165*

Comúnmente los subdelegados y sus fieros rurales, se repartían el botín que encontraban en manos de los bandidos y ladrones a quienes perseguían. Otras veces simplemente eran ellos quienes robaban directamente a los indios y luego culpaban a algún vagabundo o borracho, *"que fusilaban por tratar de escapar"*, con lo cual el caso quedaba cerrado y archivado. Los abusos eran conocidos por todos, mas nada podían hacer sin tener que el subdelegado descargara su ira contra el vecino que quiso poner atajo a tanta maldad.

Con todo, algunos sacerdotes se atrevían a clamar justicia denunciando a los subdelegados. A raíz de que el Subdelegado de Picoltué embargó al cacique Cheuquemil, gran parte de sus bienes y de los que ahora el subdelegado gozaba, Fray Antonio Savillacci escribía a Cornelio Saavedra: *"como estos pobres no tiene quien clame por ellos, que el solo misionero, me he tomado la libertad de escribir esta a U.S. para que si lo halla por conveniente ordene al Subdelegado de Picoltué que haga devolver al inocente el injusto embargo: además que Cheuquemil niega haber salido a esas represalias" 166.*

Dos años más tarde Fray Alejandro Manera escribía a Cornelio Saavedra *"con fecha 4 de enero de 1869 don José Contreras subdelegado de este pueblo me pidió prestada la plata que yo tenía depositada por el cacique Manquelipe que usted le habla entregado por la compra de sus terrenos en favor del gobierno). Pues no los ha devuelto, los indios están furiosos y el cura mal parado" 167* En otra carta el mismo sacerdote explicaba que había sido obligado a entregar el dinero por el subdelegado y que éste *"no tenía dentro de otras virtudes a la honradez"*.

Los actos de barbarie de los Subdelegados no sólo se dirigían contra los indígenas. En El Meteoro de los Ángeles del 16 de noviembre de 1867 leemos que *"el martes de esta semana, un pobre hombre del pueblo fue aesnudado en la calle de Almagro, tendidos sobre la vereda y azotado públicamente por orden de un subdelegado".* El mismo periódico anterior en otra sección, para que se vea la profusión de estas noticias dice que el *"capitan Aravena ha tenido presos a varios individuos y a una mujer casada, incluso un jóven decente a quien vejó porque no le quiso prestar bueyes y carretas" I" .*

**Otro vecino de Los Ángeles a quien habían robado unos caballos y unas mulas en Coihueco, salió tras los ladrones, al llegar a Bulnes, supo que uno de los caballos se hallaban en poder del mismo subdelegado. Como tuvo que presentar testigos para probar la pertenencia del caballo, se le cobraron "los derechos de las declaraciones i de una fianza que se me exigió.**

*Bien sabia -continúa diciendo el afectado-, que tales derechos no estaba en la obligación de pagar; pero como era un estorbo que me ponían a mi reclamo, pagué el peso cuarenta centavos directamente, no quise que el subdelegado se quedara riendo de mi inocencia" <sup>169</sup>*

**Siguiendo con los abusos perpetrados por los subdelegados, pero ahora con los indígenas, ya que su interés por las tierras de los indios es enorme, El Laja de los Ángeles comentaba que en la Subdelegación de Rucalhue algunos indios arrendaron al subdelegado, Pedro María González un terreno. "Después de hecho el arriendo se les aseguró a las indios hace poco días, que el terreno que habían arrendado había sido denunciado como fiscal i que por lo tanto no les pertenecía. Por esta consideración resolvieron ir donde Gonzalez con el objeto de deshacer el arriendo. Sabido todo esto por el subdelegado Gonzalez i ántes que los indios hablaran con él armó una partida de 15 hombres con sables, lanzas i carabinas i fue a dar un asalto a los indios en el lugar de su alojamiento. Tan pronto como llegó el mismo subdelegado le dió con su revolver un balazo en la cara al jefe de los indios que lo era el cacique Muchao" <sup>170</sup>.**

**La ignorancia, indudablemente que ayudó a tanta torpeza en el actuar.**

**Un periódico del sur nos aporta lo siguiente:** *"Hace algún tiempo que la administración de justicia, confiada a algunos sub delegados viene llamando la atención en Tolten, particularmente por las vejorías e injusticias que se cometen con los indios. El cacique vecino de esta localidad nombrado elHuinca Caniuqueo ha sido, últimamente víctima de las arbitrariedades del subdelegado Contreras. Un individuo solicitó una parte de los terrenos de este cacique para hacer pasar por el un camino público. Poco después este individuo rodeó de cercos el terreno y empezó a servirse de él como potrero. Los cercos se hicieron muy inseguros, de suerte que los animales entraban a hacer daño a las siembras vecinas de Caniuguen. Cansado este de los fuertes daños que habían en sus siembras, mandó un día a echarles los perros a tres bueyes que habían entrado a sus siembras. Los bueyes se extraviaron y el dueño de ellos entabló demanda ante el Subdelegado Contreras acusando de ladrón al cacique Caniuqueo. Sin ninguna clase de pruebas se ordenó al cacique entregar los bueyes y como éste se negó a hacerlo, se le mandó a la cárcel. Allí estuvo varios días y no se le soltó sino por influencia de varios vecinos y por haberse notado que el cacique, impresionado con la prisión y la nota de ladran, comenzaba a volverse loco. En efecto, el cacique salió en libertad medio loco. Trató de asesinar a sus mujeres: y como le escondieron sus armas, anduvo furioso buscando en las tiendas de Toltén quien le midiera un sable o un revólver. Como todos conocieron el estado en que se hallaba, se negaron a venderle armas. Al día siguiente el cacique desapareció. Se presume que se haya marchado a reunirse con Quilapan. Es lamentable la imprudencia de las precedencias del sub-delegado; y mucho más cuando se sabía que este era indio amigo, de notables influencias y rentado por la nación a causa de su reconocida lealtad al gobierno. Los caciques aunque indios,*

*tiene cierta delicadeza y dignidad, que no se pueden ofender sin hacerles una ofrenda que los conserve profundamente''.*

*''Y por sobre todo a que el salvaje mire nuestra justicia como la rapiña de sus propiedades y el anulamiento de toda libertad''*<sup>171</sup>

Tarea de nunca acabar sería seguir refiriendo tropelías y abusos de los subdelegados.

Muy pocas fueron las autoridades fronterizas que tuvieron un real espíritu de compenetración de las culturas, de asimilación de ambos pueblos. En general podemos afirmar, omitiendo de esta clasificación, a algunos altos generales del ejército de la frontera, intendentes, protectores de indígenas y misioneros, que las autoridades fronterizas fueron una desgracia para los araucanos. Tuvieron por máxima el satisfacer sus propios intereses, enriquecerse con la compra de terrenos indígenas y luego de ganado, vacuno y caballar para sus haciendas.

Se sumaba a todo esto el hecho que eran personas con nada o pocos estudios y de condición sociocultural, en muchos casos más baja que la de los fronterizos que gobernaban.

El Guía de Arauco decía en 1864 que *''los gobernadores de plaza han sido los oficiales de la guarnición, o bien, los militares retirados a quienes el gobierno por no agregarlos a las Asambleas o por no saber que hacen con ellos, les encomienda las gobernaturas de Arauco. Los subdelegados han sido y son hombres legos. Los municipales con excepción de unos pocos son ciertos individuos de problemática honradez. Los gobernadores políticos obran independientemente en sus jurisdicciones, los misioneros en sus conventos y los capitanes de amigos en sus casas: ninguno de estos poderes se acerca por comodidad a la Tierra, ni aun saben lo que en ella pasa; no tiene un plan fijo de operaciones ni proceden de acuerdo; siempre en pugna declarada, cada vez que hallan ocasión de chocar, chocan''*<sup>172</sup>

#### NOTAS

1. *El Correo del Sur* N° 1330 del 10 de noviembre de 1860 de Concepción.
2. Edmond Reul Smith. *Los Araucanos* pág. 152. *El Correo del Sur* N° 1330 del 10 de noviembre de 1860 de Concepción.
3. *El Correo del Sur* N° 1330 del 10 de noviembre de 1860 de Concepción.
4. Pedro Ruiz Aldea. *Los Araucanos y sus costumbres*. *El Meteoro* de Los Ángeles de 1868.

5. Edmond R. Smith. *Los Araucanos* 1853, pág. 62.
6. *El Guía de Arauco* N° 51 del 21 de octubre de 1865 de Los Ángeles.
7. Cornelio Saavedra. *Documentos relativos a la ocupación de Arauco*, pág. 39.
8. *La Tarantula* N° 794 del 11 de octubre de 1869 de Concepción.
9. *La Reforma de Concepción*
10. *La Igualdad* N° 190 del 28 de febrero de 1880, Mulchén.
11. Cornelio Saavedra. *Documentos relativos a la ocupación de Arauco*, pág. 214.
12. *La libertad católica* N° 298 del 19 de enero de 1874 de Concepción.
13. Sergio Villalobos R. *Tres siglos y medio de vida fronteriza en Relaciones fronterizas en la Araucanía*, pág. 35.
14. Tomás Guevara. *Anales de la Universidad de Chile* N° especial 1810-1910, pág. 228.
15. *El Vergara* N° 324, 20 de enero de 1883, Nacimiento.
17. Paul Treutler. *Andanzas de un alemán en Chile, 1862*, pág. 417.
18. Cornelio Saavedra. *Documentos relativos a la ocupación de Arauco*, pág. 77.
19. Tomás Guevara. *Anales de la Universidad de Chile*, N° Especial 1810-1910.
20. *El Correo de/Sur* N° 1492 del 3 de diciembre de 1861 de Concepción.
21. Archivo Cornelio Saavedra. *Cartas inéditas de Gregorio Urrutia a Cornelio Saavedra*, Lumaco 3 de julio de 1877.
22. *La Tarantula*, N° 829 del 9 de febrero de 1869 de Concepción.
23. Cornelio Saavedra. *Documentos relativos a la ocupación de Arauco*, pág. 81.
24. *El Correo del Sur* No. 1149 del 1 de diciembre de 1859 de Concepción.
25. Archivo Cornelio Saavedra. *Cartas inéditas de Fray Estanislao Leonetti a Cornelio Saavedra*, Nacimiento 3 de junio de 1868.
26. Archivo Cornelio Saavedra. *Cartas inéditas de Fray Estanislao Leonetti a Cornelio Saavedra*, Nacimiento 3 de junio de 1868.
27. *La Tarantula* N° 757 del 2 de junio de 1869 de Concepción.
28. *La Revista Católica*, N° 81 del 19 de noviembre de 1845 de Santiago.
29. *El Liberal* N° 30 del 27 de noviembre de 1824, Santiago.
30. Horacio Lara. *Crónica de la Araucanía* T. II, pág. 199.
31. Pedro Ruiz Aldea. *Los Araucanos y sus costumbres*, pág. 58 y 59.
32. Tomás Guevara. *Historia de la Araucanía* T. 111, pág. 253.
33. Tomás Guevara. *Historia de la Araucanía* T. 111, pág. 141.
34. *El Correo del Sur* N° 1225 del 1 de marzo de 1869, Concepción.
35. *El Correo del Sur* N° 1094 del 26 de abril de 1859, Concepción.
36. *El Correo del Sur* N° 1347 del 20 de diciembre de 1860, Concepción.
37. *El Correo del Sur* N° 1117 del 10 de noviembre de 1859, Concepción.
38. *El Correo del Sur* N° 1148 del 30 de agosto de 1859, Concepción.



39. *El Correo del Sur* N° 1148 del 30 de agosto de 1859, Concepción.
40. *El Laja* N° 25 del 20 de agosto de 1871, Los Ángeles.
41. Leandro Navarro. *Crónica militar*, T. I, pág. 7.
42. *El Correo del-Sur*, N° 18 del 1 de marzo de 1862, Concepción.
43. *El Correo del Sur*, N° 1487 del 21 de noviembre de 1861, de Concepción.
44. *El Correo del Sur*, N° 1182 del 15 de diciembre de 1859, de Concepción.
45. Tomás Guevara, *Historia de la Araucanía*, T. III, pág. 419.
46. *El Correo del Sur* N° 1144 del 20 de agosto de 1859, Concepción.
47. *El Guía de Arauco* N° 53 del 10 de noviembre de 1865, Los Ángeles.
48. Cornelio Saavedra. *Documentos relativos a la ocupación de Arauco*(Memoria de José Manuel Pinto del 14 de julio de 1869), pág. 130.
49. *La Libertad Católica* N° 142 del 1 de enero de 1873, Concepción.
50. *La Revista del Sur* N° 2313 del 9 de marzo de 1880, Concepción.
51. *El Eco del Sur* N° 35 del 7 de mayo de 1870, Valdivia.
52. *Araucanía Civilizada* N° 50 del 3 de octubre de 1875, Mulchén.
53. Tomás Guevara. *Las últimas familias y costumbres araucanas*, pág. 13 y 14.
54. *El Guía de Arauco* N° 1 51 del 21 de octubre de 1865, Los Ángeles.
55. Leandro Navarro. *Crónica militar* T. I, pág. 159.
56. *La Tarantula* N° 403 del 3 de marzo de 1866, Concepción.
57. *El Guía de Arauco* N° 51 del 21 de octubre de 1865, Los Ángeles.
58. *El Guía de Arauco* del 21 de octubre de 1865, Los Ángeles.
59. *El Guía de Arauco* del 4 de noviembre de 1865, Los Ángeles.
60. Archivo Cornelio Saavedra. *Cartas inéditas de Basilio Urrutia a Cornelio Saavedra* del 5 de abril de 1867, Los Ángeles.
61. *El Meteor* N° 398 del 4 de febrero de 1875, Los Ángeles.
62. *Guía de Arauco* N° 55 del 26 de noviembre de 1865, Los Ángeles. Horacio Lara. *Crónica de la Araucanía* T. 11, pág. 280.
63. *La Tarantula* N° 797 del 20 de octubre de 1869, Concepción.
64. Tomás Guevara. *Historia de la Araucanía*, T. III, pág. 420.
65. *El Correo* N° 71 del 10 de septiembre de 1881, Osorno.
66. *El Correo del Sur* N° 1136 del 2 de agosto de 1859, Concepción.
67. *El Correo de/Sur* No, 1450 del 24 de agosto de 1861, Concepción.
- 68 *La Tarantula* N° 30 de 16 de julio de 1867, Concepción.
69. *La Araucanía* N° 165 del 28 de febrero de 1878, Mulchén.
70. *La Tarantula* N° 724 del 20 de agosto de 1869, Concepción.

71. *Araucanía Civilizada* N° 6 del 15 de noviembre de 1874, Mulchén.
72. *El Sur de Chile* N° 11 del 11 de abril de 1877, Los Ángeles.
73. Horacio Lara. *Crónica de la Araucanía* T. II, pág. 384.
74. Tomás Guevara. *Historia de la Araucanía* T. III, pág. 420 y Leandro Navarro, *Crónica militar* T. II, pág. 141.
75. *La Igualdad* N° 193 del 4 de abril de 1880, Mulchén.
76. Tomás Guevara. *Costumbres de los araucanos*, pág. 247.
77. Edmond R. Smith. *Los Araucanos*, pág. 130.
78. *Araucanía* N° 163 del 10 de noviembre de 1878, Mulchén.
79. *El Meteoro* N° 93 del 27 de junio de 1868, Los Ángeles.
80. *Araucanía* N° 123 del 15 de abril de 1877, Mulchén y *El Sur de Chile* N° 12 del 15 de abril de 1877, Los Ángeles.
81. *El Bío Bío* N° 47 del 10 de noviembre de 1878, Mulchén.
82. *El Laja*, N° 11 del 24 de junio de 1871, Los Ángeles.
83. Archivo Comen() Saavedra. *Telegrama de Basilio Urrutia a Saavedra*, Angol 20 de agosto de 1878.
84. *El Bío Bío* N° 918 del 17 de noviembre de 1880, Los Ángeles.
85. *La Revista del Sur* N° 2996 del 18 de noviembre de 1882, Concepción.
86. Tomás Guevara. *Historia de la Araucanía* T. III, pág. 435.
87. *El Bío Bío* N° 686 del 20 de marzo de 1884, Los Ángeles.
88. *La Revista del Sur* N° 1380 del 18 de diciembre de 1873, Concepción.
89. *Araucanía* N° 96 del 1 de octubre de 1876, Mulchén y *La Revista del Sur* N° 1380 del 18 de diciembre de 1873, Concepción.
90. *El Guía de Arauco* N° 55 del 26 de noviembre de 1865.
91. Archivo Cornelio Saavedra. *Carta inédita de Basilio Urrutia a Cornelio Saavedra*, Angol 29 de noviembre de 1863.
92. Cornelio Saavedra. *Documentos relativos a la ocupación de Arauco*, pág. 201.
93. *El Correo de/Sur* N° 220 del 30 de junio de 1863, Concepción.
94. *El Correo del Sur* N° 217 del 23 de junio de 1863, Concepción.
95. *El Meteoro* N° 6 del 6 de octubre de 1866, Los Ángeles.
96. Horacio Lara. *Crónica de la Araucanía* T. II, pág. 374.
97. *La Tarantula* N° 403 del 3 de marzo de 1866, Concepción.
98. Archivo Cornelio Saavedra. *Carta inédita de Basilio Urrutia a Cornelio Saavedra*, Nacimiento 20 de noviembre de 1863.
99. *Araucanía civilizada* N° 18 del 14 de febrero de 1875, Mulchén.
100. *Araucanía* N° 98 del 15 de octubre de 1876, Mulchén.
101. *El Meteoro*, N° 91 del 13 de junio de 1868, Los Ángeles. 1 02.
- El Meteoro* N° 101 del 22 de agosto de 1868, Los Ángeles.

103. *La Tarantula* N° 801 del 3 de noviembre de 1869, Concepción.
104. *El Meteor* N° 394 del 7 de enero de 1875, Los Ángeles y Leandro Navarro.
105. Edmond R. Smith. *Los Araucanos y sus costumbres*, pág. 190.
106. Archivo Cornelio Saavedra. *Carta inédita de Fray Estanislao Leonetti a C. Saavedra*, Mulchén 14 de julio de 1869.
107. Archivo Cornelio Saavedra. *Carta inédita de Gregorio Urrutia a C. Saavedra*, Lumaco 3 de julio de 1877.
108. *La Tarantula* N° 716 del 11 de enero de 1869, Concepción.
109. Leandro Navarro. *Crónica Militar* T. II, pág. 35.
110. *La Tarantula* N° 741 del 7 de abril de 1869, Concepción.
111. *La Tarantula* N° 733 del 10 de marzo de 1869, Concepción.
112. Tomás Guevara. *Historia de la Araucanía* T. III, pág. 441.
113. *El Faro del Bío Bío* N° 3 del 6 de noviembre de 1833, Concepción.
114. *El Correo del Sur* N° 242 del 4 de octubre de 1853, Concepción.
115. *El Correo del Sur* N° 1286 del 26 de julio de 1860, Concepción.
116. *El Correo del Sur* N° 1235 del 24 de marzo de 1860, Concepción.
117. Leandro Navarro. *Crónica militar* T. I, pág. 237.
118. Leandro Navarro. *Crónica Militar* T. I, pág. 235.
119. Horacio Lara. *Crónica de la Araucanía* T. II, pág. 354.
120. Horacio Lara. *Crónica de la Araucanía* T. II, pág. 354.
121. Archivo Cornelio Saavedra, *Cartas inéditas*.
122. Fr. Constancio Trisolbio a Juan Contreras. Imperial 17 de diciembre de 1864.
123. *La Araucanía* N° 353 del 17 de diciembre de 1881, Mulchén.
124. *La Revista del Sur* N° 1098 del 9 de enero de 1872, Concepción.
125. Archivo Cornelio Saavedra. *Carta de Gregorio Urrutia a C. Saavedra* de Angol 29 de noviembre de 1863.
126. Horacio Lara. *Crónica de la Araucanía* T. II, pág. 381.
127. Leandro Navarro. *Crónica militar* T. I, pág. 131.
128. Leandro Navarro. *Crónica militar* T. I, pág. 132.
129. Leandro Navarro. *Crónica militar* T. I, pág. 233.
130. Cornelio Saavedra. *Documentos relativos a la ocupación de Arauco*, pág. 184.
131. Tomás Guevara. *Historia de la Araucanía* T. III, pág. 464.
132. Archivo Cornelio Saavedra. *Carta de Basilio Urrutia a Saavedra*, Angol 13 de octubre de 1871.
133. Horacio Lara. *Crónica de la Araucanía* T. II, pág. 389.
134. Antonio Varas. *Informe del visitador judicial de la República*, pág. 1.
135. Sergio Villalobos R. *Tipos fronterizos en el ejército de Arauco* en Relaciones fronterizas en la Araucanía, pág. 203.

136. Horacio Lara. *Crónicas de la Araucanía* T. II, pág. 390.
137. Archivo Cornelio Saavedra. *Carta de Domingo Melin a Saavedra*, Angol 3 de octubre de 1878.
138. *El Meteoro* No. 115 del 28 de noviembre de 1868, Los Ángeles.
139. *El Meteoro* No. 111 del 31 de octubre de 1868, Los Ángeles.
140. *El Meteoro* No. 115 del 28 de noviembre de 1868, Los Ángeles.
141. Archivo Cornelio Saavedra. *Carta de Fray Estanislao Leonetti*, Angol 16 de septiembre de 1869.
142. Manuel Manquilef. *Las Tierras de Arauco*, pág. 9.
143. *La Tarantula* N° 715 del 7 de enero de 1869, Concepción.
144. *El Meteoro* N° 274 del 21 de marzo de 1872, Los Ángeles.
145. Edmond R. Smith. *Los Araucanos*, pág. 24.
146. Tomás Guevara. *Historia de la Araucanía* T. III, pág. 142.
147. Tomás Guevara. *Historia de la Araucanía* T. III, pág. 385.
148. *La Araucanía* N° 130 del 12 de junio de 1877, Mulchén.
149. Tomás Guevara. *Historia de la Araucanía* T. III, pág. 449.
150. Tomás Guevara. *Historia de la Araucanía* T. III, pág. 458.
151. Sergio Villalobos R. *Tiposfronterizos en el ejército de Arauco* en *Relaciones fronterizas en la Araucanía*, pág.202.
152. Sergio Villalobos R. *Tiposfronterizos en el ejército de Arauco* en *Relaciones fronterizas en la Araucanía*, pág. 202.
153. *El Correo del Sur* N° 721 del 18 de noviembre de 1856, Concepción.
154. Tomás Guevara. *Historia de la Araucanía* T. III, pág. 225-226.
155. *El Laja* N° 32 del 5 de octubre de 1871, Los Ángeles.
156. *El Meteoro* N° 75 del 22 de febrero de 1868, Los Ángeles.
157. *El Laja* N° 52 del 10 de marzo de 1872, Los Ángeles.
158. *El Laja* N° 65 del 20 de junio de 1872, Los Ángeles.
159. *El Laja* N° 65 del 20 de junio de 1872, Los Ángeles.
160. *El Laja* N° 62 del 23 de mayo de 1872, Los Ángeles.
161. Tomás Guevara *Costumbres de los araucanos*, pág. 255. I
62. *La Conquista* N° 32 del 22 de diciembre de 1887, Temuco.
163. Pedro Ruiz Aldea. *Los Araucanos y sus costumbres*, pág. 63.
164. *El Guía de Arauco* N° 19 del 11 de marzo de 1865, Los Ángeles.
165. Tomás Guevara *Costumbres judiciales de los araucanos*, pág.254.
166. Archivo Cornelio Saavedra. *Carta inédita de Fray Antonio Savillacci a C. Saavedra*, Malvin 11 de agosto de 1858. I
67. Archivo Cornelio Saavedra. *Carta inédita de Fray Alejandro Manera a C. Saavedra*, Mulchén 30 de mayo de 1870.
168. *El Meteoro* N° 61 del 16 de noviembre de 1867, Los Ángeles.
169. *El Meteoro* N° 334 del 29 de mayo de 1873, Los Ángeles.

*170. El Laja* N° 70 del 3 de agosto de 1872, Los Ángeles.

*171. El Eco del Sur* N° 89 del 18 de marzo de 1871, Valdivia.

*172. El Guía de Arauco* N° 4 del 26 de noviembre de 1864, Los Ángeles.

## SEGUNDA PARTE

### LOS MESTIZOS

Fueron los mestizos un gran grupo étnico que por su penetración en ambas culturas y su papel de intermediario cultural, jugó un papel de primera importancia en el desarrollo de las técnicas, de los hombres, de las relaciones entre los pueblos y grupos, de las mentalidades, de los problemas de transculturación, en resumen, de la historia de la actual región de la Araucanía, sin dejar de lado todo su tremendo influjo sobre el resto del país. Es necesario destacar que al referirnos al mestizo lo hacemos tanto desde un punto de vista social, marginal entre chilenos e indígenas y semántico aunque las diferencias serían más difíciles de notar. La idea del mestizo marginal entre dos pueblos, (idea colonial) tal vez en el siglo XIX está, en cambio, ya que éste es mayoritario e indispensable en el azaroso mundo fronterizo.

Muchos fueron campesinos, hombres sin mayores ambiciones, desplazados y postergados por la sociedad blanca y en algunos casos también por la indígena. Un vecino de Los Ángeles, con respecto a las fuerzas con que se contaba para defender la ciudad frente aun inminente levantamiento indígena decía que *"empezaron allegar unos pobres huasos de aspecto preocupado montados en unos esticiosos caballos, y armados de unos sables cuyo filo se equivocaba con el lomo. Bien, vayan allá a morir como brutos"*.

Trabajaron -cuando la necesidad extrema así lo indicaba-, y por una u otra razón no robaban como peones, lenguaraces, capitanes de amigos, guías para el ejército e incluso de espías, para los caciques, para los generales o para ambos, como ocurrió frecuentemente.

En manos de aquellos estaban por lo general las labores de orfebres, carpinteros, herreros e incluso a veces, de ayudantes de mecánica en los molinos y en la moderna maquinaria agrícola que comenzaba rápidamente a poblar los campos de la Araucanía.

El comercio, trabajo para el cual, gracias a su conocimiento del idioma de ambos pueblos, de sus costumbres y su facilidad para pasar inadvertido en caso de peligro en cualquier parte del territorio, gracias a su doble origen, desarrollaron con habilidad. Edmond R. Smith nos dice que el cacique Calbucoi "estaba haciendo negocio con unos mestizos" por lo cual él sólo pudo regalarle unos pañuelos rojos como tributo para cruzar sus tierras<sup>2</sup>.

Los niños y las muchachas jóvenes se empleaban a cambio de comida y algo de educación en casas de adinerados fronterizos, donde terminaban embarazadas del patrón o de alguno de los innumerables invitados que constantemente atestaban la casa, aumentando por cierto el gran número de mestizos bastardos, que en la época eran un sector importante de la población fronteriza.

En cuanto a la vivienda, muchos preferían vivir a la usanza indígena -repartidas las chozas por los cerros y valles-, mas no faltaron los agrupamientos de cuatro a diez casas, en algún cruce de camino, etc. El mismo viajero anterior nos dice que vio una pequeña agrupación de chozas, entre seis u ocho casas alineadas alrededor del camino, *"única agrupación de edificios que vimos el todo el territorio indio.*

*La casa en que alojamos pertenecía a un platero -chileno fugitivo de la justicia-, quien había abandonado a su mujer e hijos para refugiarse entre los indios con una concubina; pero los encantos de ésta no me parecían justificar semejante capricho"*<sup>3</sup>.

Fueron estos mestizos los primeros en pasar a integrar los bandos facinerosos que asolaron la frontera, dando con su ejemplo pie para que entrasen los indígenas a participar de ellas.

Los indígenas tuvieron gran confianza en los mestizos, considerándolos en muchos casos como sus iguales y tratándolos en ocasiones con admiración y respeto por sus conocimientos del pueblo chileno.

Pantaleón Sánchez fue un ejemplo de estos mestizos, en él los caciques tenían tal confianza que para la agitación del año 65 un vecino de Los Ángeles se hizo acompañar de los parientes de Sánchez para que el cacique creyera en sus palabras. *"Aquí tienes como testigos de lo que te he dicho, a los hijos, cuñados y hermanos de Pantaleón tu amigo. Yo he venido acompañado de todos ellos para que tengas mas confianza en mi, para avisarte lo que sucede y al mismo tiempo para ofrecerte una disculpa por los malos chilenos que se encuentran en la tierra"*<sup>4</sup>.

Los caciques se asesoraron siempre por mestizos que hablaban y a veces escribían con corrección el castellano o eran grandes conocedores de la cultura chilena. Estos fuera de ayudarlos en la asesoría jurídica, parlamento, tratados y viajes a la capital a conversar con el presidente, los aconsejaba que debían solicitar al gobierno, de quién ser amigo y de quien no, llegando incluso a influir en el vestuario, diciéndoles qué ropa debían usar, qué sombrero, qué chaqueta, pantalón y sable y cómo debían comer para parecer casi un civilizado en sus visitas a las guarniciones de la frontera.

Tomás Guevara nos dice que *"entre innumerables asesores de los caciques, la tradición recuerda a Maripan Montero, hijo del capitán patriota Montero, célebre en las campañas contra Bencrvides. Sobrino de Domingo Painevilu de Maquehua, acompañaba a su tío como amigable componedor en las querellas. Cuando no se avenían las partes a su dictamen les daba de golpes con su espada pues tenía fama además de luchador valiente. (Maripan Montero murió muy viejo en 1899 en Maquehua i a sus funerales asistió el Intendente de la provincia de Cautin)"*<sup>5</sup>.

Las mujeres chilenas tomadas en malones, entregadas por los comisarios de amigos, o chilenos fronterizos que regalan sus hijas a los caciques para ganarse su favor pasan a ser la mujer preferida del cacique, la más bella y lo principal, emparentada con familia chilena. Sus hijos salvando muy pocas excepciones serán los sucesores del cacicazgo<sup>6</sup>.

El viejo Katrileo, según Lorenzo Colima tuvo una mujer chilena y varias mapuches y su hijo Wenchulao era hijo de la chilena<sup>7</sup>.

Horacio Lara nos dice que otro de los caciques notables i poderosos, decidido amigo de la vida civilizada, fue el fiel Pinoleví dueño del terreno que actualmente ocupa Angol. Era hijo de una bella chilena. Poseía casa en Nacimiento

como Colipí, donde acudían los oficiales del ejército a grandes tertulias, en que se destacaban sus hijas, las hermosas y famosas "niñas Pinoleo"<sup>8</sup>.

Paul Treutler en Villarrica entró en conversaciones con Quiltrulef quien *"era hijo de un cacique y de una cristiana raptada, había hecho la guerra con su padre en las pampas argentinas"*<sup>9</sup>.

Y así podríamos seguir llenando páginas enteras de matrimonios de indígenas con chilenas. Es difícil encontrar una familia de caciques que no tenga una mujer chilena como abuela, madre o esposa principal, mas, no es lo corriente encontrarlas entre las familias indígenas comunes, debido a la escasez de cautivas blancas y por ende el alto valor que se le asignó desde el comienzo, los caciques las cogieron para sí, llevándolas a sus rucas y haciéndolas sus mujeres con lo cual adquirirían una mejor situación'.

### 3.1.- Cautivos:

Los cautivos jugaron un papel de primer orden en el mestizaje fronterizo. Hasta el siglo XX la unión más frecuente fue la de un hombre araucano con una mujer cautiva chilena. A raíz de la incorporación de la Araucanía este patrón cambia por una serie de factores que ahora no viene al caso explicarlos y la unión más común pasa a ser la de hombres chilenos con mujeres araucanas.

Cautivos hubo por ambos lados. Los españoles tomaban hombres para venderlos como esclavos y trabajasen en sus haciendas o lavaderos de oro y mujeres que podían trabajar en el servicio de la casa, además de lo anterior.

Los araucanos por su parte tuvieron siempre en sus correrías por máximo botín a las mujeres y niños.

Es interesante hacer notar, que al menos durante el siglo XIX el araucano consideraba la toma de cautivos, no como un simple robo de ganado, sino como una afrenta al pueblo chileno que era muy probable que desatará una violenta y cruel lucha. Por ello se limitó a hacer cautivos sólo cuando estaba decidido a sublevarse o a emprender un malón en contra de algún pueblo.

Hacia 1874, un fronterizo comenta que en *"el último hecho ejecutado por ellos, hasta cautivos se llevan, cosa que sucede tan solo cuando los indios se encuentran preparados para declararse la guerra..."*<sup>10</sup>.

Pese a ello, en los tiempos de relativa tranquilidad, se seguían tomando cautivos indios por parte del ejército a manera de escarmiento y con el objeto de poseer rehenes en las cárceles fronterizas en caso de que a algún cacique se le ocurriese maloquear al pueblo.

También podríamos llamar cautivos indígenas a los hijos de caciques que los jefes militares obligaban a entregarles, comprometiéndose a educarlos, alimentarlos y vestirlos. Con esto los jefes militares creían poder controlar con mayor facilidad los movimientos de los caciques, los que estarían supuestamente temerosos del futuro de sus hijos.

<sup>10</sup> Ignacio Domeyko también captó el aspecto español de algunos caciques, resultado del mestizaje.



Haciendo honor a la verdad, podríamos afirmar que esta estratagema no rendía el fruto que el gobierno esperaba, ya que los caciques no sentían restringida en absoluto, ni su autoridad, ni su libertad, por el hecho de que sus hijos estuviesen en manos de sus eventuales enemigos, sino por el contrario, se sentían aún más orgullosos al ver que el gobierno se preocupaba de dar una buena educación a sus hijos. Conjuntamente, el cacique estaba convencido de que bajo ninguna circunstancia el gobierno se atrevería a hacerle daño a sus hijos o sobrinos.

Frecuente fue el robo de niñas indígenas por parte de la topa del ejército, utilizándolas como sirvientas y concubinas en sus largas expediciones al interior de la tierra. Situación que salvo muy pocas excepciones no tuvo reparo por parte de los jefes militares y por lo tanto se mantuvo hasta fines del siglo pasado.

Con todo fueron los bandidos los que más se aprovecharon de esta enorme demanda de cautivas por uno u otro pueblo. De esta forma robaban niñas jóvenes de las ranchas de los fronterizos y las entregaban a caciques de la pampa argentina tras un cuantioso pago en animales principalmente.

Como botón de muestra, esta noticia fronteriza que se repite constantemente: *"Fue asaltado por una partida de bandidos que lo desnudaron, quitándole las armas, caballo i ropa. Tan pronto que se tuvo conocimiento de esto en Collipulli se mandó un destacamento al mando de un oficial a fin de perseguir a los bandidos, que no solo hablan cometido este crimen sino que, según se dice, hablan robado a una niña en Collipullr <sup>11</sup>.*

A la vuelta, tomaban a las indias más jóvenes y de mejor aspecto de las rucas araucanas y se las vendían a la tropa del ejército o algún solitario campesino.

También se encargaron éstos del rescate de cautivas, dedicándose a la caza de recompensas que pesaban sobre la cabeza de mujeres e hijas de ricos hacendados fronterizos.

El valor de las cautivas es bastante alto, lo que por un lado indica la escasez o la necesidad de ellas en las rucas indígenas donde fuera de trabajar y producir para el marido, enseñaban a sus hijos a hablar el castellano y a veces a leerlo, además de la mejor posición social que le daba al cacique poseer una mujer blanca.

Fueron los caciques, en general los que gracias a su mayor poder económico y social tuvieron más a su alcance la posibilidad de obtener cautivas blancas para esposas, con lo cual el más alto grupo indígena se transformó y se transculturizó con mayor facilidad y rapidez que el indígena común <sup>(1)</sup>.

Al respecto, el sabio Ignacio Domeyko nos dice que, esto *"puede atribuirse a esa frecuencia de guerras y correrías en que miles de niños de ambos sexos y mujeres eran arrebatados, unos y otros, a los españoles por los araucanos, o comprados a sus vecinos los puekhes y los pampas. Y como los caciques habían sido siempre más ricos y con más proporciones para comprar cautivas que adoptaban por sus mujeres, nada de extraño sería que la raza de ellos se hubiese modificado más pronto que la de la generalidad de los habitantes de la Araucanía"* <sup>12</sup>

Una cautiva rescatada hacia 1871, nos cuenta que había sido descubierta *"por los indios de Quilapan, quienes no me llevaron a casa de este, sino al lugar de Truftruf a causa de un indio llamado Esteban, que era el que me había*

<sup>11</sup> El fenómeno de la toma de los cautivos también es constante desde el siglo XVI. Ver Horacio Zapater. "Los aborígenes chilenos", p. 99 (Guinnaro).

*comprado por encargo del cacique Calfunafde Haillipen, por tres caballos, un par de espuelas de plata y 16 animales vacunos". Y luego explica cómo fue que se arregló su rescate, "convinieron en entregarme con la condición de que el gobierno les entregaría una india de 12 a 16 años de las que tienen cautivas en Angol y además 200 pesos en dinero" <sup>13</sup>.*

En la época el problema de las cautivas fue un espolonazo al pueblo chileno que se preciaba de culto, con ideales de libertad y progreso. Se llegó a decir que el honor nacional y de los hombres de Chile, lo habían manchado los indígenas de Puancho a raíz del hundimiento del Joven Daniel. Aunque falsa, dicha historia tuvo *gran* repercusión en su tiempo.

Un vecino de Concepción, después de haber buscado sobrevivientes del naufragio, comisionado por el intendente de Concepción, decía que había aceptado tal comisión *"abandonando mis intereses y negocios creyendo en ello además prestar un servicio al honor nacional ultrajado por la ferocidad brutal del salvaje araucano en la carnicería horrorosa de los pasajeros y tripulación del Joven Daniel en la costa de Puancho.*

*"La desgraciada provincia de Valdivia después de su aislamiento y atraso agregará también el sentimiento de verse abandonada de la república a que pertenece? En medio de su aflicción, no tendrá al menos consuelo de ver a todos sus hermanos que levanten el grito para protegerla? ¿Sufrirá la nación chilena ver su honor vulnerado, siendo objeto de desprecio en el extranjero? ¿Cuatro salvajes insignificantes vendrían a menoscabar el respeto con que a Chile contemplan las naciones cultas?*

*"Lo que ayer hicieron con el Joven Daniel mañana lo harían en las fronteras y de este modo nadie tendría ni un interés, ni los objetos mas apreciados de su corazón, sus esposas, sus hijos, ni su misma vida seguros de su feroz brutalidad" <sup>14</sup>.*

De allí la fantasía y la leyenda que envolvió a Elisa Bravo, que en el fondo o era más que el símbolo de la mujer cautiva. Con respecto a Elisa Bravo leemos frecuentemente noticias como ésta, que en el fondo todos desearían que fuesen ciertas:

*"Nacimiento, abril 30 de 1853. Elisa Bravo: Hoi mismo he sabido que se ha visto una niña española que parece decente, a una distancia de cinco leguas de aquí sólo seis leguas de San Carlos; he ofrecido los 1.000 pesos prometidos por el Señor Presidente, según anuncio en el diario de Valparaíso y han quedado de contestarme dentro de cuatro días si es Doña Elisa Bravo u otra. La gobernatura está haciendo diligencias para asegurarse de varias indias y ha mandado llamar otras con el mismo objeto" <sup>15</sup>.*

Mas, las noticias de cautivas no sólo eran relacionadas con el mito de Elisa Bravo, también se daban constantemente a la luz pública casos reales como este: *"Doña Mercedes Gallego. -Hace pocos días que ha sido rescatada esta desgraciada niña que ha gemido diecisiete años bajo el mas duro cautiverio. Algunos años antes logró libertarse una hermana suya llamada Manuela, que según entiendo vive actualmente en Hualqui" <sup>16</sup>.*

Se considera que el vejamen más grande que hacían los indígenas era el de tomar cautivos. Un nacimentano decía que *"se roban los ganados, incendian las casas i las sementeras, asesinan, saquean, en una palabra, cometen todo*

*jénero de crímenes i excesos. Pero mas que esto, se roban también a hombres i mujeres, los primeros sirvientes y los segundos para esposas" 17.*

Otro gran problema que se les presentaba a las cautivas era la vuelta a su propia sociedad, muchas ante la posibilidad de regresar, no querían, debido a que ya habían formado familia, tenían hijos entre los indígenas, otras, se habían habituado al modo de vida indígena que en algunos casos no difería demasiado con el de las chilenas fronterizas.

Las que regresaban se encontraban con que sus maridos dándolas por perdidas habían contraído matrimonio, o sus familias las rechazaban por la vida de infieles que ya a su pesar habían llevado, o simplemente no encontraban a sus parientes como es el caso de una mujer argentina que había sido robada por los indios pampas y luego vendida a los de Araucanía y que ahora en libertad buscaba por medio de la prensa trasandina y chilena a su familia. El artículo que se iba copiando de un periódico a otro al llegar a Concepción decía: *"La que suscribe, suplica encarecidamente, a las personas que pudieran darle noticias de sus padres Sebastian Salazar i doña Francisca Valle, o de sus hermanos don Francisco Salazar i doña María Salazar, de los cuales se halla separada, a consecuencia de haber sido hecha cautiva por los indios de Chile ahora treinta años, poco mas o menos. Buenos Aires" 18.*

Las cautivas hechas por los indígenas no sólo fueron chilenas, también las hubo de otras nacionalidades como alemanas e italianas. Cautivos que en general eran tomados desde los alrededores de Buenos Aires hasta las pampas patagónicas, incluyendo el territorio chileno desde Chillan al sur hasta el seno del Reloncaví, desde la cordillera al mar.

*El 18 de enero de 1883 cruzó el "Cautin una expedición al mando del sargento mayor del batallon "Arauco" Faustino Monsalve, compuesta de 160 hombres, que va con el objeto de tomar al cacique Epuleo i mocetones, únicos que se mantienen alzados. Se dice que aquella expedición tiene también por objeto salvar del cautiverio a varias familias italianas i argentinas que hace pocos días fueron tomadas por dichos indios en unión de otro cacique de ultra-cordillera" 19.*

El interés de ambas partes por recuperar a sus seres queridos y de otros por sacar grandes ganancias por los rescates, motivó el canje de prisioneros a cautivos.

Cornelio Saavedra, al respecto dice que ha prevenido a las tribus rebeldes y que está *"dispuesto a canjear las 18 familias que se han tomado cautivas, por igual número de las que existen en poder de ellos i que fueron sorprendidos en la frontera del Malleco, en el asalto sobre aquellos campos, el 5 de enero ultimo (1869). Respecto a los animales, se ha fijado el 15 del actual para su remate" 20.*

En una carta de Orozimbo Barboza al cacique Burgos del 7 de marzo de 1869, Barboza le dice que la paz que se piensa hacer en Tolten con Quilapán va a ser *"mui bonita i se entregaran los cautivos por una i otra parte" 21*

El afán de los indígenas por vivir en paz es tan grande que ante la presión del gobierno chileno, para que los indígenas entreguen a las cautivas, éstos acceden, siempre y cuando las tropas del ejército desalojen sus tierras y dejen de hacerles daño en sus personas y haciendas.

Fray Estanislao Leonetti escribía a Cornelio Saavedra, que los indígenas *"además de otros cautivos que entregaron ya Quilahueque rescato a una cierta Monica Bravo y la mandó para Mukhen: ayer los mismos indios vinieron a entregar otra llamada Romana Armatia y a un desertor"* <sup>22</sup>.

Pero, como todo en la Araucanía, nada era tan claro, y así, se presentaron innumerables problemas al momento de devolver a los cautivos, ya que aunque parezca paradójico resultaba a veces que no eran cautivos. Algún fronterizo necesitado de dinero y viendo que no podía mantener a su familia, vislumbraba un mejor futuro para su hija en manos de un cacique rico y poderoso. De esta forma muchos vendieron sus hijas a sus amigos caciques. El conflicto se desataba cuando estos fronterizos amparándose en el tratado firmado entre autoridades chilenas e indígenas, representados por Quilahueque, reclamaban hijas, que con anterioridad habían traficado.

Ambrosio Paillalef le escribía a Orozimbo Barboza explicándole el problema que tenía su hermano Francisco al respecto con una chilena fronteriza. Barboza explicaba la situación a Saavedra en las siguientes palabras: *"Amigo, sobre la chiquilla, dice Francisco que no tiene tales obligaciones de mandar a la chiquilla, que benga al propio a llevarla su chiquilla i sus trastos que el a dejado a mi cargo i que le benga apagar los 40 pesos que el le debe por que el no la necesita para nada por que él le da mantenimiento a ella i es un gasto de balde por que ella no se ocupa para nada"* <sup>23</sup>.

El problema de los cautivos comenzó a resolverse a partir de un convenio firmado en la plaza de Collipulli el 5 de julio de 1871 entre el señor José Francisco Gana y el representante indígena, Quilahueque, aunque como todos los tratados no tuvo un efecto inmediato, debido a los problemas que con anterioridad hemos visto, sirvió sin embargo de acercamiento, de avance, de penetración como veremos más adelante.

El acuerdo en grandes líneas especificaba seis grandes puntos que fueron los fundamentales en casi todos los tratados posteriores. El acuerdo estipulaba que:

- 1.- Los caciques debían entregar dos hijos varones de 8 a 15 años al *"intendente de la provincia de Arauco para que sean educados en esta capital a expensas del erario nacional ¡puedan mas tarde difundir la civilización entre sus hermanos"*.
- 2.- Se debía *"devolver a todos los cautivos por ambas partes"*.
- 3.- Los indios no permitirían en lo sucesivo que se *"establezcan chilenos sin que exhiban un certificado de honradez expendido por el intendente de la provincia o la autoridad que se comisione al efecto"*.
- 4.- Los comerciantes que entren a la tierra deberán solicitar pasaporte a los caciques, dueños de las tierras por las que éstos transiten.
- 5.- Los delitos de hombres de "raza española" cometidos en la tierra, los castigará *"la autoridad y no el cacique"*.
- 8.- *"Los caciques castigaran a los indios que cometan delitos en su territorio, pero no a los indios que cometan delitos en territorios civilizados"* <sup>24</sup>.

Como sabemos es muy difícil por medio de un tratado y con mayor razón impuesto por fuerza de las armas, imponer modos de vida y cambiar las costumbres de un pueblo de la noche a la mañana. Más aún cuando el tratado lo firmaba sólo una parte de aquel pueblo, con lo cual otros no considerándose representado por Quilahueque, o cualquier otro cacique, no sentían la obligación de respetarlo, sobre todo cuanto veían lejos de sus territorios a los soldados enemigos y volvían a ser amos y señores de sus vírgenes tierras.

### 3.2.- Lenguaraces:

Los lenguaraces fueron hombres ladinos que vivieron en medio de la frontera de dos pueblos corriendo todos los riesgos que aquella vida aventurera deparaba. Pertenecían a ambos pueblos al ser hijos o de madre y padre chileno o viceversa.

Ocupaban puestos claves en la relación fronteriza, son capitanes de amigos, correos del ejército chileno, espías, comerciantes, grandes amigos de los jefes militares y caciques. Debido a su gran astucia casi no tienen enemigos y se llegan a emplear hasta de guías para científicos y exploradores.

Nada mejor para describir a un lenguaraz aunque este llegó a ser capitán de amigos que el relato que el viajero Edmond R. Smith nos legó, en el que refiriéndose a su guía Sánchez o don Panta como le llamaba todo el mundo, dice que, *"era de aquellos individuos a quienes mientras mas se conoce, más se quiere. Era hombre grande y fornido de 45 a 50 años de edad y de aspecto digno y varonil. No tenía mucha educación, pero era inteligente y comunicativo, con cierto orgullo innato sin ser reservado y honrado a toda prueba a pesar de haber sido contrabandista en su juventud.*

*"Cuando estalló la revolución chilena su padre era oficial en el ejército realista, al triunfar las armas de los patriotas huyó a las montañas como tantos otros y se unió a la banda de los Pincheira, español que había reunido una compañía de realistas e indios con el propósito de molestar a los republicanos en la esperanza de que algún día la revolución fuera dominada.*

*"El padre de Pantaleón, cuando servía bajo el mando de Pincheira, aprendió la lengua de los indios y adquirió tanto ascendiente sobre ellos, que llegó a ser conocido en toda la frontera por el nombre de "El rey Sánchez". Por fin fue capturado por el coronel Godoy, quien lo pasó por las armas. Muchos otros fueron tomados y ejecutados sumariamente, y poco después la banda fue disuelta, principalmente a causa de la influencia de Pantaleón Sánchez, quien obtuvo condiciones favorables para muchos de los que se sometían. El mismo recibió en pago de sus servicios el empleo fiscal de interprete, que aun conservaba. Como habían pasado quince años de su juventud entre los indios y había estado constantemente en comunicación con ellos más tarde, hablaba su lengua tan bien como la propia y conocía afondo sus usos y costumbres"<sup>25</sup>.*

Los lenguaraces se sintieron en casa a ambos lados de la frontera. Su parentela abarcaba los más diversos grupos sociales y étnicos, muchos tuvieron incluso gracias a sus continuos viajes por todo aquel gran territorio, varias familias

entre los indígenas como entre los chilenos.

Si por algún motivo el lenguaraz no tenía familia propia en alguna tribu, y necesitando de la amistad del cacique a la población de aquel lugar por razones de trabajo, como informante, guía, etc., optaban por hacerse compadres, encarifiándose con algún hijo, en especial del cacique, haciéndole costosos regalos y preocupándose por su salud y educación.

*Guevara dice que "entre los agentes realistas ejercían un influjo directo i decisivo en la opinión del indio los capitanes de amigos i los lenguaraces hablaban el idioma de sus camaradas, tenían los mismos hábitos, compraban sus mujeres i se hacían compadres con ellos, "laku" vínculo que estrechaba las relaciones más allá de la simple amistad. Algunos eran mestizos i no faltaban los de raza pura" <sup>26</sup>..*

Como hemos visto en capítulos anteriores, esta íntima convivencia de dos pueblos diferentes, produce una serie de tipos humanos nuevos, uno de ellos es el lenguaraz que por cierto tiene sus orígenes en el comienzo de la conquista española, pero que llega a su esplendor como agente secreto del ejército por un lado y los caciques por el otro en este intrincado siglo XIX.

Hay quienes trabajan por el bien de los indígenas, acompañándolos en las parlas y juntas generales, en los citatorios del juez de primera instancia etc. Otros trabajan para el ejército chileno, comerciante particulares, especuladores, aventureros y viajeros. Pero los más trabajan para todos, haciendo muy difícil llegar a dilucidar con claridad cual es la misión de cada cual.

En general se desconfía de todos, los caciques llegan a tener araucanos de confianza viviendo en Santiago encargados de informar de las últimas decisiones del senado o del presidente de la república, con respecto a su pueblo.

Muchos, como ya vimos en el capítulo sobre "bandidos", son los que desertan del ejército o huyendo de la justicia buscan asilo entre los indígenas siendo por estos muy bien recibidos. Allí forman familia, aprenden la lengua mapuche y se dedican a intérpretes, informantes escribientes y calumniadores por decir lo menos.

Las mujeres no se encontraban al margen de los acontecimientos y debido tal vez a su fina intuición lograron una destacada actuación como espías en las reducciones indígenas o como caudillos de una causa perdida, como nos relata un periódico fronterizo hacia el año de 1853. *"Tucapel: Una persona recién llegada de este punto nos dice que en esta reducción se encuentra una mujer infernal que emplea su prestigio y autoridad en sublevar a los indios contra la obra de la civilización. Entre sus muchas preocupaciones figura esta como la principal: Caciques, no eduqueis a vuestros hijos, porque seran esclavos de los espa'ñoles: enseñadles sí a guerrear y defender vuestros campos, que pronto habeis de sostener contra la expedición que prepara el gobierno". "Estas palabras han sido dichas aludiendo al proyecto del Sr. Benavente y a una escuela de primeras letras que en ese punto ha fundado un religioso con el objeto de convertir a los hijos de los caciques. Dicen que esta mujer goza de mucha celebridad entre los indios; que monta a caballo como los hombres; que se hace tributar los honores de capitán, y es de una fuerza varonil. Su prestigio es inmenso" <sup>27</sup>.*

Fueron fronterizos ávido de aventuras y nuevos horizontes los que internándose en territorio indígena, colonizaron a su manera aquel vasto territorio, ya que *la "emigración de los chilenos al interior de Araucanía no ha tenido un interés industrial; por el contrario los conocidos vulgarmente con el nombre de "gauchos" han buscado allí refugio que les ponga a salvo de la persecución de 'ajusticia, i éstos mismos abandonando fácilmente sus costumbres cristianas se han sometido siempre, voluntariamente al régimen salvaje que les liga, a los indígenas con fuertes lazos de unión y confraternidad"*<sup>28</sup> y es por esta causa que las autoridades no pudieron conseguir la extracción de los chilenos que vivían entre los indígenas y que por el contrario, a muchos los utilizaron de espías y lenguaraces, en el avance de la frontera. Por ello, en la década del 70 se promulga la ley, que en su cláusula número cuatro decía que para establecerse en territorio indígena, bastaba presentar un certificado de honradez que debía extender alguna autoridad fronteriza.

Con esto se les permitía vivir entre los indígenas a aquellos chilenos y mestizos que la autoridad encontrase que le podían ser útiles.

En todo caso esta ley no tuvo ningún efecto práctico concreto, ya que no sirvió para extraer abs "malos chilenos" que habitaban "igualmente" la Araucanía.

La confianza, derivada de la necesidad de los lazos de parentesco y de compadrazgo que tienen los indígenas en estos lenguaraces es inigualable. Reiteradas veces hemos hecho mención a la confianza de los caciques en Pantaleón Sánchez por ejemplo, al cual comisionaban en casi todas las embajadas para tratar la paz y los problemas derivados de las expediciones que el ejército efectuaba al interior de la tierra, para escarmentar a los indígenas "sublevados". La confianza era tal, que incluso algunos caciques dejaban que Sánchez decidiera por ellos algunas consideraciones de menor importancia en los tratados de paz.

A su vez los jefes militares también se hacían acompañar de Pantaleón Sánchez en sus giras de paz por el interior de la tierra, para que sus palabras fuesen escuchadas y los caciques confiaran en lo que se les prometía, sólo por el hecho de servir de aval, aquel fronterizo lenguaraz.

En un capítulo anterior hacíamos referencia a la confianza que se tenía en Pantaleón Sánchez con una cita que incluso incluye a sus parientes. El hecho es que la autoridad, con el objeto de llegar a un acuerdo con los caciques recién alzados, se hace acompañar de las familias de Pantaleón y le dice al cacique, *"aquí tienes como testigos de lo que te he dicho, a los hijos, cuñados y hermanos de Pantaleon tu amigo. Yo he venido acompañado de todos ellos para que tengas mas confianza en mi, para avisarte lo que sucede y al mismo tiempo para ofrecerte una disculpa por los malos chilenos que se encuentran en la tierra"*<sup>29</sup>.

Sintetizando podemos afirmar que los lenguaraces cumplieron un destacado papel en las relaciones fronterizas de la segunda mitad del siglo pasado. Fueron reconocidos sus valiosos servicios tanto para los indígenas de quienes eran amigos y parientes, como por los chilenos quienes junto con pagarles buenos sueldos en ocasiones le tributaban grandes honores.

La confianza, como ya hemos dicho, de los indígenas y caciques en los lenguaraces era casi total, ya sea por la necesidad o por los vínculos que entre ellos ya existían.

Con respecto aun viaje a Santiago, encabezado por Quilahueque y que tenía por fm entrevistarse con el presidente de la República para discutir los término de la paz, un periódico fronterizo comenta que *"el principal de éstos es Quilahueque, ministro de la guerra del jeneralísimo Quilapan. Los acompañan el vice-prefecto de las misiones de la frontera, el Sr. Ruiz, don Domingo en quienes los indios tienen mucha confianza por su integridad don Mariano Lagos, lenguaraces, personas que han trabajado constantemente por hacer llegar a los araucanos a la paz"*<sup>30</sup>.

Es fácil observar cómo los indígenas confían en ciertos lenguaraces toda su política en esta petición que los caciques pehuenches hacen en enero de 1865 a Don Domingo Salvo:

1.- *"Que se les nombre un capitán de amigos, para entenderse con él cada vez que el gobierno tenga que hacer con ellos (ojalá sea el lenguaraz Francisco Vielma quien es mi conocido de ellos i versado en el idioma) don Domingo.*

2.- *"Que se autorice a los caciques para tomar i remitir para afuera a todo chileno que no tenga ocupación directa sobre ellos"*<sup>31</sup>.

Sujestivo es este ejemplo maravilloso de un lenguaraz Luis Aburto, que escribe a Orozimbo Barboza, intercediendo por un sueldo de cacique para su primo Juan Aburto.

*"Nihue 17 de marzo de 1870.- Lo que espero de U i del gobierno que se me pase un sueldo conforme a otros caciques les pasan sueldo i yo que trabajo tanto a favor del gobierno para la paz de todos; i amas de esto tantos gastos que tengo con los demás caciques conforme es uso de nosotros; Espero que me conteste en primera ocaión; Logro esta oportunidad para saludar a U i ofertarme por su mas atento i seguro servidor.*

*A ruego de mi por no saber firmar, firma mi primo. Luis Aburto"*<sup>32</sup>.

Tomás Guevara en el tomo tercero de su gran Historia de la Araucanía, nos relata un episodio de la revolución de 1859, en la que podemos ver el enorme influjo de los lenguaraces en los indígenas, más ahora en tiempos de guerra.

*"Las hordas de indios recorrían los campos de la zona llamada isla de Vergara en todas direcciones, incendiando las casas i cometiendo toda clase de excesos. Fuera de los caciques sus capitanes naturales, venían en sus huestes intérpretes o lenguas de mucho ascendiente, entre los cuales se contaba Pedro Cid, que había desempeñado en 1851 igual papel, i Pantaleon Sanchez, que gozaba asimismo de un poder ilimitado de sujeción en algunas bada."*<sup>33</sup>.

Vemos de esta forma cómo el papel de las lenguas o lenguaraces fue negativo a la pacificación que el gobierno deseaba y que los propios hombres que el gobierno pagaba, estaban a veces actuando o conspirando en contra del de los propios intereses del país.

En este plano, como veíamos anteriormente, las mujeres tampoco podían estar ausentes y es así como en una carta fechada en Toltén el 15 de diciembre de 1867 Gregorio Urrutia aconsejaba al comandante Juan Contreras de la siguiente manera: *"Prevengo a Ud. que la Rosario Zuniga es mui amiga de Paileman i que esta mujer es mui bribona I conciente no perderla de vista un momento en todos sus actos"*<sup>34</sup>.



Mas, el gobierno no siempre fue tan magnánimo con los lenguaraces que los engañaban robando, asesinando o simplemente que se desconfiara demasiado de ellos.

De esta forma hacia el mes de "octubre de 1860 Simon Quentremán fue arrojado al Biobío con una piedra al pescuezo y otra a los pies por orden de Don Domingo Salvo" <sup>35</sup> por haberlo engañado.

Muchos lenguaraces ávidos de dinero y ambiciosos de poder, no se contentaron con el sueldo del gobierno o el beneplácito de un cacique sino que aprovecharon sus dotes de ladinos, aventureros y el conocimiento de los dos idiomas para dedicarse al comercio entre las tribus. Comercio que dejaba grandes ganancias y que para un lenguaraz, sobre todo conocido de los caciques y de los jefes militares no era tan peligroso como para un comerciante venido de la capital.

Aprovechando la política de algunos jefes militares de ganarse a los indígenas por el estómago, vendiéndoles mercaderías en épocas de escasez, el lenguaraz Juan Barra ganó una pequeña gran fortuna. En una carta inédita de Gregorio Urrutía a Cornelio Saavedra leemos al azar "el 12 sale Juan Barra con un bote lleno de víveres para vender a los coiluepanes i a su vuelta irá a Huillin para vender a los arribanos que también me han mandado pedir. Esto lo miro como mui importante" <sup>36</sup>. En otra carta días después dice: "Co'ñuepan me ha mandado tres correos aun a su hijo, i tambien otros caciques de más aca: están mui escasos de víveres i es oportuno entrar en esta clase de reducciones con ellos" <sup>37</sup>.

Se dio el caso de caso de lenguaraces Caciques como es el caso de la familia Tromo de Vutaco según que Lorenzo Coliman, el cacique Monche Paillamilla padre de Juan Kalvuen y de Katrileo fue un muy buen lenguaraz. Juan Kalvuen llamado también Juan Trintre vivió frente a Angol al otro lado del Malleco, para luego trasladarse al sur de Mininco donde llegó a ser el cacique principal y un buen lenguaraz. Por último Juan Tromo, nieto de Monche Painemilla, "también salió lenguaraz y vestía chiripá i levita" <sup>38</sup>.

Incluso hubo lenguaraces que llegaron a poseer grados de capitán de alguna partida de indígenas aliados al ejército chileno.

Como botón de muestra este episodio que nos relata Tomás Guevara en que Painemal ofrece su apoyo al ejército de operaciones de la frontera. "Llegaron don Gregorio Urrutia i don Alberto Arce a casa de Painemal, en donde estaban reunidos todos los que abiertamente no habían tomado parte. Dijeron a Painemal que eligiese a algunos capitanes indígenas para ayuda del gobierno.

*Painemal eligió cuatro capitanes; Ramón Painemal de Coihue, Wenceslao Painemal i un lenguaraz llamado Mozo Morale. Otro capitán fue Kallfui Kollico de Lampanihue i Wechaheo N eupill de Volil. Desde entonces Painemal anduvo a la cabeza de la tropa en compañía de don Gregorio Urrutia i don Alberto Arce" <sup>39</sup>.*

Los lenguaraces representaron un papel de primer orden en la penetración a la Araucanía, siendo agentes del ejército y del gobierno. Manuel Antonio Cid, Becerra, Meza, Novoa y Herrera son algunos de ellos.

Su papel en el ejército fue llevar mensajes, hacer de intérpretes y a veces comandar alguna embajada. Con respecto a un problema de robos de animales, Basilio Urrutía escribe a Cornelio Saavedra: "Ayer he despachado unos

*enviados de Namuncura (hijo del finado Quilapan) que vienen a pedirme la entrega de 22 animales que les han ido a robar los abajinos i que saben que estan depositados por orden del comandante Urrutia: los he mandado con el lenguaraz Herrera diciendole que puede sacar algun partido con tal embajada, cuyos indios me dicen también que en 2 días mas debe llegar el cacique Calbucoi enviado por Namuncura, abrazar conmigo de la paz" 4°.*

También se los utilizó para avisar a los indígenas de lo que el ejército o el gobierno creyera necesario o útil para la mejor marcha del ejército hacia el interior de la Tierra, y nada más ilustrativo que esta cita de la memoria de Cornelio Saavedra fechada en Los Ángeles el 11 de mayo de 1863 que dice: *"Como según las miras del Supremo Gobierno no se trataba de llevar la devastación a ese territorio, sino de proteger la vida e intereses de los ciudadanos chilenos establecidos en la antigua línea de frontera i propender sin violencia a la reducción i civilización de los indígenas, mi primer cuidado fue preparar el ánimo de éstos para evitar que la internación imprevista de nuestras fuerzas en sus territorios produjese una alarma e funestas consecuencias para el buen éxito de la empresa. Con tal fin dirijí emisarios a las tribus más importantes con el encargo de manifestarles que iba a ocupar algunos puntos de su territorio por orden suprema i establecer en ellos plazas militares para impedir en lo sucesivo que las relaciones recíprocas fuesen burladas por los desórdenes i vejaciones que desde tiempo otras sufrían de los malhechores que se introducen entre ellos, i que debían tener plena confianza de que no se inferiría daño alguno a sus familias e intereses i que serían respetados sus usos i costumbres. Sin embargo había de luchar contra la desconfianza natural del salvaje escitada por las sugerencias de los malos chilenos que se acercan al indígena para explotar su ignorancia i a los cuales conviene hacer imposible la asimilación de las dos razas, para que haya siempre dentro de la Republica un territorio que se sirva de refugio para hacer ilusorio el castigo de sus delitos" 41.*

Mas, no sólo para esto sirvieron al ejército, también desarrollaron una brillante labor, siendo portadores de falsas noticias, que despistaban al indígena de los verdaderos intereses o planes militares del ejército en campaña.

Leandro Navarro en su crónica militar nos relata cómo Cornelio Saavedra dio una hábil comisión a Juan Bautista Rosales *"al mismo que ántes había acompañado al rei Antonio Orelie en su escursión el a'ñ o 1861), individuo que ahora servia de correo entre la plaza de Angol i la de Tolten i que contaba con numerosas relaciones entre los indios del interior.*

*Convino Saavedra con Rosales en que penetrara éste al campamento de los indios i comunicase a sus amigos los jefes de la rebelión, que las tropas del gobierno estaban haciendo grandes preparativos para combatirlos; que el coronel Saavedra conocía todos sus movimientos fuerzas, porque tenía espías en el campo de ellos; i que él mismo era portador de comunicaciones para los jefes de la costa i Tolten en las que probablemente se les comunicarían órdenes perjudiciales para ellos.*

*Los caciques recibieron a Rosales con mucho contento i detuvieron su marcha a corta distancia de la línea del Mal/eco que se proponían atacar dos horas despues. Antes de tomar un acuerdo, los indios quisieron conocer el contenido de las comunicaciones de que era portador Rosales; i como estaban éstos cakulados para producir su efecto en el ánimo de los indios, se consiguió por completo tal objeto; pues esas comunicaciones contenían órdenes para penetrar divisiones numerosas en las poseciones de las tribus que habian tomado las armas i ocasionar todo jenero de daños en sus intereses i tomar cautivas a sus familias" 42.*

Saavedra hizo disparar los cañones de los fuertes para que los indígenas supiesen que su asalto ya no era una sorpresa. Todo esto, más la comunicación del lenguaraz espía produjo tal desconcierto entre los indígenas, que cada uno volvió a sus tierras para proteger a los suyos, que supuestamente corrían tan grave peligro.

De esta forma, el asalto a la línea del Malleco fracasó y Comelio Saavedra pese a saber las intenciones de los indígenas no quiso castigarlos por encontrar que tenía muy pocas fuerzas para ello.

En dicho levantamiento se habían juntado 4.000 lanzas en una junta que tuvo lugar en los campos de Perquenco, junta que fue precedida por los caciques arribanos Quilapán, Lemunao, Montri, Quilahueque i Calbucoi. Habiéndose reunido las tribus de Maquehua, Temuco, Imperial, Tronen, Collimallil, Trutru, Llaima, Quechereguas i otras reducciones de los caciques Curihuen, Nahuelpil, Lienan, Pailleman, Pequefil, Ancalef, Mallapan, Huincache, Rarguan y otros.

La introducción de espías en territorio indígena, como ya hemos dicho, tuvo a su máximo exponente en Orazimbo Barboza, quien buscó *"gente escogida i competente que mandó al interior, observara los movimientos de las reducciones de Boroa, Imperial, Maquehua, Huihio, Pitrufquén, Villarrica, poniéndose en activa y constante comunicación para estar al corriente de lo que pasaba o hacían estas tribus.*

*Entro en comunicación escrita con los principales caciques, usando una verdadera diplomacia para con ellos"*<sup>43</sup>

En todo caso Barboza no sólo introdujo lenguaraces espías, sino que convenció a los demás jefes militares fronterizos de la imprescindible labor que estos desarrollaban, con lo cual podemos ya imaginar que la Araucanía estaba llena de espías y contra espías.

Se aprecia lo natural que fue este sistema de información secreta a través de esta carta de Comelio Saavedra que dice que una vez concluido el parlamento de Hijinco el 24 de diciembre de 1969 *"i antes de continuar las operaciones sobre la línea del Tolten, mandé presenciar las reuniones o asambleas privativas de los indios arribanos, que debían tener lugar en Perquenco a últimas de diciembre, para ponerme al cabo de sus decisiones i combinar por ellas las medidas de precaución que fueran del caso, segun el jiro de paz o de guerra que aquellos abrigasen"*<sup>44</sup>.

Lenguaraces españoles como se les llamó o chilenos también existieron e hicieron de un buen trabajo de espías. Confirmado lo anterior, leemos en una carta de Domingo Salvo: *"A consecuencia de que tengo un español de espía al otro lado del río Renaico para que me avise de cuanta sospecha vea entre ellos, en contra de/gobierno; este individuo vino a esta plaza i me dice que todos los indios de Chihuaihue se han retirado para Collico, lo que encuentro con mucha sospecha en ellos a causa de este retiro; lo que pongo en su conocimiento para los fines que halla a bien"*<sup>45</sup>.

Toda esta gran red de espionaje que cubría la Araucanía proporcionaba sin lugar a dudas tal cantidad de información que era difícil guardar un secreto.

Las informaciones son muy variadas. Echando un vistazo rápido por encima de varias cartas leemos *"el lenguaraz Herrera me dice que los indios estan mui alzados, que los aba finos los tienen llenos de cuentos i los azuzan*

*para que se opongan al establecimiento de nuevos fuertes"*<sup>46</sup>.

Por una suerte del destino ha llegado hasta nosotros esta magnífica carta de un lenguaraz llamado José Miguel Ríos fechada en Perquenco el 11 de noviembre de 1867 en la que relata a Cornelio Saavedra la entrevista a que fue sometido por Quilapán. En contraste lo más importante dice:

*"Me convidaron al parlamento, me hicieron pasar al medio, fuí con Quilahueque y allí estaba Montri, Quilapan i Lemunao i como 8 caciques de poca importancia. Me hicieron pasar al medio del circulo. Tomo la palabra Quilapan que estaba con dos ayudantes asulado, meiso mas de 10 preguntas:*

- a) Mudaron al Sr. Intendente?*
- b) Que tiempo que nobeis al Sr. Saavedra?*
- c) Donde viene a fijar su residencia el Sr. Saavedra, en Los Angeles, Mulchen o Angol, oseira?*
- d) Bendra con armas el Sr. Saavedra, traera soldados armados, cuantos bendra?*
- e) Traera las dose ieguas que se les da a los caciques en un parlamento a la llegada de los indios? <sup>jo</sup>*  
*Traera buen corazon el Sr. Saavedra?*
- g) Salvo estara ay no?*
- h) Que rason tuvo el gobierno para este parlameoto?"*<sup>47</sup>.

El mismo lenguaraz José Miguel Ríos en una segunda carta a Cornelio Saavedra y aún más interesante que la anterior le expone los problemas y las dificultades a las cuales está expuesta su persona y su vida: *"Se citaron ayer en mi habitación para formarme muchos cargos rebelandome mucho de lo que pensaban, 10 que io sabia bien ¡estaba io de acuerdo para contestarles; la primera fue decirme que io me abian ganado que io les abia negado del nuevo pueblo, que bien les abia mandado desir Bastias que no fueran ninguno que de lastima que me tenian i por que me querian todos abian ido, i que U. era un embustero que Bastias les abia dicho que U. no henía mandado por el Sr. Presidente i que io tambien era un embustero i a mas que io les abía engañado que io les ahía ofrecido asucar ierbas i tabaco i todo abía sido falso, que el tabaco que les abían dado no serbía ni para los perros, que todo abía sido falso.*

*Que don Llerardo Monti i Zapata eran otros embusteros con U. i io.*

*Les dije que si me mataban yo no tenía miedo, pero que si lo hacian como yo era amigo del gobierno, mas tarde tendrian que llorar sus mujeres i sus hijos.*

*Por lo que mas remuelen es que nada se les dio. Ahora mando a mi mozo con el fin de que me mande 4 arobas de asucar i una de ierba mate para amansar algo estos toros, por lo menos a 2 Montri y Lemunao que los demas son paja picada a esexión de Quilapan, i asegurar mi vida. Tambien ellos dicen que como yo les dije que soy de ellos tengo que venir a vivir con ellos.*

*Le notifico que los amigos estan de mui mal modo, a sido mui grande la mudanza i con disposiciones mui elaboradas por delante demi me muestran regularmente grado i por detras tienen sus conbersaciones en mi contra todo lo se por mis agentes secretos que tengo, se que tienen dispuesto pegar el golpe grande, una bes recogidos sus sembrados i si tan toda la tierra, itambien esperar que las fuerzas del Mal/eco se retiren, ¡sitar tan a los peguenches,*

*i echarme el guante a mi, por aora no ai nada todavía solo esta en planes que forman.*

*Quilapan del 18 que no me alla aunque me e bisto con el, solo Quilahueque esta firme con Manuel Bustos''<sup>48</sup>.*

Mas todo este trabajo, y el peligro que corrían en caso de ser descubiertos no lo hacían por mero amor al arte, sino que a cambio de un sueldo pagadero en monedas por lo general de plata que oscilaba entre los 5 y 20 pesos, habiendo por supuesto casos en que el sueldo duplicaba la suma antes dicha.

Domingo Salvo en la rendición de cuentas por una junta con los pehuenches el 18 de enero de 1865, apunta que *"los gastos que originó esta junta fueron los siguientes: por el lenguaraz que fue a llamar a los pehuenches 24 pesos; por licor i dos vacas que se les dieron en Antuco 28 pesos''<sup>49</sup>.*

El lenguaraz José Miguel Ríos, al cual recién citábamos, le escribía a Saavedra recordándole el pago de su sueldo y otras menudencias, en ella dice: *"Suplico a U. tenga la bondad de devolverme con dos sueldos de los que me corresponden segun U me lo ofrecio es decir noviembre y diciembre, fabor que agradecer a U altamente espero sea en plata blanca, si se puede; tengo que gratificar a 3 personas que tengo encargadas para indagar cuanto quiero, lo are con 10 pesos a cada uno.*

*Si ubiese ropa sobrante de esa de tropa balgame con 2 pantalones unos para mi i otros para el moso, con cargo de pagarlos''<sup>50</sup>.*

La costumbre de pagar a los lenguaraces, provino del sueldo que se les pagaba a los capitanes de amigos, y ya que en parte son los lenguaraces los que asumen el papel que tenían con anterioridad los capitanes de amigos, era lógico que estos recibieran una remuneración monetaria en compensación por su trabajo. Lo mismo sucedió con los caciques amigos, lo cual veremos más adelante.

Estos sueldos eran fijados por los mismos jefes fronterizos y los fondos provenían del ministerio de tierras y colonización. Suma, en todo caso que nunca fue muy significativa, mensualmente la cantidad bordeaba los 120 pesos<sup>51</sup>.

### 3.3.- Capitanes de amigos:

Difícil es separar en este período la labor efectuada por los lenguaraces de la realizada por los capitanes de amigos.

Ambos reciben sueldo del gobierno, mas los capitanes de amigos residen de continuo entre los indígenas, allí han formado familia, muy a menudo mestiza y por ende con las costumbres indígenas.

Su descendencia mestiza fue numerosa *"y en ocasiones algunos de sus hijos alcanzaron excelente posición entre los naturales''<sup>52</sup>.*

Pese a la pomposidad del título fueron hombres humildes y de escasa cultura.

Institución nacida del interés español por mantener hombres de confianza entre las tribus amigas y rebeldes con el propósito de vigilarlos y mantenerlos tranquilos, se transforma con los azares del tiempo, en una institución que *"ha venido principalmente a convertirse en provecho de los mismos indios. Singular es que muchos de los fronterizos no acudan para la definición de sus contiendas a sus propios caciques, cuyos fallos no arrastran gran prestigio, sino a los capitanes de amigos, los cuales suelen tener harto que hacer por este motivo"*<sup>53</sup>.

Estos tomaban en sus manos los pleitos que se suscitaban entre las diversas reducciones, actuando como *"amigables componedores"* y *"eran la voz de los indígenas para comunicarse con las autoridades"*<sup>54</sup>.

Los capitanes de amigos son hacia comienzos del siglo XIX *"los órganos por medio de los cuales el gobierno procura tener influencia en tiempos de paz sobre sus vecinos cobrizaros", "chilenos procedentes de las clases bajas y nacidos en la frontera, cuyos padres ocupaban ya el mismo cargo, conocedores de la lengua araucana, dotados de buenos conocimientos geográficos y familiarizados con la mentalidad y el trato con los indígenas, con quienes se encuentran frecuentemente muy relacionados. Son más que simples lenguaraces, pues desempeñan cierto control y ocupan una posición representativa"*<sup>55</sup>.

No sólo el gobierno precisaba de los capitanes de amigos para relacionarse con los caciques y entablar amistad sino que también requerían de ellos, al menos en un primer momento, los comerciantes, viajeros y misioneros y en general cualquiera que quisiese penetrar con ánimo amistoso en la Araucanía.

El cargo de capitán de amigo no siempre fue hereditario y si el gobierno estimaba conveniente reemplazar al sujeto, lo hacía dejando en libertad de acción al ex-capitán de amigo, quien se dedicaba a lenguaraz de caciques, de comandantes de plaza o a comerciantes aprovechando sus ya bien establecidos contactos.

Nuevamente utilizaremos a Pantaleón Sánchez para ejemplificar a este tipo fronterizo, el capitán de amigos. Don Panta, como lo llamaban, vivía en territorio indígena a unas 6 u 8 millas más allá del Bío Bío donde según Edmond R. Smith llegaron a Budeo, reunión de media docena de ranchos ocupados por chilenos quienes como Sánchez arrendaban y cultivaban tierras pertenecientes a los indios. *" Mi guía"*, afirma Smith, *"poseía una casa en San Carlos de Purén donde generalmente residía; pero en ese momento la familia se encontraba en Budeo, donde los ayudaba en la cosecha de trigo"*<sup>56</sup>.

Sánchez no sólo era capitán de amigo, oficio que ejercía a la fecha por más de 15 años, sino que a veces hacía de lenguaraz en territorio que no comprendían su radio de acción, como así mismo el oficio de guía y comerciante.

De esta forma con la sagacidad, característica del fronterizo, Edmond R. Smith dice que en cuanto quedó de acuerdo para que Sánchez lo llevara a territorio indígena, éste le ofreció a Smith que consiguiera un permiso o licencia necesaria con el gobernador de Concepción, con el cual dado su posición social de extranjero, fácil le sería obtener para penetrar en la Araucanía con mercaderías, con lo cual Don Panta hacía negocios. Especularía con los indígenas del interior y Smith lo acompañaría y conocería el territorio.

Los capitanes de amigos, en la segunda mitad del siglo pasado perdieron gran parte de la autoridad que poseían debido al aumento de poder de los caciques y sobretodo de los caciques con sueldos y grados militares que el gobierno se interesaba por levantar. De esta forma el funcionario fiscal que era el capitán de amigo en un comienzo, ya en el siglo XIX no lo era, aunque siendo funcionario pagado por el estado, favorecía en general, habiendo por supuesto muchísimas excepciones a los indígenas con los cuales se encontraba profundamente relacionado, con vínculos de amistad y de parentesco.

El surgimiento del cacique asalariado, aunque en La Colonia, es recién en el siglo XIX que va a cobrar especial significado. Se le apoyaba en ocasiones con las fuerzas del ejército, como veremos más adelante en el capítulo sobre los sueldos de los caciques. Todo esto hace menos importante el papel de los capitanes de amigos, para la visión chilena de la época.

Con respecto al descrédito con que contaban los capitanes de amigos en algunos círculos de la frontera, son apreciables en estas citas de unos periodistas locales. De esta forma un periódico comenta con relación a la exigencia de los indígenas de parlamentos sólo con altos funcionarios del ejército o del gobierno, que *"los indios tenían razón para imponer estas condiciones, que por cierto no las reunían los oscuros capitanes de amigos, los negociantes fallidos y una tropa de aventureros que se preparaba a entrar a saco en la tierra y que eran los más empeñados en obrar en su nombre y en el del Supremo Gobierno, de quien se decían emisarios"*<sup>57</sup>.

Durante la guerra de la Independencia, también tuvieron un papel destacado los capitanes de amigos, así es como en un artículo de Tomás Guevara leemos que *"entre los agentes realistas, ejercían un influjo directo i desisivo en la opinión del indio los capitanes de amigos y lenguaraces: hablaban el idioma de sus camaradas, tenían los mismos hábitos, compraban sus mujeres i se hacían compadres con ellos, laku, vínculo que estrechaba las relaciones más allá de la simple amistad. Algunos eran mestizos i no faltaban los de raza pura"*<sup>58</sup>.

Estos además eran grandes conocedores de la región, con lo cual se convertían en hábiles y necesarios guías y a veces cartógrafos improvisados de cierta expedición militar. En general todos los datos que se poseen de caminos, ríos, valles y lugares habitados no muy conocidos en Araucanía provenían según nos aduce el Intendente de Valdivia don Rafael García Reyes, *"que todo lo que se sabe son datos referidos por capitanes de amigos y por sujetos de condición mediocre que viajan con frecuencia por entre los indios"*<sup>59</sup>.

Una de sus tareas principales es abogar por el gobierno entre las tribus donde viven, con las cuales se encuentran emparentados o poseen fuertes lazos que los unen como la amistad, el comercio y la conveniencia recíproca que da el vivir juntos.

Debido al asesinato de unos chilenos en la subdelegación de San José de la Mariquina, se procedió por *"intermedio de los capitanes de amigos a pedir una conferencia a los mismos indios que habían cometido el crimen y que desconocían la jurisdicción de las autoridades.*

*Esa conferencia en que el subdelegado hacía como plenipotenciario de un gobierno (el de Tolten) y los caciques representaban a otro, tratamos cual de potencia a potencia"*<sup>60</sup>.

Mas no sólo interceden por el gobierno o por las tribus donde viven, sino que cumplen órdenes del gobierno entre los naturales.

Con respecto a la revolución de 1859, un viajero alemán escribe que *"en estas críticas condiciones, el intendente de la provincia, don Ruperto Salas, ordenó que los capitanes de amigos, señores Adriano Mesa y Jaramillo, se dirigieran inmediatamente al territorio araucano a fin de tranquilizar a los indígenas y convencerlos de que no participaran en el levantamiento, ni alteraran proyectos contra Valdivia y los alemanes.*

*Estos capitanes de amigos eran individuos pagados por el gobierno, que dominaban completamente la lengua araucana y eran respetados por los indígenas, actuando como intermediarios entre éstos y los chilenos"* <sup>61</sup>.

Pero estos capitanes de amigos iban a tranquilizar a los indígenas hasta donde fuese conveniente hacerlo para lograr lo que se proponía y así obtener alguna ganancia o beneficio para el pueblo que los respetaba y acogía.

Además van a mantener siempre informado a los indígenas del acontecer nacional y de las intenciones del gobierno para con ellos. Otro viajero nos apunta que estado más allá del río Malven, el cacique Anticheo *"no demoró mucho en acercarse también y luego entabló conversación. Tenía mucho que preguntar sobre los sentimientos e intenciones del gobierno para con los indios; y expresó muchas dudas respecto de la anunciada visita del presidente Montt a las provincias del sur; tenía complicaciones y aparentemente se sintió muy aliviado por las explicaciones de Sánchez"* <sup>62</sup>,

Mas, como he dicho con anterioridad, los capitanes de amigos quedaban muy bien parados en ambos pueblos. Al ejército por un lado y a las reducciones por el otro le transmitían lo que les habían encargado, pero nunca se jugaban el pellejo por uno u otro bando, y menos por el ejército.

José Manuel Pinto en su Memoria de 1869 declara que *"he procurado por los medios posibles traer a los rebeldes a la paz. En el mes de junio hice marchar al interior a uno de los capitanes de amigos con el objeto de promover una reunión de los abajinos i cimentar bajo condiciones admisibles las relaciones que en adelante debían ligarlos con las autoridades; pero desgraciadamente esta tentativa, como las otras tendentes al mismo fin, fracasó a consecuencia de la mala fe de los indios que recibieron al emisario con las mayores demostraciones de sumisión i tomaron poco después una parte mui principal en los ataques del mes de julio"* <sup>63</sup>.

No solamente intervienen en casos de importancia para la incorporación de la Araucanía o la lucha por su libertad en el caso contrario, sino también para pedir favores que hagan más fácil la convivencia diaria, como puede ser el solicitar un regalo para un cacique, para un general, el exigir alimentos o requerir una carta que convenza a alguien que está en un error como es el caso del ejemplo que transcribiré a continuación.

El capitán de amigos Andrés Pineda le escribe a Orozimbo Barboza expresándole que *"sobra lo que le comunique de la junta no quiso venir Catrilaflas a Penchulef sele cayo el cacho pues agora dise queno se quere meter en nada pero ir si no quere porque dice que los Baujos lo matan asi es que por aquí no habra ningun impedimento sobre lo que el gobierno pretende. Dios guarde a usted. Andres Pineda"*. Y más adelante le pide *"que su señoría le mande una*



*carta a Jose Pailef que cual es el motivo que a este pobre lo quiere matar por Bruja i abandonado este su familia por que sabe que D. Jose Pailef lo quiere matar i suplica a su se'ñoria le aga el fagor i la gracia mandarle una buena carta quitandole el biento de cabeza que no hai brujos''<sup>64</sup>.*

Los capitanes de amigos o estuvieron al servicio de las tribus independientes de Araucanía o colaboraron en las misiones.

Estos recibían una remuneración por sus servicios, variando desde los 6 pesos mensuales los que servían en las misiones a 9 pesos mensuales como promedio los que vivían entre los naturales.

En la frontera sur de la Araucanía, tenemos que en el departamento de la Unión hay tres capitanes de amigos en las misiones, correspondiendo uno a Dagllipulli, uno a Río Bueno y uno a Trumag, con seis pesos mensuales cada uno. En el departamento de Valdivia hay cuatro que pertenecen a las misiones de Valdivia, Quinchilca, Pelchuquín y San José, gozando cada uno la asignación mensual de seis pesos.

Los capitanes de infieles como se les llamó en la época a los indígenas no sometidos, son el de Panguipulli con 6 pesos, el de Marilef y de las reducciones que se sitúan al sur este con 12 pesos, el de Maiguen y Mulquen con 6 pesos y el de Queuli, Tolten y la Imperial con 12 pesos mensuales cada uno<sup>65</sup>.

Pero en la práctica, la realidad fue un poco diferente. Vemos por ejemplo que los capitanes de amigos eran nombrados y pagados por el gobierno, pero propuestos por los indígenas. Muy frecuente fue la destitución de los capitanes de amigos en forma masiva, para ser reemplazados por otros, en los cuales se basaban mayores esperanzas, lo cual demuestra, por un lado la falta de confianza de los jefes militares en los capitanes de amigos y por otro el progresivo fracaso de la institución hacia la segunda mitad del siglo XIX.

*"En fecha desconocida pero anterior a 1849 la Intendencia de Concepción dictó un decreto que por primera vez reglamentó las funciones de los capitanes de amigos''<sup>66</sup>. Hecho inequívoco del cambio que la institución experimentaba.*

Orozimbo Barboza hacia 1860 desde Tucapel nos ha dejado lo siguiente: *"Quedan suspendidos los capitanes de amigos lenguaraces que habían existido hasta aquí, i el unico que podra entenderse con ellos i a quien he nombrado capitan de amigos de estos gobernadores, por indicación de ellos mismos, es Angel Mendez. A éste le he señalado un sueldo de doscientos veinte pesos al ario, en virtud de los muchos e importantes servicios que ha prestado''<sup>67</sup>. Más adelante en 1877, Gregorio Urrutia desde Lumaco le informa a Cometi° Saavedra que ha visto *"que se han separado a todos los capitanes de amigos de Tolten: bien hecho pero es necesario proponer a otros dos i sobre todo a Bernardino Reulí, que es honrado i nos conviene mucho, por que es amigo de Painemal i vive allí cerca, lo he mandado llamar para que me de noticias. Espero que los capitanes de amigos agraviados no inquieten a los indios con chismes''<sup>68</sup>.**

El grado de eficiencia de los capitanes de amigos iba a estar dado en gran medida por el monto del sueldo que recibieran, ya que su interés último eran las ganancias personales, sin desmerecer por ello el apoyo y cariño hacia el pueblo indígena, en donde poseían mujer, familia e hijos.

De esta forma, al igual que los simples lenguaraces, por un buen sueldo, arriesgaron el cuello, actuando de espías para uno y otro lado. Claro está que para un lado se le pagaba y para el otro se hacía por deber, honor, sentimentalismo, etc.

Un ejemplo concreto de espionaje que ocurrió en el Parlamento de Toltén el 20 de enero de 1870 nos lo relata Horacio Lara, y señala que *"en la misma noche del 20, se llamo a los capitanes de amigos para que conferenciando con los indios de su amistad y aprovechando los efectos del licor que se les daba después de la comida, entrasen en intimidad con sus amigos para descubrir todos los propositos i miras que abrigaban estos parlamentarios araucanos.*

*El resultado fue excelente, se descubrió que realmente Orelie estaba entre ellos: que él era el que dirigía a Quilapan"* <sup>69</sup>.

Los capitanes de amigos tenían facultad para asignar sueldos a los caciques, con el objeto en cierta forma de comprárselos o por lo menos que miraran con algo de agrado la penetración chilena en la Araucanía, como veremos en el capítulo dedicado al cacicazgo.

Tomás Guevara nos cuenta que el comandante Saavedra había despachado con anterioridad -a su marcha con una división de 800 hombres al interior de la Araucanía- a las tribus de Angol algunos hombres emisarios conocidos de los caciques, *"para que les ofrecieran sueldos i les esplicaran los propósitos pacíficos de la columna expedicionaria. Estos mismos comisionados llevaban el encargo de colocar agentes secretos en las diversas agrupaciones indígenas para que informasen de las ocurrencias de que tuvieran noticias"* <sup>70</sup>.

Importante tarea cumplieron los capitanes de amigos en las relaciones entre caciques, a veces haciéndoles ver la igualdad de intereses y por lo tanto aunando a los caciques, mas, en general, echando a correr rumores, le contaban falsedades a uno respecto del otro y en fin propiciaron las luchas internas, los malones, los mal entendidos, la desunión, etc.

Utilizando las palabras de Sergio Villalobos, podemos afirmar nuevamente que para el indígena los capitanes de amigos habían llegado a ser tan útiles, que deseaban en forma sincera su presencia más que los propios chilenos.

Para los indígenas es de gran ayuda que estos hombres que conocen los dos idiomas, amigos de los jefes militares, asalariados por el gobierno, en definitiva que contaban con un cierto respaldo oficial intercedieran por ellos, se preocupasen de sus problemas. A veces eran los mismos que el de las familias mestizas, de los propios capitanes de amigos.

Ilustrativo es el caso en que un capitán de amigos, ya mencionado llamado Andrés Pineda, escribe a Orozimbo Barboza tratando a nombre de los caciques de impedir el avance de las tropas sobre el territorio indígena. En la carta leemos: *"Mui señor miyo los el fagor bolverse con sus tropas ¡yo me bolbere con toda mi gente que tengo reunida i estan llegando amas i megor pero no es con el ogeto de ofender amis españoles por la solisitu que mi mayor mease no podre ir abisitarlo dispenseme por agora que para el otro año yre con mucho gusto abisitarlo por agora no puedo por que me matarian los demás casiques asi es que no puedo pasar aconoserle a su atención.*

*Aruego de todos los caciques Andres Pineda''*<sup>71</sup>

La confianza que se tiene en algunos capitanes de amigos por parte de los caciques es tal, que muy a menudo son invitados a participar en parlas y juntas que los indígenas hacen entre ellos. Allí utilizan el capitán de amigos como crítico y consejero para sus planes. También se da el caso de invitar a capitanes de amigos, de los cuales se desconfía, a un falso parlamento con el objeto que el espía lleve información incorrecta a sus superiores.

En relación a una junta general en 1877 el cacique Francisco Paillal le escribe a Gregorio Urrutia solicitando un capitán de amigos en el cual deposita mucha confianza. De esta forma pide que se le mande *"al capitán de amigos don Jose Luis Barra para que el venga a ser unajunta general de todas las tribus abajinas y si don Luis no viene siempre los casiques creeran que se les ase la guerra y para evitar esto sera mui bueno que don Luis monte a caballo para que el benga arreglar todo lo malo para no estar creyendo cuentos ni usted ni el gobierno oyendo de nosotros"*<sup>72</sup>

La confianza del indígena en los capitanes de amigos es muy parecida a la que tenían en los sacerdotes. A éstos últimos también se les invitaba a las juntas y se les confiaban secretos planes con la esperanza de recibir un consejo, auxilio o comprensión.

Como conclusión podríamos decir que *"en la época republicana, se identifican en gran medida con la vida de los nativos y llegan a ser, junto con los comisarios una especie de autoridad propia de ellos. Sabían arreglar las dificultades entre las diversas agrupaciones, actuaban como amigables componedores y jueces en sus pleitos y eran la voz de los indígenas para comunicarse con las autoridades. Tanfuertefue su raigambre, que cuando las autoridades procuraron despojarlos de algunas de sus atribuciones o vacilaron acerca de su utilidad, tropezaron con la resistencia de los indios y debieron aceptar su existencia.*

*Es indudable que jugaron un papel importante, aunque casi anónimo, en las relaciones pacíficas y que su actuación preparó la lenta incorporación de los araucanos"*<sup>73</sup>

Las autoridades de la época realmente creyeron que su actuación era nula, que ya estaban obsoletos, mas la apreciación era demasiado subjetiva ya que en realidad su papel como tipos fronterizos había cambiado; de ser una autoridad oficial del gobierno a ser una autoridad de los mismos indígenas.

Antonio Varas refiriéndose al problema de los capitanes de amigos afirmó que *"ahora su autoridad está mui decaída. Por su mayor parte en los últimos tiempos han sido hombres viciosos, incapaces de ejercer su autoridad en provecho de la civilización. Dotados con escaso sueldo, ni ha podido hacerse mejores elecciones ni era de esperarse que se abstuviesen de entrar en negocios con los indios sacando ventaja de su posición. En el día casi solo sirven de meros lenguaraces a los comandantes, i de agentes para transmitir órdenes o prevenciones. También suelen ejercer funciones judiciales"*<sup>74</sup>

Pero si bien es cierto que los capitanes de amigos llenaron un vacío de poder existente entre los naturales, con el correr de los años y ya entrado el siglo XIX, se comenzó a resaltar la figura y poder del cacique, otorgándole un sueldo y llenándolo de atenciones que lo hicieron ceder a la tentación del poder y del honor que se

# Los Indígenas

Debido a los fines de este Documento de Trabajo, el indígena será analizado conforme se relaciona con la cultura que lo oprime, que le enajena sus tierras, pero que a la vez le ofrece nuevos horizontes, nuevas maneras de vivir y de ver la realidad. Indudablemente, no todos los indígenas responden igual ante este contacto, debido al tipo de relación, diferente en cada caso y al carácter psicológico individual de cada indígena que reciba esta dosis de la nueva cultura. Pese a la diversidad de carácter podemos ver claramente ciertas tendencias generales en la actitud psicosocial del indígena. Podemos incorporar nuevos elementos, patrones culturales, signos de poder y de estratificación social. Todo esto, sin dejar de lado sus tradiciones impregnada de elementos foráneos, que adquieren vital importancia en el plano del mestizaje cultural. Tengamos presente que las acepciones que en el siglo XIX se le dan a ciertos vocablos no son los mismos del siglo XVII. Doscientos o más años de contacto han operado cambios, incluso visibles en sus propias "instituciones". No hago especial referencia a cronistas ni a estudiosos de época colonial por encontrar suficientemente estudiado y conocido las acepciones antes mencionadas para dedicarnos a analizarlos en el siglo XIX, donde son prácticamente desconocidos.

El contacto tiene sus inicios en la colonia, mas, se intensifica desde principios del siglo pasado, aumentando proporcionalmente al contacto y al tiempo, según transcurre el siglo XIX.

En 1843, El Telégrafo de Concepción decía, refiriéndose a los indios fronterizos: *"Acostumbran salir en porciones considerables a trabajar de peones a los pueblos y campos del departamento de Lautaro y Los Ángeles y después de alguna temporada se restituyen a sus hogares. Y, aun en esta ciudad no es raro ver a algunos peones o sirvientes indios que algunos se quedan y otros se vuelven"*.

Por otro lado, el interés de los indígenas por educar a sus hijos, con el afán de que puedan desenvolverse mejor en el nuevo mundo, en contacto con los *huincas* queda de manifiesto en esta cita del mismo periódico anterior, *"no hace mucho tiempo que salieron algunos indios y caciques a la ciudad de Los Ángeles, de los de Lumaco y otras a ver al Gobernador, para que influyese con el gobierno, para que les mandasen frailes, para que les enseñasen a sus hijos la religión cristiana y otras cosas"*<sup>75</sup>. Claro está que el indígena no solicita esta ayuda sólo con ese objeto, sino además, interesados de ser regalados por el Gobernador, debido a la iniciativa y luego el de ser auxiliados con alimentos y vestidos por los propios misioneros.

## 1.1.- El indio común:

Debido a que el indio común estaría en el último peldaño de la escala de la sociedad mapuche es el más ignorante con respecto a nuestra cultura, no se le manda a educar en escuelas fiscales o misionales, no sabe leer ni menos escribir y por ello, no tenemos información directa de él por la prensa, como sí la hay de los caciques y lenguaraces. No tiene

concepción de propiedad territorial, ya que vive y muere dentro de las tierras de un cacique que lo acoge, o del cual es pariente. Es pobre y sus rebaños han ido escaseando considerablemente, con el contacto fronterizo, llegando a perder por esta vía casi todos sus bienes. De esta forma, el indígena común tiene la posibilidad de escoger entre varias alternativas. Primero, el huir al interior donde caciques rebeldes, que los acogen con gusto, debido a la falta de mocetones para la guerra y malones. Allí quedan al servicio del cacique, el que les regala con lo necesario para su subsistencia y la de su familia.

La otra posibilidad es emigrar a los pueblos de la frontera, debido al auge que adquieren desde la fundación de la línea del Malleco, en 1862, en las tierras de aquellos mismos indígenas. En estos pueblos son contratados como peones para las granjas y haciendas que los rodean, siendo preferidos a los mestizos o chilenos, por ser una mano de obra más barata y menos conflictiva que la del trabajador chileno que impone sueldos y mejor trato.

Aunque la alternativa más posible de seguir por el indio, es incorporarse a alguna banda de montoneros o bandidos, o de algún cacique que ya ha perdido todo a manos de los chilenos y así dedicarse al pillaje en los campos, al asalto de caravanas, de comerciantes e incluso de plazas fuertes. Siendo esta última alternativa la más apreciada, debido al modo de ser del indio, el vivir y dormir sobre el caballo, poder recoger la gloria en los asaltos, llegar a ser admirado por su pueblo por sagaz y astuto y por último, poder vengarse en cierta medida del pueblo que robó sus tierras, comió sus ganados y violó sus mujeres. El indígena ve en esto último una suerte de justicia basada en el propio malón, una de sus más arraigadas tradiciones.

Dentro de esta posibilidad podemos nombrar la oportunidad de entrar al ejército chileno como lenguaraz guía, o simple recluta en el cual ve la posibilidad de hacer botín de ganados y mujeres, aunque fuese a costa de sus propios congéneres.

Al vivir en los pueblos, cerca de ellos o de los fuertes, éste participa activamente de la vida social del pueblo, en el que se mezcla con la tropa, mestizos e indios de otras tribus, con los que organizan campeonatos, juegos y carreras de caballos.

Famosas fueron las carreras de la Candelaria en la ciudad de Los Ángeles, donde se juntaban para apostar bandidos, ladrones, indios, mestizos, soldados, hacendados y autoridades locales.

*El Meteorito de Los Ángeles señala, "no se habla mas que de apuestas, plata al contado, vales de trigo, bueyes, vacas paridas, caballos ensillados, mulas aparejadas, todo se juega. Entendemos que habrá mucha gente de manta y puhaf' 6.*

También organiza juegos de chueca donde hace amistad con chilenos fronterizos y bandidos, los que con poco esfuerzo y bastante chicha convencen a cualquier indio de unírseles a maloquear y asaltar al primero que caiga en sus manos sin importar sexo, rango o raza, convirtiendo la frontera en un verdadero campo de guerrillas durante casi tres décadas, desde 1851 a 1882.

## 1.2.- El Cona:

Los mapuches llaman "*Cona a sus valientes guerreros, son los primeros en entrar en pelea, por lo que marchan siempre ala vanguardia*"<sup>77</sup>. Siempre están cerca de su cacique, lo acompañan abs parlamentos, borracheras y juntas.<sup>(1)</sup> A estos, los chilenos llamaron comúnmente "mocetones", los que no estaban obligados a ningún servicio personal respecto de sus superiores, sino sólo reconocer esta dignidad, pero no a obedecerla. Son estos los que en definitiva apoyan a un determinado cacique. Fuera de la guerra algunos de los ayudantes directos del cacique, se desenvuelven como lenguaraces, ya que muchas veces son mestizos, o parientes cercanos de algún cacique y por lo tanto han sido educados en la misión más cercana de su tribu. Debido a aquella educación, que lo eleva culturalmente entre los suyos, se desempeña como consejero del cacique, tinterillo en los litigios de tierras en algún juzgado departamental o en una discusión ante cierto subdelegado ansioso de achacarles algún delito.

El destacado astrónomo y viajero Edmond Reuel Smith, hacia 1853 nos aporta lo siguiente: "*cualquier joven que posee cierta facilidad de palabra y una buena memoria puede aspirar a una alta posición. Los caciques siempre eligen para ayudante o mensajero a aquellos jóvenes que son ma's capaces, no sólo de expresar con claridad sus propias ideas, sino también de repetir con exactitud las palabras de otros, punto de importancia capital para la transmisión de las comunicaciones orales*"<sup>78</sup>.

La costumbre de contar con ciertos jóvenes más cerca de los caciques a modo de guardia personal, escogidos por su fidelidad y lealtad, sirviéndoles de ayudantes, era una tradición bastante antigua entre los mapuches. El Padre Diego de Rosales en el siglo XVII, refiriéndose al Leb-Toqui, afirma, "*eligen también ayudantes que sirven para llevar las órdenes de una parte a otra para disponer los escuadrones y convocar para la guerra y a éstos los llaman Leb Toqui, que quiere decir: Toqui lijero o correo lijero para los casos de guerra, porque andan lijeros de una parte a otra. Y por su valentía y esfuerzo en la guerra es digna de toda ponderación*"<sup>82</sup>. La mayor jerarquía que otorga el ser cona, o ayudante de cierto cacique, da la posibilidad de llegar a ejercer poder como cacique, si este no tiene herederos meritorios para dicha investidura<sup>(2)</sup>.

- (1) El vocablo *conay* su alcance, ha tomado otra dimensión en el siglo XIX. Ahora ha perdido en cierta forma su carácter netamente militar. El paso del tiempo y los fenómenos fronterizos de larga duración han operado una interesante transformación o mejor dicho evolución.
- (2) Lo que Horacio Zapater dice para el cona entre los años 1612 y 1626 en Parlamentos de Paz en la guerra de Arauco en "*Araucaría temas de Historia fronteriza*" p. 67, es tan solo un remoto pasado del mismo vocablo.

NOTAS

1. *El Meteor* N° 96 del 18 de julio de 1868, Los Ángeles.
2. Edmond R. Smith. *Los Araucanos*, pág. 104.
3. Edmond R. Smith. *Los Araucanos*, pág. 192.
4. *El Guía de Arauco* N° 51 del 21 de octubre de 1865, Los Ángeles.
5. Tomás Guevara. *Psicología del pueblo araucano*, pág 197.
6. Tomás Guevara. *Las últimas familias*, pág. 128.
7. Tomás Guevara. *Las últimas familias*, T. II, pág. 30.
8. Horacio Lara. *Crónica de la Araucanía*, T. II, pág. 328.
9. Paul Theutler. *Andanzas de un alemán*, pág. 372.
10. *El Meteor* N° 360 del 16 de abril de 1874, Los Ángeles.
11. *El Laja* N° 11 del 24 de junio de 1871, Los Ángeles.
12. Ignacio Domeyko. *Araucanía y sus habitantes*, pág. 57.
13. *El Eco del „Sfur* No. 88 del 15 de marzo de 1871, Valdivia.
14. *El Correo del Sur* No. 147 del 19 de febrero de 1853, Concepción.
15. *El Correo del Sur* N° 180 del 10 de mayo de 1853, Concepción.
16. *El Correo del Sur* N° 312 del 16 de marzo de 1854, Concepción.
17. *El Vergara* N° 4 del 7 de octubre de 1876, Nacimiento.
18. *El Correo del Sur* N° 856 del 6 de octubre de 1857, Concepción.
19. *El Vergara* N° 325 del 27 de enero de 1883, Nacimiento.
20. Comelio Saavedra. *Documento relativos a la ocupación de Arauco*, pág. 179.
21. Leandro Navarro. *Crónica Militar* T. I, pág. 235.
22. Archivo Comelio Saavedra. *Carta inédita de Fray Estanislao Leonetti a C. Saavedra*, Angol 12 de agosto de 1869.
23. Archivo Cornelio Saavedra. *Cartas inéditas de Orozimbo Barbosa a C. Saavedra*, Pitrufquén 18 de marzo de 1870.
24. Edmond R. Smith. "*Los Araucanos*", pág. 90-92.
25. Edmond R. Smith. "*Los Araucanos*" pág. 90-92.
26. Tomás Guevara. *Anales Universidad de Chile*, número extra 1810-1910.
27. *El Correo del Sur* N° 20 de septiembre de 1853, Concepción.
28. *El Meteor* N° 251 del 29 de septiembre de 1871, Los Ángeles.

31. Leandro Navarro. *Crónica militar*, T. I, pág. 137.
32. Archivo Cornelio Saavedra. *Cartas inéditas* N° 38 c2.
33. Tomás Guevara. "*Historia de la Araucanía*" T. III, pág. 224.
34. Archivo Cornelio Saavedra. *Carta inédita de Gregorio Urrutia a Juan Contreras* N° 26 c23.
35. *La Tarantula* N° 56 del 18 de octubre de 1862, Concepción.
36. Archivo Cornelio Saavedra. *Carta inédita de Gregorio Urrutia*. Lumaco, 7 de abril de 1877, N° 34 c17.
37. Archivo Cornelio Saavedra. *Carta inédita de Gregorio Urrutia*. Lumaco, 11 de abril de 1877 N° 35 c17.
38. Tomás Guevara. *Las últimas familias*, pág. 33
39. Tomás Guevara. *Las últimas familias*, pág. 162.
40. Archivo Cornelio Saavedra. *Carta inédita de Basilio Urrutia*, Angol 16 de julio de 1878 N° 51 c9.
41. Cornelio Saavedra. *Documentos relativos a la ocupación de Arauco*, pág. 39.
42. Leandro Navarro. *Crónica militar* T. I, pág. 199, diciembre 1867.
43. Leandro Navarro. *Crónica militar* T. I, pág. 233.
44. Cornelio Saavedra. *Documentos relativos a la ocupación de Arauco*, pág. 197.
45. Tomás Guevara. *Historia de la Araucanía* T. III, pág. 330.
46. Archivo Cornelio Saavedra. *Carta inédita de Basilio Urrutia*, Angol 2 de mayo de 1878 N° 37 c9.
47. Archivo Cornelio Saavedra. *Carta inédita de José Miguel Ríos* N° 14 c2.
48. Archivo Cornelio Saavedra. *Carta inédita de José Miguel Ríos*, Perquenco 27 de noviembre de 1867, N° 16 c2.
49. Leandro Navarro. *Crónica militar* T. I, pág. 137.
50. Archivo Cornelio Saavedra. *Carta inédita de José Miguel Ríos*, Perquenco 27 de noviembre de 1867 N° 16 c2.
51. Archivo Cornelio Saavedra. *Carta inédita de Basilio Urrutia*, Angol 22 de octubre de 1878.
52. Sergio Villalobos. *Tiposfronterizos en el ejército de Araucoen "Memoria del II Congreso Venezolano de Historia"*, Tomo III,pág. 536.
53. Ricardo Donoso. *La propiedad austral*, pág. 41.
54. Sergio Villalobos. *Tipos fronterizos en el ejército de Araucoen "Relaciones fronterizas en la Araucanía"*, pág. 209
55. Eduard Poeppig. *Un testigo en la alborada de Chile*, pág. 475.
56. Edmond R. Smith. *Los Araucanos*, pág. 70.
57. *La Tarantula* N° 4 del 16 de abril de 1862 de Concepción.
58. Tomás Guevara. *Anales de la Universidad de Chile* N° extra 1810-1910.
59. Cornelio Saavedra. *Documentos relativos a la ocupación de Arauco*, pág. 100.



60. *La Libertad* N° 56 del 17 de marzo de 1877, Valdivia.
61. Paul Theuler. *Andanzas de un alemán en Chile*, pág. 297.
62. Edmond R. Smith. *Los Araucanos*, pág. 98.
63. José Manuel Pinto. *Memoria del 14 de julio de 1869* en Documentos relativos a la ocupación de Arauco por Cornelio Saavedra., pág. 142.
64. Archivo Cornelio Saavedra. *Carta inédita de Andrés Pineda*, Pitrufoquén 18 de noviembre de 1870, N° 34 c2.
65. Rafael García Reyes. *Informe de la Intendencia de Valdivia*, en Documentos relativos a la ocupación de Arauco, pág. 111.
66. Sergio Villalobos. *Tipos fronterizos en el ejército de Arauco* en "Relaciones fronterizas en la Araucanía", pág. 200.
67. Tomás Guevara. *Historia de la Araucanía*, pág. 251.
68. Archivo Cornelio Saavedra. *Carta inédita de Gregorio Urrutia*, Lumaco 27 de junio de 1877 N° 20 c17.
69. Horacio Lara. *Crónica de la Araucanía* T. II, pág. 314.
70. Tomás Guevara. *Historia de la Araucanía*, T. III, pág. 303.
71. Archivo Cornelio Saavedra. *Carta inédita de Andrés Pineda a Orozimbo Barboza*, Donquíl 18 de noviembre de 1870 N° 33 c2.
72. Archivo Cornelio Saavedra. *Carta inédita de Francisco Paillal a G. Urrutia*, Reinaco 15 de septiembre de 1877 N° 37 c13.
73. Sergio Villalobos. *Tipos fronterizos en el ejército de Arauco*, en "Relaciones fronterizas en la Araucanía", pág. 200.
74. Antonio Varas. *Memoria 20 de diciembre de 1848* en Documentos relativos a la ocupación de Arauco, pág. 10.
75. *El Telégrafo* de Concepción N° 21 del 4 de marzo de 1843, Concepción.
76. *El Meteor* N° 13 del 24 de noviembre de 1866 de Los Ángeles.
77. Horacio Lara. *Crónica de la Araucanía* T. II, pág. 396.
78. Edmond R. Smith. *Los Araucanos o notas efectuadas sobre una jira efectuada entre las tribus de Chile meridional*, Santiago 1914.
79. Diego de Rosales (1674) *Historia general del reino de Chile*, pág. 140, T. I.